

rece la sinceridad de la predicación en Buda, y, por otro, la teoría de la personalidad, como un simple devenir, parece una elaboración refinada que lleva el sello de un trabajo intelectual posterior al tiempo de Buda y del primitivo budismo.

En síntesis, el problema de las "cuestiones reservadas", tal como se plantea en los textos canónicos, parece más bien una exageración de la actitud, en general reservada, de Buda, la cual, sin embargo, no habría tenido el sentido agnóstico que parece revestir en los textos posteriores. *En todo caso, no puede ser ella un argumento decisivo para mostrar que Buda o el budismo primitivo ya enseñaron abiertamente la doctrina del no-yo y de la no supervivencia del santo en el nirvana.*

Sin embargo, es necesario reconocer que entre las escuelas budistas ya en el siglo III a. J. C. predominaba la teoría del no-yo, como dogma budista. Y que esta teoría ha seguido también siendo aceptada por la mayoría de las escuelas y de los maestros budistas hasta nuestro tiempo. Este hecho plantea difíciles interrogantes: ¿Cómo explicarlo? ¿Hubo en realidad una corrupción de la doctrina primitiva? ¿Cuál es el verdadero sentido de la negación del yo en la tradición budista?

Por R. DELFINO, E. E. FABBRI, M. A. FIORITO, H. SALVO  
y J. Ig. VICENTINI

#### FILOSOFIA

La obra de L. Martínez Gómez, *Bibliografía filosófica española e hispanoamericana*<sup>1</sup>, presenta un compendio bibliográfico general de este sector, entre 1940 y 1958. Utilizó el autor, como base, el material bibliográfico aportado por la revista española *Pensamiento* (desde sus comienzos en 1945) con diversos agregados y divisiones. En la disposición externa del material bibliográfico, se atiene al esquema ya clásico en este tipo de obras, utilizado por los grandes repertorios, y similar al que seguimos en nuestro *Fichero de revistas*: 1. *Parte histórica* —con sus períodos antiguo, medieval, moderno y contemporáneo—; y 2. *Parte sistemática*: comenzando por la introducción a la filosofía, recorre el orden tradicional de los diversos tratados filosóficos. Finalmente, enriquece la obra un índice onomástico completo de todos los autores y personas aludidas. Los dieciocho años de quehacer filosófico que compendia Martínez Gómez, constituyen un instrumento de trabajo muy útil y recomendable para una introducción general a lo publicado en el campo del pensamiento filosófico hispanoamericano, sobre los más diversos temas y autores. Nótese que, aunque no se repitan las indicaciones bibliográficas que pertenecen a más de un tema, sin embargo —mediante la numeración marginal— se hacen referencias oportunas; y la consulta de la bibliografía se ha facilitado por las subdivisiones temáticas marginales, así como por la claridad tipográfica en cada ficha.

Nos ha llegado el segundo volumen de la traducción castellana completa de las *Disputaciones metafísicas* de Francisco Suárez<sup>2</sup>: ya hemos comentado la publicación del primer volumen —de los seis que abarcará la traducción completa, que es la primera que se realiza íntegramente— (cfr. *Ciencia y Fe*, 16 [1960], pp. 428-429), señalando la importancia que puede tener para el estudio del Doctor Eximio. La traducción se dice avalada por tres buenos conocedores de la filosofía suareciana, que trabajan en íntima colaboración, y nos aseguran la unidad de traducción y la fidelidad al texto original. Cada *Disputación* va precedida de un có-

<sup>1</sup> L. Martínez Gómez, *Bibliografía filosófica española e hispanoamericana*, Flors, Barcelona, 1961, 500 págs.

<sup>2</sup> F. Suárez, *Disputaciones metafísicas*, II (disp. VII-XV), Gredos, Madrid, 1960, 798 págs.

modo resumen. El texto de la traducción (acompañado, al pie de página, del texto latino) causa buena impresión, y es de fácil lectura. Los temas son: las distinciones, la verdad y la falsedad, la bondad y el mal, y el comienzo del tratado de las causas. A este tipo de ediciones se le pueden siempre hacer críticas (la edición crítica elegida, la falta de notas o breves aclaraciones, etc.); pero no debe olvidarse que se necesita valor para emprender obras como una traducción completa de las *Disputaciones metafísicas*, y lanzarla al gran público. En el auge actual de nuevas universidades católicas —pensamos sobre todo en nuestro país—, una edición castellana de una *fuentes de la filosofía perenne* como ésta, es un precioso instrumento de trabajo y formación, que los buenos profesores sabrán aprovechar. Y si discusiones de escuela —tomista, escotista y suareciana— han hecho a veces que la preferencia por uno de los grandes Doctores de la Iglesia, pareciera implicar el abandono o el olvido de los otros, el espíritu de nuestra época parece estar cada vez más preparado para saber sacar de todos ellos lo que los une, y prescindir de lo que los separa<sup>3</sup>.

Continuando la publicación de su *Historia del pensamiento*, nos ha llegado el volumen tercero del trabajo de J. Chevalier, que abarca desde Descartes hasta Kant<sup>4</sup>. Además de los apéndices, la obra comprende cinco capítulos: 1. El siglo XVII y las corrientes del pensamiento al comienzo de la Edad Moderna; 2. Dos iniciadores: Descartes y Pascal; 3. Tres metafísicos amigos de Dios: Espinoza, Malebranche y Leibniz; 4. Siglo de las luces; 5. Criticismo e idealismo (Kant). Tercer volumen que, en la cosmovisión general de la historia de la filosofía de J. Chevalier, era solicitado después de haber podido apreciar el valor de los anteriores, dedicados al pensamiento antiguo y al cristiano respectivamente (cfr. Ciencia y Fe, 13 [1957], pp. 353-354; y 17 [1961], pp. 97-98). Es apreciable el esfuerzo que hace el autor por mantener, a pesar del corte que implica necesariamente el pensamiento que se llama *moderno*, la continuidad propia de la filosofía perenne, tan cara al mismo autor. De ahí el valor que le atribuimos a la introducción de este volumen, donde Chevalier trata de explicar el sentido que le da a la *modernidad*, que “no es una modernidad superficial, y como de moda, que consistiría en la ignorancia o desprecio de la tradición, el amor a cualquier precio por la novedad, el reclame..., sino en el rejuvenecimiento natural y necesario del modo de pensar antiguo, paralelo al de las transformaciones reales y progresivas

<sup>3</sup> Creemos, además, que han sido separados por sus discípulos extremistas, siendo así que ellos sabían disentir, sin por eso separarse. Y la frase que todos ellos conocían —y trataban de vivir en sus especulaciones— “amicus Plato, sed magis amica veritas”, debiera ser recordada dentro de cada una de las escuelas, ya que una filosofía —personal como la escolástica— debe necesariamente dividirse en tales escuelas (cfr. Ciencia y Fe, XII-47 [1956], p. 95, notas 12 y 13).

<sup>4</sup> J. Chevallier, *Histoire de la pensée*, III: *La pensée moderne de Descartes à Kant*, Flammarion, Paris, 1961, 771 págs.

que se operan o bien se operarán en la sociedad, en la vida y en el pensamiento humano; y que, además, no altera (como rejuvenecimiento que es) el sentido (y la continuidad) de la *philosophia perennis*, sino que, por el contrario, lo prolonga (y lo defiende de la caducidad)” (p. 98, siguiendo a Eucken). Y para ello Chevalier define el pensamiento *moderno*, y determina la fecha en que, a su juicio, conviene darlo por iniciado (pp. 9-18); así como describe las transformaciones (sobre todo científicas) que lo han acompañado<sup>5</sup>. Estilo, originalidad de la intuición fundamental —la filosofía perenne— y sus reflejos en los autores y épocas estudiados, facilidad de ampliar —por las bibliografías selectas— las observaciones del autor, etc., son otros tantos valores de esta *Historia del pensamiento* que esperamos con interés llegue hasta nuestro tiempo.

El *Archivum Philosophicum*, recopilación de trabajos a cargo de la Facultad de Filosofía del Instituto Aloisiano de Gallarate, *alma mater* de un movimiento del que ya nos ocupáramos, (cfr. Ciencia y Fe, 14 [1958], pp. 519-529), enriquece su colección con la publicación de *Miscellanea Adriano Gazzana*<sup>6</sup>. Nos ha llegado el segundo volumen, que contiene los *estudios de los discípulos en honor de su maestro*: estudios críticos que, junto con el primer volumen de la presente Miscellanea —*Obras de A. Gazzana*—, aún en preparación, constituyen un apreciado aporte al estudio filosófico de temas como *el lenguaje, la conciencia, el conocimiento*; y al estudio histórico de autores como Aristóteles (y su concepción de categoría), S. Tomás (y el análisis lógico), Bremond (y la estética), etc.

La obra de F. Wiplinger, *Verdad e historicidad*<sup>7</sup>, es una muestra de que la audacia en filosofía no consiste propiamente en tomar el pensamiento de un filósofo para pasarlo por el tamiz de la crítica o la refutación: hay en ella algo más positivo y sincero, y es buscar el encuentro con el pensar ajeno, en la actitud de quien lo toma en serio; y confiar en la honestidad intelectual del que ha estructurado una nueva ideología,

<sup>5</sup> De paso, Chevalier observa que, a pesar de la *novedad* que aportó Sto. Tomás a la filosofía de su tiempo, nadie lo llamaría *moderno*. Hagamos una excepción interesante, respecto no sólo de Sto. Tomás, sino de todos los escolásticos: S. Ignacio, en las *Reglas para sentir en la Iglesia* (*Ejercicios*, n. 363), dice de ellos que son —respecto de los teólogos positivos, o Santos Padres— “más modernos”; y explica esta mayor modernidad, diciendo que, siendo “tempore posteriores” (como dice la versión *vulgata*, MHSI, *Exercitia*, p. 556), se aprovechan de todos los anteriores, y también de todo lo que éstos no tuvieron. De modo que la mayor modernidad de la escolástica reside, no sólo en el hecho histórico o cronológico, sino también —y consiguientemente— en la actitud que se toma respecto del tiempo intermedio que los separa, en beneficio del presente.

<sup>6</sup> *Miscellanea Adriano Gazzana*, II: *Studi dei discipoli in onore del maestro*, Archivum Philosophicum Aloisianum, Marzorati, Milano, 1960, 367 págs.

<sup>7</sup> F. Wiplinger, *Wahrheit und Geschichtlichkeit*, Alber, Freiburg, 1961, 386 págs.

chocante tal vez, pero siempre merecedora de respeto. Esto tiene particular aplicación en el caso de Heidegger, por la índole especial de su pensamiento: respecto de este filósofo, el peligro inherente a toda *crítica y refutación* (parcialización y desfiguración, por un “mirar a través de las propias categorías”), no ha podido ser superado en muchas ocasiones (de lo cual buen testimonio son muchos escritos sobre las ideas heideggerianas). Por eso agradecemos y alabamos el esfuerzo de comprensión, juntamente realizado por Wiplinger en uno de los problemas de Heidegger, que bien merecen las palabras con que empieza el capítulo cuarto: “Auf die Frage nach der Wesen der Wahrheit haben wir uns eingelassen als auf die umfassende, tiefste und ursprüngliche unseres fragenden Daseins...”. Pregunta fundamental, que pasando más allá de una mera teoría del conocimiento, desemboca en la problemática ontológica por autonomasia: la posibilidad de una Ontología, como doctrina del Ser (ontología fundamental).

La mirada sobre la historia de la metafísica occidental de la sección primera, nos trae dos enseñanzas: por una parte, confirma la sospecha que el problema radica en una diferencia de tipo no óntico, sino ontológico; y, por otra, muestra cómo, a través de las épocas, esta diferencia se ha ido ocultando cada vez más por la oposición metafísica entre el Ser y la Nada y sus consecuentes transformaciones: diferencia metafísica del *Sosein* (Wessen, esencia) y del *Dasein* (existencia); de la *Subjektivität* (ego cogito, apercepción, espíritu) como condición transcendental, y de los *Objekten* (objetos). Con lo cual se nivela la *diferencia ontológica* al plano de la *óntica*, con secuelas fáciles de ver. Los autores estudiados son: Platón, Aristóteles, Agustín, S. Tomás, Nominalismo, Descartes, Kant, Hegel, Filosofía Existencial, Filosofía de la Vida, Fenomenología.

La sección segunda (*Seiendes und Sein*) nos presenta el pensamiento de Heidegger, que encuentra, en el total ocultarse (*Verbergung*) y olvido (*Vergessenheit*) de la *esencia de la verdad*, no sólo la manifestación de los daños causados por su confusa implicación, con la *diferencia ontológica*, de la historicidad de la historia y de la libertad; sino, además, la posibilidad de la apertura a una nueva *diferencia*. Los temas tratados giran naturalmente alrededor de la *diferencia ontológica*: su transmutación en la *metafísica*; presentación esquemática de la articulación en la problemática de la misma; la pregunta acerca de la *esencia de la verdad* como pregunta acerca de la verdad de la esencia, etc.

El problema planteado por la apertura del sujeto, único medio para conseguir el fin propuesto, es solucionado a partir de la *dimensión transcendental* (Kant, Husserl); o sea, a partir de la *pregunta acerca de las condiciones de posibilidad*, en el sentido ontológico, la cual incluye el interrogante sobre las mismas condiciones de posibilidad del sujeto (*Dasein*) en su apertura (*Existenz*). Esta tercera sección (*Dasein und Sein*) considera especialmente los análisis heideggerianos sobre el *Dasein*: a partir

de la *verdad óntica*, originada por el descubrimiento del *Seiendes* por parte del *Dasein* en su *In-der-Welt-sein*, pasando por la *verdad existencial* de la existencia, del propio abrirse del *Dasein* (existentielle und existenziale Wahrheit), hasta la *verdad ontológica* postulada por la *dimensión transcendental y ontológica* que se origina a partir de la *nada* (*das Nichts*).

La cuarta y última sección (*Denken und Sein*), la *verdad como historicidad*, nos presenta el *olvido del ser* como la *epojé* metafísica; y el *lethos* del Ser, que se manifiesta en lo filosófico (a partir de Platón), y se continúa en la ciencia actual con su *tecnificación* del mundo. De especial interés es el párrafo tercero, donde se expone al *Logos* (tomado en el sentido heideggeriano) en la historicidad de la historia y el nuevo pensar; y el cuarto, que trata de la verdad como *dia-logo*, por el pensamiento y el ser, la cual admite (en esta perspectiva) una apertura, no sólo a lo religioso, sino a lo religioso cristiano.

Ya comentamos, en otra ocasión —en su edición alemana— (cfr. *Ciencia y Fe*, 13 [1957], p. 397), la obra de Teresa Renata de Espiritu Santo, *Edith Stein*<sup>8</sup>: presentamos ahora su segunda edición castellana, que dice bien a las claras el interés que ha despertado esta rica personalidad —filosófica y religiosa— de nuestro tiempo.

La obra de X. Tilliette, *Karl Jaspers*<sup>9</sup>, comprende —como el subtítulo lo advierte— dos partes: 1. La teoría de la verdad, en los diversos campos del pensar humano (completado con estudio sobre Nietzsche), que ya había sido publicado en *Archives de Philosophie* (1957); 2. La metafísica de la cifra y la fe filosófica. Gran admirador de Jaspers, Tilliette nos describe, desde el prólogo, a Jaspers como un hombre en busca de la verdad, aunque ésta no se le presente en su totalidad; y que quiere explicárselo todo a pesar de lo limitado de su capacidad de pensar. Tilliette entresaca las citas más claras de entre las principales obras de Jaspers, y nos reconstruye un filósofo “que no lo sabe todo” (p. 109) y que se debate con los elementos que a su alrededor encuentra, y que son sólo un aliciente para su dinamismo mental, abierto al infinito, a la verdad transcendental. El mérito de esta reconstrucción reside en saber ponderar todo lo bueno de Jaspers, sin dejar por eso de señalar sus lagunas —y hasta errores— que el mismo Jaspers reconoce y acepta. En el capítulo de la verdad religiosa<sup>10</sup>, llama la atención que un filósofo trate de asentar las bases de esta verdad, sin tener experiencia de su realidad íntima: una cosa es la aceptación de un ser necesario, y otra la penetración en su misterio por la mera aplicación de la razón natural (para la cual, aún después de siglos de filosofía, Dios sigue siendo un misterio). En realidad, en Jas-

<sup>8</sup> Teresa Renata de Spiritu Sancto, *Edith Stein*, Dinor, San Sebastián, 1960, 270 págs.

<sup>9</sup> X. Tilliette, *Karl Jaspers*, Aubier, Paris, 1960, 232 págs.

<sup>10</sup> Cfr. G. Morel, *Jaspers et la religion*, Rech. de Sc. Rel., 49 (1961), pp. 212-218.

pers existe una ambigüedad, que no permite relegarlo entre los filósofos, ni excluirlo de los teólogos de nuestro tiempo (y esto justifica que Tilliette publique este estudio, sobre la filosofía de Jaspers, como parte de una colección teológica), hasta el punto que muchos teólogos de profesión han creído —tanto entre los protestantes como entre los católicos— que no podían eludir la problemática jasperiana. En cuanto a las obras de Jaspers que Tilliette estudia, en la advertencia preliminar justifica la preferencia que le ha dado a algunas —sobre todo, las editadas en primer término—; así como explica por qué, aun teniendo en cuenta los estudios existentes sobre Jaspers, ha preferido estudiar *directamente* sus obras: y éste es el principal mérito de esta obra, o sea, el conocimiento directo que el autor manifiesta respecto de la obra —sobre todo la de sus primeros tiempos— de Jaspers.

En la serie de documentos, publicados con ocasión del centenario de Blondel<sup>11</sup>, se insertan los *Carnets intimes*<sup>12</sup>: y su publicación se puede considerar unos de los mayores aciertos del centenario, porque en estos *Carnets* resuenan los grandes temas de *L'Action*, ya que, en una personalidad tan fuertemente religiosa como la de Blondel, sus temas predilectos eran primero temas de oración, antes de serlos de reflexión y diálogo filosófico<sup>13</sup>. De modo que esta publicación —de una obra hasta ahora inédita— es todo un acontecimiento filosófico; y su lectura —mejor aún, su meditación— será necesaria para todo aquel que quiera interpretar *L'Action* sin traicionar la *intentio auctoris*<sup>14</sup>.

E. Schrödinger, conocido como físico —premio Nobel—, pero también por sus incursiones por el dominio de la filosofía, hace, en *La naturaleza y los griegos*<sup>15</sup>, una incursión por los dominios de la historia de la filosofía y de la ciencia. Su intención es aquí la de superar la actual crisis —religiosa y filosófica— de los físicos (pp. 15-16), crisis que angustia al autor desde hace tiempo<sup>16</sup>, porque pone en tensión dos aspectos de su rica personalidad, seriamente científica y a la vez profundamente religiosa; tensión que le hace buscar —mirando hacia atrás— una época en que la ciencia —por ser a la vez filosofía— no se había apartado aún de la religión. Y por eso hace aquí una historia de la filosofía griega, no

<sup>11</sup> Por ejemplo, M. Blondel, *Lettres philosophiques*, Aubier, Paris, 1961, 313 págs. (cfr. Arch. de Phil., 24 (1961), pp. 29 y ss.

<sup>12</sup> M. Blondel, *Carnets intimes* (1883-1894), Du Cerf, Paris, 1961, 558 págs.

<sup>13</sup> Cfr. Christus, 9 (1962), pp. 272-288.

<sup>14</sup> Véase lo que, a propósito de la *intentio auctoris* y de su importancia en la interpretación histórico-crítica de los filósofos, decimos en *Ciencia y Fe*, 13 (1957), pp. 360-362.

<sup>15</sup> E. Schrödinger, *La naturaleza y los griegos*, Aguilar, Madr'd-Buenos Aires, 1961, 110 págs.

<sup>16</sup> Cfr. Phil. Lit. Anz., 12 (1959), pp. 151-154.

como un historiador que busca datos cronológicos, sino como un pensador que reflexiona sobre los temas fundamentales de los personajes cuya historia hace. Y nos ofrece así lo que él considera ser las raíces —históricas, y no meramente lógicas— del pensamiento actual, tal cual ellas se encuentran en el pensamiento antiguo. En esta tentativa radical, Schrödinger no se encuentra solo, pues ya muchos otros la han intentado (pp. 12-13). Pero lo típico de nuestro autor es su actitud de duda: "...muchos de nosotros no hemos decidido todavía cuál camino seguir" para llegar a un pleno entendimiento de la naturaleza y de la situación humana, como dice el mismo autor (p. 20). O sea, en nuestro autor, hay un *anhelo insastifecho de unidad* (pp. 22-23) entre la vocación científica y la vocación humana<sup>17</sup>. Ahora bien, tal vez retroceda demasiado en la historia, pues al fijarse en la filosofía griega, sólo hallará una *unidad en la confusión*, por la insuficiente distinción entre la ciencia y la filosofía (y entre la filosofía y la religión). Y hasta diríamos que algo de esta misma confusión se halla en nuestro autor, como confusión que la ciencia occidental heredó en parte de los griegos<sup>18</sup>.

Además del aspecto filosófico-religioso de la crisis actual de la ciencia, ésta pasa, según nuestro autor, por otra crisis, ya no en el hombre que la hace, sino *en sí misma* (pp. 23 ss.); y que se debe a su insuficiente realismo, o más bien a la pretensión excesiva de la física respecto a la realidad. Porque la teoría científica es un *Ersatz*, no una conquista propiamente dicha de la verdad, que sólo se halla en la realidad, y sólo análogamente en la teoría que acerca de ella hace el científico<sup>19</sup>, como el mismo autor lo ha subrayado en otras obras<sup>20</sup>. Como se ve, estas conferencias de Schrödinger sobre *La naturaleza y los griegos*, son muy sugerentes, y suscitan en su lector una verdadera admiración (mezcla de deseo de saber, y de temor de ignorar o errar; pero con esperanza de salir de la ignorancia y evitar el error) que es el comienzo humano del filosofar;

<sup>17</sup> Recuérdese su obra anterior, titulada acertadamente *Science et humanisme*, Desclée, Bruges, 1954.

<sup>18</sup> Aunque es verdad que esta confusión (de ciencia y filosofía) llegó a la ciencia clásica a través de la escolástica medieval, en realidad, gracias al genio de Santo Tomás, la neo-escolástica actual ha superado esa confusión, recurriendo a la *distinción de objetos* (sobre la que se basa la distinción de métodos), siendo el objeto de la ciencia el *ser de razón* (carente de unidad intrínseca o extrínseca), y el de la filosofía el *ser real*, cuyo signo es la unidad intrínseca y extrínseca. Cfr. *Ciencia y Fe*, 16 (1960), pp. 220-222.

<sup>19</sup> Cfr. A. Brunner, *La connaissance humaine*, Aubier, Paris, 1943, pp. 327 y ss.

<sup>20</sup> E. Schrödinger, *Science et humanisme*, pp. 25 y ss. sobre los *modelos* (cfr. Rev. de Mét. et Mor. [1959], pp. 108-110). Véase lo que decimos en la nota 18; y en la obra de J. Echarri, *Philosophia entis sensibilis* (Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1961, p. 124, nota 19; p. 136, nota 57; p. 141, nota 138 b).

y lo orientan, haciendo que mire hacia atrás (aunque tal vez, como dijimos, demasiado hacia atrás, pasando por encima de los aportes de la filosofía medieval), en una búsqueda sincera de *unidad entre ciencia y religión, y filosofía y vida*.

T. Stefanovich, bajo el título de *Dilthey, una filosofía de la vida*<sup>21</sup>, nos ofrece un ensayo (bien documentado en la bibliografía iberoamericana) sobre el tema de la paradoja histórica de un gran filósofo contemporáneo que sigue siendo un desconocido para sus contemporáneos. Por eso su ensayo es una introducción al pensamiento de Dilthey (idea general de su obra, marco histórico, y guía de su lectura); y su mérito, no querer ser otra cosa que punto de partida para su lector.

*La filosofía en la Argentina, de J. C. Torchia Estrada*<sup>22</sup>, es un panorama de su historia, sobre un esquema de influjos europeos que se han ido sucediendo en nuestra patria (pp. 12-13): con ello el autor logra darle cierta unidad a su exposición, pero a costa de la objetividad de algunos de sus juicios de valor. Por ejemplo, en el capítulo final, al ofrecernos una amplia visión de la situación actual de la filosofía en la Argentina, se detiene demasiado en F. Romero, siendo así que, más de uno de los autores que en el mismo capítulo se mencionan solamente de paso, superan a éste en profundidad de pensamiento y en perspectiva para el futuro<sup>23</sup>.

La obra de D. J. Sullivan, *Fundamentos de la filosofía*<sup>24</sup>, es un libro de introducción, al alcance no sólo de quien debe comenzar a estudiar filosofía en una universidad, sino también del *hombre común* (que suele ser más capaz de filosofar que quien lo hace meramente para pasar un examen, y así sacar un título). A pesar del poco lugar que aparentemente tiene en el libro el problema religioso (no se le ha destinado ninguno de sus capítulos; y el capítulo destinado a la teología natural o teodicea, es más bien breve, y está al final de la obra) es un libro de orientación profundamente religiosa, como se nota por la frecuencia con que se toca el tema. La conclusión, sobre la *filosofía perenne* —que es la del autor—, y los diversos nombres que podría dársele, y sobre la relación de esta filosofía perenne con la ciencia y con la fe, podría haber estado al principio del libro; pero entonces no resultaría tan sustanciosa como resulta de hecho leyéndola

<sup>21</sup> T. Stefanovich, *Dilthey, una filosofía de la vida*, Montevideo, 1961, 149 págs.

<sup>22</sup> J. C. Torchia Estrada, *La filosofía en la Argentina*, Unión Panamericana, Washington, 1961, 305 págs.

<sup>23</sup> Compárese, por ejemplo, la ponencia de F. Romero en las *Jornadas de Filosofía* (Cuadernos de Filosofía, Univ. Nac. de Tucumán) celebradas del 21 al 26 de mayo de 1961, con cualquiera de las otras ponencias, y se apreciará lo que queremos decir.

<sup>24</sup> D. J. Sullivan, *Fundamentos de la filosofía*, Morata, Madrid, 1961, 319 págs.

al final. La obra comienza con un panorama histórico, que llega solamente hasta Aristóteles<sup>25</sup>. Luego, siguen los temas filosóficos, comenzando por el hombre (psicología y ética), y llegando hasta Dios (teodicea), pasando por el universo del hombre (cosmología), y el universo del ser (ontología): hay que reconocer que este orden de materia es más pedagógico que el de otros manuales temáticos de introducción. Hay resúmenes oportunos de los capítulos más importantes; y una bibliografía selecta (creemos que se pudieran haber indicado más traducciones al castellano, y aún obras originales en castellano equivalentes a las inglesas que el autor cita). A nadie que lea este libro, le resultará pesado; y, sobre todo si está en los comienzos del filosofar personal, no dejará de sacar provecho de la simplicidad con que el autor presenta las soluciones de los grandes problemas filosóficos.

#### FILOSOFIA Y CIENCIA SOCIAL

A. F. Utz, presenta su obra, *Ética social*<sup>1</sup>, como una sintematización de la moral que rige *la sociedad como tal*; y por eso, tiene particular importancia —como el autor nos lo advierte en el prefacio— el capítulo segundo de este primer volumen, que trata de definir *la sociedad como tal* (pp. 39-75). Todo este primer volumen trata, en realidad, los problemas que conciernen a *la sociedad como tal*, dejando para volúmenes siguientes los problemas particulares (Derecho, Orden social, Orden económico y Orden político): es, por tanto, la primera parte de una obra que se desarrollará en un total de cinco volúmenes. Comienza con un panorama histórico de la moral social, para luego fijar qué es *lo social*, y las características de la *moral social* (comparándola con otras disciplinas). Los capítulos centrales se refieren a la *naturaleza social* del hombre y al *bien común*; y los que siguen, sobre la *justicia social*, la *autoridad*, la *culpabilidad colectiva*, el *principio de subsidiaridad*, etc., los complementan. En tres apéndices, el autor nos ofrece un excelente *instrumento de trabajo*: 1. textos de Santo Tomás relativos a la naturaleza social del hombre; 2. lo mismo, respecto del bien común; 3. bibliografía selecta pero universal (y con un apartado especial para la sociología pura y la sociología religiosa), que el autor ha continuado en una obra especial, titulada *Las cuestiones fundamentales*

<sup>25</sup> Un crítico no aprueba esta limitación (cfr. Ephem. Theol. Lov. [1959], pp. 429-430), tal vez porque no advierte que, en una obra como la de Sullivan, la historia es sólo un medio, subordinado al fin pedagógico del autor.

<sup>1</sup> A. F. Utz, *Ética social: I. Principios de la doctrina social*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1961, 551 págs.

y lo orientan, haciendo que mire hacia atrás (aunque tal vez, como dijimos, demasiado hacia atrás, pasando por encima de los aportes de la filosofía medieval), en una búsqueda sincera de *unidad entre ciencia y religión, y filosofía y vida*.

T. Stefanovich, bajo el título de *Dilthey, una filosofía de la vida*<sup>21</sup>, nos ofrece un ensayo (bien documentado en la bibliografía iberoamericana) sobre el tema de la paradoja histórica de un gran filósofo contemporáneo que sigue siendo un desconocido para sus contemporáneos. Por eso su ensayo es una introducción al pensamiento de Dilthey (idea general de su obra, marco histórico, y guía de su lectura); y su mérito, no querer ser otra cosa que punto de partida para su lector.

*La filosofía en la Argentina, de J. C. Torchia Estrada*<sup>22</sup>, es un panorama de su historia, sobre un esquema de influjos europeos que se han ido sucediendo en nuestra patria (pp. 12-13): con ello el autor logra darle cierta unidad a su exposición, pero a costa de la objetividad de algunos de sus juicios de valor. Por ejemplo, en el capítulo final, al ofrecernos una amplia visión de la situación actual de la filosofía en la Argentina, se detiene demasiado en F. Romero, siendo así que, más de uno de los autores que en el mismo capítulo se mencionan solamente de paso, superan a éste en profundidad de pensamiento y en perspectiva para el futuro<sup>23</sup>.

La obra de D. J. Sullivan, *Fundamentos de la filosofía*<sup>24</sup>, es un libro de introducción, al alcance no sólo de quien debe comenzar a estudiar filosofía en una universidad, sino también del *hombre común* (que suele ser más capaz de filosofar que quien lo hace meramente para pasar un examen, y así sacar un título). A pesar del poco lugar que aparentemente tiene en el libro el problema religioso (no se le ha destinado ninguno de sus capítulos; y el capítulo destinado a la teología natural o teodicea, es más bien breve, y está al final de la obra) es un libro de orientación profundamente religiosa, como se nota por la frecuencia con que se toca el tema. La conclusión, sobre la *filosofía perenne* —que es la del autor—, y los diversos nombres que podría dársele, y sobre la relación de esta filosofía perenne con la ciencia y con la fe, podría haber estado al principio del libro; pero entonces no resultaría tan sustanciosa como resulta de hecho leyéndola

<sup>21</sup> T. Stefanovich, *Dilthey, una filosofía de la vida*, Montevideo, 1961, 149 págs.

<sup>22</sup> J. C. Torchia Estrada, *La filosofía en la Argentina*, Unión Panamericana, Washington, 1961, 305 págs.

<sup>23</sup> Compárese, por ejemplo, la ponencia de F. Romero en las *Jornadas de Filosofía* (Cuadernos de Filosofía, Univ. Nac. de Tucumán) celebradas del 21 al 26 de mayo de 1961, con cualquiera de las otras ponencias, y se apreciará lo que queremos decir.

<sup>24</sup> D. J. Sullivan, *Fundamentos de la filosofía*, Morata, Madrid, 1961, 319 págs.

al final. La obra comienza con un panorama histórico, que llega solamente hasta Aristóteles<sup>25</sup>. Luego, siguen los temas filosóficos, comenzando por el hombre (psicología y ética), y llegando hasta Dios (teodicea), pasando por el universo del hombre (cosmología), y el universo del ser (ontología): hay que reconocer que este orden de materia es más pedagógico que el de otros manuales temáticos de introducción. Hay resúmenes oportunos de los capítulos más importantes; y una bibliografía selecta (creemos que se pudieran haber indicado más traducciones al castellano, y aún obras originales en castellano equivalentes a las inglesas que el autor cita). A nadie que lea este libro, le resultará pesado; y, sobre todo si está en los comienzos del filosofar personal, no dejará de sacar provecho de la simplicidad con que el autor presenta las soluciones de los grandes problemas filosóficos.

#### FILOSOFIA Y CIENCIA SOCIAL

A. F. Utz, presenta su obra, *Ética social*<sup>1</sup>, como una sintematización de la moral que rige *la sociedad como tal*; y por eso, tiene particular importancia —como el autor nos lo advierte en el prefacio— el capítulo segundo de este primer volumen, que trata de definir *la sociedad como tal* (pp. 39-75). Todo este primer volumen trata, en realidad, los problemas que conciernen a *la sociedad como tal*, dejando para volúmenes siguientes los problemas particulares (Derecho, Orden social, Orden económico y Orden político): es, por tanto, la primera parte de una obra que se desarrollará en un total de cinco volúmenes. Comienza con un panorama histórico de la moral social, para luego fijar qué es *lo social*, y las características de la *moral social* (comparándola con otras disciplinas). Los capítulos centrales se refieren a la *naturaleza social* del hombre y al *bien común*; y los que siguen, sobre la *justicia social*, la *autoridad*, la *culpabilidad colectiva*, el *principio de subsidiaridad*, etc., los complementan. En tres apéndices, el autor nos ofrece un excelente *instrumento de trabajo*: 1. textos de Santo Tomás relativos a la naturaleza social del hombre; 2. lo mismo, respecto del bien común; 3. bibliografía selecta pero universal (y con un apartado especial para la sociología pura y la sociología religiosa), que el autor ha continuado en una obra especial, titulada *Las cuestiones fundamentales*

<sup>25</sup> Un crítico no aprueba esta limitación (cfr. Ephem. Theol. Lov. [1959], pp. 429-430), tal vez porque no advierte que, en una obra como la de Sullivan, la historia es sólo un medio, subordinado al fin pedagógico del autor.

<sup>1</sup> A. F. Utz, *Ética social: I. Principios de la doctrina social*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1961, 551 págs.

de la vida política y social, con los datos bibliográficos desde 1956 a 1959<sup>2</sup>. En los capítulos centrales de su obra, el autor hace dos distinciones fundamentales: entre *ética* y *ontología*, y entre lo *social* y lo *individual*<sup>3</sup>. Llevadas al extremo estas distinciones, resulta una ciencia, de lo *social*, distinta —no antagónica, como la ciencia de los autores positivistas— de la filosofía del *individuo social*. No creemos que el autor retroceda ante esta distinción llevada al extremo, sino que, al contrario, se gozaría de subrayarla. Por otra parte, indudable que esta obra brilla por la claridad de las ideas, la abundancia de los datos. el rigor en las definiciones, en los principios y sus consecuencias. En cuanto a su contenido, si el autor quisiera presentar esa *ciencia de lo social* como debiendo sustituir a la *filosofía del individuo social*, merecería tal vez las críticas que se le hacen<sup>4</sup>; pero no creemos que esa sea la intención de Utz, sino que, al contrario, y más claramente tal vez que sus adversarios, ha notado la *diferencia* que media entre *ciencia*, cuyo objeto es un *ser de razón* fundado en la realidad, y *filosofía*, cuyo objeto es únicamente el *ser real*<sup>5</sup>. Claro que también la filosofía trata de *seres de razón* (por ejemplo del tiempo o del espacio absoluto); pero lo hace, subordinándolos siempre —y no contradiciendo— a la reflexión fundamental sobre el mismo *ser real*. Y, desde este punto de vista, creemos que muchas de las reflexiones de Utz sobre lo *social* como *ser de razón*, pueden complementar las de sus adversarios, si se advierte la distinción de objetos —*real* el uno, y de *razón* el otro— que caracteriza a ambas éticas (*social* la una, y *ontológica* la otra) y si se atiende a su recta subordinación (pp. 106-107).

<sup>2</sup> Es una bibliografía internacional, en cuatro lenguas europeas (alemán, francés, inglés y castellano), que el autor piensa continuar periódicamente (cfr. *Ciencia y Fe*, 17 [1961], pp. 356-357).

<sup>3</sup> Un crítico le objeta (cfr. *NRTh.*, 81 [1959], p. 995) que no lleve a otros dominios —el de la unidad y el de la totalidad— la concepción de la analogía, latente en estas distinciones.

<sup>4</sup> Cfr. G. Wildmann, *Personalismus, Solidarismus und Gesellschaft*, Herder, Wien, 1961 (cfr. *Ciencia y Fe*, 17 [1961], pp. 347-348).

<sup>5</sup> Ya hemos comentado en esta misma entrega, a propósito de una obra del científico Schrödinger, esta distinción de los objetos de la ciencia y de la filosofía. El mismo Utz distingue entre *ser real* —sustancial—, y *realidad* —no sustancial— (p. 56); y más adelante recurre a la teoría de la relación, para explicar la *realidad* de este ser que *no es real*, y que es lo que él llama *lo social* (p. 61). Nosotros creemos que, en beneficio de la claridad en el diálogo entre los fautores de la ética y la ontología en lo social, sería mejor llamar expresamente *ser* (o relación) *de razón* a esa *realidad social* que *no es ser real*; aunque entonces añadiríamos que es un ser de razón exigido por el ser (o relación) real que es el individuo social y, por tanto, fundado en una relación real trascendental, y como correlativo de ella (lo que Sto. Tomás hubiera llamado relación *quasi-trascendental*: cfr. *De Pot.*, 7, 11, según el comentario de St. Breton, *Esse in et esse ad dans la philosophie de St. Thomas*, p. 158).

Hace al caso que comentemos aquí el libro de L. H. Dupriez, *Filosofía de las coyunturas económicas*<sup>6</sup>: un libro así puede encontrar dificultades tanto de parte de los filósofos (que se podrían resistir a llamar filosofía una reflexión sobre un hecho, humano sí, pero carente de unidad real), como entre los economistas (a quienes les puede resultar oscuro un tipo de reflexión al que no están acostumbrados). Por eso el autor se apresura, en el prefacio, a poner en claro la razón de ser del título de la obra (véase, además, en el apéndice segundo, las definiciones, o más bien explicaciones, de los términos económicos que usa en el contexto de su obra, (pp. 469-490). Sobre la base de los datos recogidos durante largos años de trabajo (sobre todo en *Mouvements économiques généraux*, 1940-1944-1947) esta obra de Dupriez es una tentativa de explicación personal, que tiene en cuenta ampliamente otras explicaciones —las realistas y las idealistas, como se suele decir—, pero que no se reduce a un análisis de hechos, sino que trata de llegar a una nueva formulación doctrinal (el apéndice segundo, al describir analíticamente los estudios inductivos hechos por el *Instituto de Recherches économiques et sociales*, señala además el trabajo de cátedra que también sostiene esta interpretación personal de Dupriez). El realismo del autor en sus explicaciones, es subrayado en el prefacio (pp. VIII-IX), así como otros aspectos de su interpretación. En la primera parte, expone el autor los *principios*; en la segunda, las *coyunturas económicas a largo plazo*; y en la tercera, las mismas *a corto plazo*. La conclusión (pp. 461-469) vuelve a subrayar el cariz filosófico —no meramente inductivo— de toda la obra, así como su realismo, opuesto a tantas otras tentativas basadas en la pura aplicación de las matemáticas a los hechos económicos (que el autor ha expuesto a lo largo de la obra). En una palabra, toda la novedad de esta obra, reside en su método; y su mayor interés —como el autor lo advierte— se halla en el objeto a que se aplica, que es la actual revolución industrial (pp. 467-468); y por eso la obra termina con un juicio sobre esta revolución, en que se la ve como una aventura prometeica de la humanidad (metáfora que explica la sugestiva figura de la tapa), y se clama por una moral que la rija.

La obra de R. C. Kwant, *Filosofía del trabajo*<sup>7</sup>, es el fruto maduro del estudio y la experiencia de su autor: en 1956 y 1958, publicó dos obras en holandés (*El orden del trabajo*, *El encuentro del trabajo y la ciencia*), que fueron la base de las lecciones públicas en *Duquesne University* (Pittsburgh, 1959), en la que desarrolló aquellas obras, enrique-

<sup>6</sup> L. H. Dupriez, *Philosophie des conjonctures économiques*, Nauwelaerts, Louvain, 1961, 506 págs.

<sup>7</sup> R. C. Kwant, *Philosophy of Labor*, Duquesne University, Pittsburgh, 1960, 163 págs.

ciéndolas al contacto con el mundo americano del trabajo. R. C. Kwant ha llegado a la filosofía del trabajo a través de la filosofía moderna (por sus estudios especiales sobre Merleau-Ponty, en Lovaina), habiendo partido de sus estudios de la filosofía escolástica (entre los cuales se cuenta una obra que dio lugar a una controversia con Fabro que aún dura).

La *intentio auctoris* parece ser, en el fondo, una tentativa de modernizar la escolástica; y como otros escolásticos podrían pensar que el poco lugar que S. Tomás le da al trabajo en sus múltiples obras le da derecho a desentenderse del mismo en este momento, el autor ve, en el problema del trabajo (que no lo era en tiempo de S. Tomás), una buena ocasión para intentar una modernización de la escolástica. Y con esta intención se hace su plan, estudiando: 1. el trabajo como *paradoja humana*; 2. *la evolución del trabajo* (relación de pensamiento y trabajo: al comienzo, el pensamiento se hallaba incorporado a la acción; pero luego se separó de ella y se constituyó como ciencia, no guía del trabajo, hasta que, en los tiempos modernos, la ciencia, al traducirse en técnica, ha hecho progresar el trabajo); 3. *la totalización del trabajo* en la filosofía marxista (la historia del trabajo es, según Marx, la del hombre); 4. *definición del trabajo* (partiendo de la hipótesis —común al marxismo y a la economía clásica— de que el trabajo se identifica con la producción de bienes materiales, el autor propicia la distinción entre trabajo y actividad, definiendo al trabajo como la situación social en la cual se realiza la actividad humana; y tratando de describir tal situación laboral hasta llegar a la definición del trabajo); 5. *problema práctico del trabajo* (el lema de este capítulo sería democratizar para humanizar). Concluyendo, el autor propicia una crítica del marxismo que sea lo que originariamente la palabra *crítica* significa: distinción entre valores y errores, para retener aquéllos y rechazar éstos (el comunismo no sería peligroso si fuera totalmente erróneo: por tanto, es peligroso su total rechazo; y es beneficioso aprender de él, a la vez que lo rechazamos). Porque el trabajo es intrínsecamente un servicio; y el comunismo lo ha entendido así, y ha socializado los medios de producción. Ahora bien, los pueblos occidentales tienden a rechazar de tal manera el comunismo, que rechazan aún los medios buenos que éste usa mal: y rechazan toda socialización (así como temen toda centralización), y temen el principio del servicio, y ponen el énfasis en el provecho propio sólo para oponerse al comunismo (en lugar de aprender de él la verdad de la cual él ha abusado). En esta forma, el occidental, por temor al pasado, se opone a su propio futuro. Como se ve, *la Filosofía del trabajo*, de Kwant, trata de filosofar sobre este futuro. Para terminar digamos que esta obra, como instrumento de trabajo, está al día; y su índice alfabético de temas —bastante analítico— facilita su consulta.

La obra de A. Piettre, *Marx y el marxismo*<sup>8</sup> ha llegado a su segunda edición en su idioma original, después de haber sido traducida al portugués y al japonés: señal del acierto del autor que, al dirigirse a universitarios, ha logrado situarse entre el especialista y el divulgador, tomando del primero la seguridad en el manejo de las fuentes, y del segundo la claridad didáctica. Conocido como jurista y economista, en este libro se muestra también un gran profesor. El plan es tripartito: 1. *filosofía marxista* (dialéctica materialista y praxis); 2. *economía marxista* (estática y dinámica); 3. *revolución marxista* (profecía, realización, imposición). Los textos (sobre todo de Marx y Engels) van en apéndice, para aliviar la lectura de la exposición; y están clasificados por temas. La bibliografía, aunque sumaria, es muy útil; y está dividida en *fuentes* (en su edición francesa), y *monografías* (sobre cada uno de los capítulos de la obra).

Pocos libros habrá que, tan breve y claramente, sintetizan tantos datos sobre la debilidad y la fuerza del comunismo: por eso, no merece en medio de la abundante bibliografía actual sobre el marxismo<sup>9</sup>, y es muy buena introducción desde el punto de vista de la economía (principios y hechos) del marxismo.

La obra de A. Ruzskowski, *El comunismo*<sup>10</sup>, abarca diez lecciones de un curso de extensión universitaria, sobre la base del clásico *Handbuch des Weltkommunismus* (cfr. Ciencia y Fe, 15 (1959), pp. 336-338), del cual el autor se limita a hacer una traducción y adaptación; o mejor dicho un *resumen* muy práctico (o selección de lo mejor para nuestro ambiente iberoamericano) del arsenal contenido en la obra original; y por eso, aunque esperamos con interés la traducción de la obra completa —el arriba mencionado *Manual del comunismo mundial*— prometido por la misma Editorial Herder, creemos que, aún después de la traducción completa, este *resumen* de Ruzskowski seguirá prestando buenos servicios en el ambiente estudiantil universitario para el cual fue escrito.

D. Gandolfi, bajo el título de *Trabajo y economía familiar*<sup>11</sup>, publica una encuesta realizada entre un grupo de mineros italianos, que trabajaban en Bélgica: estudio de *microsociología* —lo titula así su autor— pues se fija en un grupo y lo hace por un tiempo determinado, aunque no deja de subrayar en su curso aspectos más genéricos y humanos. El plan, obvio en este tipo de estudios, es el siguiente: objeto del estudio, método, ambiente, y aspectos de la conducta. Casi todos los

<sup>8</sup> A. Piettre, *Marx et Marxisme*, PUF, Paris, 1959, 257 págs.

<sup>9</sup> Cfr. Rev. Thom., 59 (1959), pp. 154-193.

<sup>10</sup> A. Ruzskowski, *El comunismo*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1962, 237 págs.

<sup>11</sup> D. Gandolfi, *Lavoro ed economia familiare*, Giuffrè, Milano, 1961, 186 págs.

capítulos tienen su breve y clara conclusión; y el libro termina con un capítulo de testimonios provenientes de personajes calificados de otro ambiente, pero en íntima relación con el ambiente estudiado (p. 133, nota 1: el autor justifica rápidamente este recurso, complementario de la investigación directa que ha primado durante toda su obra). En apéndices, los cuestionarios empleados. La *bibliografía* se clasifica por temas: I. *metodología*; II. *descriptiva* (de la región minera de Lieja); III. *migración* (temas restringido a la Europa occidental en los últimos años); IV. *condiciones de vida y de trabajo* (con cuatro subtemas). La conclusión general destaca la cualidad básica del grupo estudiado, y que había sido la intuición de base de la investigación: o sea, el espíritu de iniciativa y de progreso y, a la vez, el espíritu de ahorro (los detalles, véanse en la misma conclusión, 159-163; así como los defectos típicos de esta clase de trabajadores).

*Social Work Research*, editado por N. A. Polanski<sup>12</sup>, es el primer compendio sobre el método y metodología de la investigación en el trabajo social. Reúne la vasta experiencia de reconocidos especialistas con el pensamiento más reciente sobre el planeamiento y sistemas de estudios más aptos para el que se prepara como trabajador social. El *trabajo social*, muy desarrollado actualmente en los EE. UU., es una forma más profesional de designar al servicio o *asistencia social*. Dada la amplitud que abarca, es difícil definirlo precisamente: "Quizás se deba a la naturaleza intrínseca del trabajo social, custodio de la conciencia de la comunidad, que sus límites deban permanecer indefinidos y bastante flexibles como para adaptar los trabajadores sociales a las cambiantes necesidades de la sociedad. La unidad en el trabajo social reside en sus objetivos básicos y principios generales, más bien que en el detalle de sus métodos y técnicas. El principio unificador puede caracterizarse como filosófico, una dedicación al mejoramiento de la función social del hombre" (pp. 16-17). El campo del trabajo social se ha dilatado de tal manera que es imposible al investigador abarcarlo en su totalidad. Por esta razón el objetivo del presente volumen es doble: servir como texto al estudiante de trabajador social que cursa el período de investigación en su aprendizaje; y, a la vez, completar la visión de conjunto del investigador, suministrándole información sobre otros terrenos que no ha podido explorar por sí mismo, y poniéndole al tanto de los métodos y datos, estadísticos y bibliográficos, más recientes.

La obra que comentamos fue editada por Norman A. Polansky, miembro de la Sección de Investigación de la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales de los EE. UU., y colaboraron varios expertos en sociología, psicología, psicología social, etc., autores cada uno de ellos, de los catorce capítulos o secciones del libro. En el Capítulo I (pp. 1-23), se

<sup>12</sup> *Social Work Research*, editor N. A. Polanski, Univ. of Chicago Press, Chicago, 1961, 306 págs.

justifica la razón de ser de la investigación en el trabajo social, y se da una perspectiva de la misma, ubicándola en relación con otras disciplinas. Se establece la distinción entre Investigación social e investigación en el trabajo social: "La investigación en el trabajo social debe restringirse a una contribución hacia un análisis científico de los métodos y organización profesional del trabajo social" (p. 13). En los capítulos restantes se examinan las distintas etapas de un proceso de investigación científico, aplicando los principios generales al trabajo social en particular: Proyecto de una investigación; Principios y métodos de selección de datos; Principios de medida; Empleo del material aprovechable; Recolección de datos originales; Técnicas para ordenar los casos; Análisis estadístico de los datos, etc. En el Capítulo XIV, *Experimentos en el terreno y Demostraciones*, se pone de relieve la importancia de tales experimentos, controlados por el investigador, para aumentar el conocimiento del proceder social del comportamiento humano (pp. 273 ss.). Como en otras obras científicas presentadas por la Universidad de Chicago, ésta también trae abundante material de notas y bibliografía, junto con buenos índices de nombres y de materias.

La obra titulada *Ancianidad en las sociedades occidentales*, editada bajo la responsabilidad de E. W. Brugges<sup>13</sup>, forma parte de un tratado completo en tres volúmenes sobre una nueva ciencia, la *gerontología social*, el primero de los cuales lleva por título: *Handbook of Aging and the Individual* (Psychological and Biological Aspects), editado por James E. Birren; y el segundo, reseñado anteriormente por esta misma revista (CyF, 16 [1960], pp. 480-481), trata de los aspectos sociales del envejecimiento y se titula, *Handbook of Social Gerontology* (Societal Aspects of Aging), editado por Clark Tibbitts (cfr. Ciencia y Fe, 16 [1960], pp. 480-481); y el tercer volumen, del cual nos ocupamos en este momento, es un *estudio comparativo* de las tendencias sociales y programas de bienestar en algunos países europeos con problemas de envejecimiento de la población, similares al norteamericano. Los estudios sistemáticos sobre el envejecimiento comenzaron con investigaciones desde un punto de vista biológico y psicológico, y últimamente con estudios de los fenómenos sociales y sociopsicológicos que origina. Este libro pretende dar una perspectiva de la experiencia europea en la materia, que contribuya al movimiento actual *pro bienestar* de las personas de edad en los EE.UU. Es una obra colectiva en la que colaboran especialistas en Gerontología, miembros del Instituto Inter-Universitario de capacitación en Gerontología Social, establecido en la Universidad de Michigan y dirigido por la Doctora Wilma Donahue. Este Instituto fue fundado con el propósito de incrementar el número del personal capacitado efectivo, en los EE.UU., en los problemas psicológicos y sociales relacionados con el envejecimiento —problemas que

<sup>13</sup> *Aging in Western Societies*, editor E. W. Brugges, Univ. of Chicago Press, Chicago, 1960, 492 págs.

cada día se hacen más urgentes si se atiende al aumento de la duración media de la vida, y al número creciente de personas retiradas de sus ocupaciones (una parte esencial del programa del Instituto ha sido la de proveer manuales que resuman los estudios más recientes en este campo). El libro se divide en tres partes. En la Parte I se consideran algunos puntos, como la estructura de la población, ocupación y jubilación, vivienda, salud física y mental, relaciones familiares, y la vida más allá de la familia y el trabajo. Las experiencias europeas son analizadas en términos de significación general y relacionados con la situación americana. La II presenta catorce *casos de estudio*, cuidadosamente seleccionados como ejemplos del notable avance europeo en la Gerontología. La Parte III suministra tablas estadísticas con datos comparativos de las condiciones socioeconómicas que afectan a las personas de edad en Europa y en otros países. Señalemos finalmente que estos manuales, provistos de bibliografías muy completas y de detallados índices, constituyen un excelente material instructivo de consulta para profesores e investigadores en sociología, psicología, fisiología, economía y ciencias afines.

#### CIENCIAS SOCIALES, ECONOMICAS Y POLITICAS

La obra de C. H. Pritchett, *Congreso versus Suprema Corte*<sup>1</sup>, se refiere —ya en su título— a uno de los temas más importantes en el sistema republicano: el equilibrio de los poderes. En nuestro país el tema se ha debatido generalmente respecto del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo. La tendencia presidencialista de nuestro sistema hace que los otros poderes estén muy influenciados, cuando no sometidos, al ejecutivo. En Estados Unidos, han despertado interés los estudios relacionados con las fricciones habidas entre la Suprema Corte y el Congreso, especialmente debido al hecho de que este último puede, de diversas maneras, limitar el poder de aquélla: los años 1957-1960 vieron desarrollarse uno de estos conflictos que terminó con el triunfo de la Suprema Corte. El tema más importante se refería a la seguridad nacional, y el Congreso consideró que la Suprema Corte no actuaba en favor de la misma; pero todos los esfuerzos concentrados no consiguieron hacer pasar una legislación contra la Corte. La importancia del conflicto se hace patente al considerar las fuerzas que apoyan a la Suprema Corte. La primera, sin lugar a dudas, es el extraordinario respeto que se tiene en los Estados Unidos por la Justicia. Seguramente es uno de los elementos principales. Nace de la razón, no siempre claramente explicitada, del carácter no político de la función judicial. Y aunque esto no sea totalmente cierto,

<sup>1</sup> C. Hermann Pritchett, *Congress versus the Supreme Court*, Univ. of Minnesota Press, Minneapolis, 1961, 168 págs.

es una *idea-fuerza* que mantiene en alto el prestigio de la Suprema Corte. Tampoco es aceptado el camino de la crítica legislativa. Solamente puede ser influenciada la Corte a través del nombramiento de nuevos miembros, cuando pierde alguno de ellos. A pesar de la enorme popularidad de Roosevelt, en 1937 no consiguió vencer este sentimiento en sus conflictos con la Corte, y debió esperar hasta que la mentalidad de los miembros estuviera más de acuerdo con sus reformas económicas. Por eso, aun en 1957, cuando mucha gente pensó que la Corte estaba equivocada en su modo de considerar la defensa nacional, consideró sin embargo, al mismo tiempo, que hubiera sido un error mayor debilitar en esos momentos la institución judicial. En segundo lugar, el ataque a la Corte fracasó por la virulencia de los mismos ataques que, si bien atacaban la actitud de la Corte en cuestiones de seguridad nacional, estaban alimentados por la oposición a las decisiones de la misma Corte en materia de segregación racial. La última razón, y quizás la decisiva, es la referente al equilibrio de la misma Corte. En los asuntos debatidos, la Corte no tuvo reparos en volver a considerar los distintos casos presentados, y así las discusiones fueron haciendo luz en los procesos, y la Corte pudo modificar algunas de sus conclusiones. Esto mismo aplacó mucho el fuego de las controversias. Pero no debemos olvidar que estos cambios en las decisiones de la Corte se produjeron después de la derrota de la legislación antijudicial en el mismo Congreso. La verdad es que la Suprema Corte ha salido fortalecida después de la lucha de estos años, y que su independencia como poder dentro de los Estados Unidos no ha sufrido ninguna mengua: por el contrario, tanto los letrados como los hombres de la calle consideran que el país cuenta con un buen respaldo para que las más importantes controversias se resuelvan de acuerdo con la justicia. Y esto, no hay duda, constituye un fundamento importante para la constitución de un verdadero estado de derecho.

F. Bourricaud, en *Bosquejo de una teoría sobre la autoridad*<sup>2</sup>, se propone especialmente presentar los hechos sociales que fundamenten la posibilidad de una teoría. Por eso su trabajo se concentra en los psicólogos sociales que han descubierto las raíces de la autoridad. De entrada, hace ver las dificultades que se presentan para un estudio de este tipo: las pocas monografías y encuestas realizadas, y las discusiones que sobre temas básicos se han producido. Por otra parte, si bien la autoridad nos interesa especialmente desde el punto de vista político, podremos descubrirla también en otros grupos; y entonces nos preguntaremos si la autoridad es la misma. No hay duda de que los conflictos con la autoridad en la familia no pueden ser explicados por la lucha de clases o los conflictos de intereses. Los otros grupos sociales, naturales o artificiales,

<sup>2</sup> F. Bourricaud, *Esquisse d'une théorie de l'autorité*, Plon, Paris, 1961, 432 págs.

cada día se hacen más urgentes si se atiende al aumento de la duración media de la vida, y al número creciente de personas retiradas de sus ocupaciones (una parte esencial del programa del Instituto ha sido la de proveer manuales que resuman los estudios más recientes en este campo). El libro se divide en tres partes. En la Parte I se consideran algunos puntos, como la estructura de la población, ocupación y jubilación, vivienda, salud física y mental, relaciones familiares, y la vida más allá de la familia y el trabajo. Las experiencias europeas son analizadas en términos de significación general y relacionados con la situación americana. La II presenta catorce *casos de estudio*, cuidadosamente seleccionados como ejemplos del notable avance europeo en la Gerontología. La Parte III suministra tablas estadísticas con datos comparativos de las condiciones socioeconómicas que afectan a las personas de edad en Europa y en otros países. Señalemos finalmente que estos manuales, provistos de bibliografías muy completas y de detallados índices, constituyen un excelente material instructivo de consulta para profesores e investigadores en sociología, psicología, fisiología, economía y ciencias afines.

#### CIENCIAS SOCIALES, ECONOMICAS Y POLITICAS

La obra de C. H. Pritchett, *Congreso versus Suprema Corte*<sup>1</sup>, se refiere —ya en su título— a uno de los temas más importantes en el sistema republicano: el equilibrio de los poderes. En nuestro país el tema se ha debatido generalmente respecto del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo. La tendencia presidencialista de nuestro sistema hace que los otros poderes estén muy influenciados, cuando no sometidos, al ejecutivo. En Estados Unidos, han despertado interés los estudios relacionados con las fricciones habidas entre la Suprema Corte y el Congreso, especialmente debido al hecho de que este último puede, de diversas maneras, limitar el poder de aquélla: los años 1957-1960 vieron desarrollarse uno de estos conflictos que terminó con el triunfo de la Suprema Corte. El tema más importante se refería a la seguridad nacional, y el Congreso consideró que la Suprema Corte no actuaba en favor de la misma; pero todos los esfuerzos concentrados no consiguieron hacer pasar una legislación contra la Corte. La importancia del conflicto se hace patente al considerar las fuerzas que apoyan a la Suprema Corte. La primera, sin lugar a dudas, es el extraordinario respeto que se tiene en los Estados Unidos por la Justicia. Seguramente es uno de los elementos principales. Nace de la razón, no siempre claramente explicitada, del carácter no político de la función judicial. Y aunque esto no sea totalmente cierto,

<sup>1</sup> C. Hermann Pritchett, *Congress versus the Supreme Court*, Univ. of Minnesota Press, Minneapolis, 1961, 168 págs.

es una *idea-fuerza* que mantiene en alto el prestigio de la Suprema Corte. Tampoco es aceptado el camino de la crítica legislativa. Solamente puede ser influenciada la Corte a través del nombramiento de nuevos miembros, cuando pierde alguno de ellos. A pesar de la enorme popularidad de Roosevelt, en 1937 no consiguió vencer este sentimiento en sus conflictos con la Corte, y debió esperar hasta que la mentalidad de los miembros estuviera más de acuerdo con sus reformas económicas. Por eso, aun en 1957, cuando mucha gente pensó que la Corte estaba equivocada en su modo de considerar la defensa nacional, consideró sin embargo, al mismo tiempo, que hubiera sido un error mayor debilitar en esos momentos la institución judicial. En segundo lugar, el ataque a la Corte fracasó por la virulencia de los mismos ataques que, si bien atacaban la actitud de la Corte en cuestiones de seguridad nacional, estaban alimentados por la oposición a las decisiones de la misma Corte en materia de segregación racial. La última razón, y quizás la decisiva, es la referente al equilibrio de la misma Corte. En los asuntos debatidos, la Corte no tuvo reparos en volver a considerar los distintos casos presentados, y así las discusiones fueron haciendo luz en los procesos, y la Corte pudo modificar algunas de sus conclusiones. Esto mismo aplacó mucho el fuego de las controversias. Pero no debemos olvidar que estos cambios en las decisiones de la Corte se produjeron después de la derrota de la legislación antijudicial en el mismo Congreso. La verdad es que la Suprema Corte ha salido fortalecida después de la lucha de estos años, y que su independencia como poder dentro de los Estados Unidos no ha sufrido ninguna mengua: por el contrario, tanto los letrados como los hombres de la calle consideran que el país cuenta con un buen respaldo para que las más importantes controversias se resuelvan de acuerdo con la justicia. Y esto, no hay duda, constituye un fundamento importante para la constitución de un verdadero estado de derecho.

F. Bourricaud, en *Bosquejo de una teoría sobre la autoridad*<sup>2</sup>, se propone especialmente presentar los hechos sociales que fundamenten la posibilidad de una teoría. Por eso su trabajo se concentra en los psicólogos sociales que han descubierto las raíces de la autoridad. De entrada, hace ver las dificultades que se presentan para un estudio de este tipo: las pocas monografías y encuestas realizadas, y las discusiones que sobre temas básicos se han producido. Por otra parte, si bien la autoridad nos interesa especialmente desde el punto de vista político, podremos descubrirla también en otros grupos; y entonces nos preguntaremos si la autoridad es la misma. No hay duda de que los conflictos con la autoridad en la familia no pueden ser explicados por la lucha de clases o los conflictos de intereses. Los otros grupos sociales, naturales o artificiales,

<sup>2</sup> F. Bourricaud, *Esquisse d'une théorie de l'autorité*, Plon, Paris, 1961, 432 págs.

¿transmiten sus características a toda la sociedad? Es difícil saberlo. El autor estudia y critica los distintos recursos empleados por Bales, Lippit y White, Coch y French, Moreno y Lazarsfeld. La reflexión se hace alrededor del caso norteamericano, especialmente en lo referente a la autoridad colegiada. El autor logra establecer que la autoridad debe entenderse como un hecho de dependencia, en un proceso de interacción. En los grupos, esta relación de dependencia nace de que alguien es reconocido por los otros como con una especial capacidad, debido a los servicios que presta a los demás. Pero mientras esto no se vea fijado en reglas, no se puede hablar de verdadera autoridad; y a su vez la autoridad permite personalizar tales reglas. De allí que la autoridad pueda ser considerada como la personalización, la encarnación de las reglas; y también como la transfiguración simbólica de determinados individuos que toman a su cargo el hacer cumplir las normas colectivas como una responsabilidad personal. Estudiada en los distintos grupos sociales, podemos definir a la vida en sociedad por la discusión. De aquí la tendencia, en la sociedad moderna, a transformar la autoridad en la consecuencia de la discusión entre los integrantes de los distintos grupos sociales. De la discusión surgiría la unanimidad, en el sentido de que, si bien no todos están convencidos de la decisión tomada, están por lo menos decididos a obedecer lo que una vez discutido se resuelve por la mayoría, o por los considerados más capaces. Lo importante es que, de la discusión, haya surgido el convencimiento de que la obra a realizar es verdaderamente comprensible y útil para todos. Los sociólogos insisten asimismo en la necesidad de un *líder* para poder realizar el ideal de autoridad, aun dentro de los regímenes democráticos. Pero este *líder* democrático no es el jefe clásico: jamás es impuesto; su autoridad la ha ganado porque ha conseguido hacerse aceptar. Por otra parte, su autoridad no lo aleja de los demás miembros de la sociedad; por el contrario, tiende a permanecer al mismo nivel que sus conciudadanos. Y esto especialmente porque el líder no es más que uno entre varios de un grupo colegiado, que es el que realmente tiene autoridad. En nuestra sociedad, y especialmente en la norteamericana, la democracia se convierte así en la *ideología* de los regímenes poliárquicos; es decir, de los grupos que realmente tienen poder y aceptan que uno de esos grupos gobierne por un tiempo. No es todo el pueblo el que decide quién será el que posea autoridad, sino los grupos que detentan el poder los que decidan o elijan a quien representa a todo el pueblo. Así el autor concluye su estudio sobre una autoridad que pretende ser "racional-legal". Es uno de los tipos de autoridad, porque también se da un modelo "autoritario"; pero no hay duda que es el modelo del que tratan de salir las naciones más adelantadas.

El autor reconoce los límites de su trabajo. De hecho, ha estudiado las tensiones inmanentes de un sistema, considerado en abstracto. La autoridad colegiada que encuentra en Estados Unidos es difícil de realizar

en la práctica, en cuanto que los intereses son más heterogéneos y las opiniones más divergentes. También depende en gran parte del sentido y del valor que se dé a la discusión. Mientras los estadounidenses aprovechan de la discusión para ponerse de acuerdo sobre una tarea que luego, indefectiblemente, se realizará en común, los franceses, según el juicio del autor, la ven más con un sistema de negociar, y la no aceptación de las propias ideas como una verdadera capitulación. La obra de Bourricaud tiene el mérito de haber presentado un bosquejo de una teoría de la autoridad. No ha agotado el tema, pero ha abierto camino para que, con el esfuerzo conjunto de políticos, psicólogos y sociólogos, se devuelva a la autoridad un poco de su prestigio.

*El Estado y el ciudadano*<sup>3</sup> es una obra realizada en común, y que enfrenta uno de los problemas más apasionantes en el campo político: ¿cuál puede ser el futuro de la democracia en un mundo tecnificado? El pretexto para realizar este estudio parte de la situación de Francia en dos momentos claves de su historia: mayo del 40 y mayo del 58. La necesidad de apelar a otros medios que los estrictamente democráticos, planteó a una gran parte de la opinión francesa la necesidad de meditar acerca de los alcances de la democracia. La guerra de Argelia, con sus torturas y sus campos de concentración, provocó todavía más esa necesidad de reexaminar los principios de una democracia. Una primera constatación hacen los autores; las estructuras sociales y económicas de este momento histórico son fundamentalmente diversas a las que dieron origen a la democracia del siglo pasado. Por lo tanto, es necesario conocerlas mejor para insertar en ellas los valores tradicionales de la libertad. El primer gran cambio lo encontramos en las funciones del Estado. No hay duda de que, desde la Revolución Francesa, la intervención del Estado fue disminuida y ridiculizada por los llamados liberales, pero tal situación ha sido totalmente desplazada: en la enseñanza, en la economía, en el progreso científico y técnico, la necesidad de la intervención del Estado se ha hecho cada día más visible. Pero, dato paradójico, este mismo Estado comprende que, en el orden internacional, no puede pretender mantener su actitud de soberanía absoluta como ocurriría en otros siglos. El Estado es hoy uno entre pares, y generalmente inferior a cualquier grupo de naciones. Junto a las responsabilidades nuevas del Estado, nos encontramos con una gran tendencia a la formación de una sociedad más igualitaria, no ya en los derechos proclamados enfáticamente aunque con poco vigor en la realidad, sino en todos los órdenes, desde el familiar, el económico y hasta el político. En el mismo grupo familiar ya no se da el tipo patriarcal, con gran diferencia de edad, entre los esposos y los hijos sometidos a una férrea disciplina. Los hijos suelen ser los abanderados de la transformación económica dentro de los hogares.

<sup>3</sup> Club Jean Moulin, *L'Etat et le citoyen*, Du Seuil, Paris, 1961, 414 págs.

En el mismo orden social los grupos intermedios adquieren un prestigio cada vez mayor, contra la concepción liberal e individualista de la sociedad: el ejemplo más típico nos lo dan los sindicatos. Y mientras esto ocurre, los partidos políticos pierden su influencia, y provocan el cansancio del cuerpo electoral. En este mundo así transformado, ¿en qué medida el ciudadano participa en la democracia? Las oligarquías, los pequeños grupos que controlan distintos aspectos de la vida social, son al fin y al cabo los que realmente gobiernan y conducen al país. De aquí pueden surgir dos posiciones: una pesimista, para la cual no hay nada que hacer contra tales grupos; y otra optimista, para la cual tales pequeños grupos son fáciles de deshacer o de abrir. La primera respuesta no corresponde exactamente a la realidad. De hecho, ha habido un aumento de participación de los ciudadanos en todos los órdenes; y lo que importa es lograr nuevos progresos en esta línea. El ciudadano debe comprometerse cada vez más con su país; y obtener, de los grupos sociales intermedios, una apertura mayor para permitir una gran circulación de los verdaderos valores, en ideas, o en personas. Por otra parte, frente a la decadencia del Parlamentarismo, es necesario recrear otras formas de asambleas representativas que ejerzan un verdadero influjo en la marcha general de los acontecimientos. En tal sentido, la importancia creciente de los llamados grupos de presión puede ofrecer un camino de solución al problema de la falta de representación de una gran parte de la población en la conducción efectiva del país. Pero, no hay que olvidarlo, es necesario que se constituya el esquema jurídico que responda a estas nuevas realidades sociales. Aplicado especialmente a la realidad social y política francesa, este libro no dejará de sugerir orientaciones, y provocará inquietudes en muchos otros ambientes. Para nosotros, tiene la importancia de que, sin haber sufrido los conflictos que ha padecido Francia, nos encontramos, sin embargo, en la posición de no saber qué hacer con una democracia que no termina de madurar, ni de encarnarse en nuestras realidades sociológicas. Este libro, además de las respuestas teóricas que da a un problema semejante, agrega la posibilidad de un método práctico: la reunión de más de trescientas personas que llegan a ponerse de acuerdo en un tema tan vasto y tan complejo como el de la relación entre el Estado y el ciudadano. Presentado con la habitual elegancia de las ediciones du Seuil, es un libro al que no le espera el triunfo fácil de la gran masa, pero sí el de ser un eficaz instrumento de trabajo para equipos preocupados por la transformación que sufre en estos momentos nuestro mundo y su expresión política, la democracia.

La obra de I. Adelman, *Teorías de crecimiento y desarrollo económico*<sup>4</sup>, es un libro importante, desde el punto de vista teórico. En primer

<sup>4</sup> I. Adelman, *Theories of Economic Growth and Development*, Stanford Univ. Press, California, 1961, 164 págs.

lugar la autora, rechaza, en líneas generales, la idea de que la economía de un país subdesarrollado no pueda estudiarse con los mismos principios que la de país desarrollado; y no sólo lo rechaza, sino que presenta un modelo de desarrollo económico que puede adaptarse tanto a una como a otra condición. Para estudiar la evolución de una economía es necesario poseer el conocimiento de los principales teóricos; y por eso Adelman estudia a Adam Smith, Ricardo, Marx, Schumpeter y los neo-keynesianos, destacando sus particularidades y sus correspondencias. El punto más interesante es el relacionado con las posibilidades de estimular artificialmente el crecimiento de una economía, cualquiera que sea su grado de desarrollo. En un último capítulo, admirablemente realizado, la autora presenta las posibilidades de un crecimiento del desarrollo. Ante todo señala que no es fácil la situación del economista que desea planear un desarrollo más rápido de una economía social; especialmente en cuanto que es difícil determinar las consecuencias y las reacciones que puede provocar la aplicación de cualquiera de las medidas consideradas exactas en la pura teoría. Por otra parte, no puede obrar sin tener en cuenta las fuerzas endógenas del sistema sobre el que pretende obrar. Para conseguir, aunque más no sea un cambio temporal, necesita ejercer una acción muy poderosa; y para producir un cambio total en el sistema económico imperante, debe realizar y poner en práctica distintos pasos lo suficientemente poderosos como para modificar el modo de obrar básico de la comunidad; y a cada momento debe tener en cuenta las más o menos fuertes reacciones de todas las partes de la economía (lo social y lo cultural, lo mismo que lo directamente económico).

Una de las consecuencias más importantes de este estudio es el relacionado con las variables técnicas y socio-culturales. Es imposible, concluye la autora, pensar en el desarrollo constante y prolongado de toda una comunidad, sin cambios profundos en la formación técnica y en las circunstancias socio-culturales en que se mueve dicha comunidad. Especialmente para el primer momento, para la iniciación del desarrollo económico. No quiere decir esto que no sean necesarios nuevos capitales, pero si no están acompañados de todo un proceso técnico, no podrá lograrse un verdadero desarrollo económico. Por eso son tan importantes las plantas *pilotos*, o los proyectos realizados bajo cuidadoso control para que resulten lo mejor posible, y sirvan al mismo tiempo para que, en la región o en el país, se aprenda rápidamente a mejorar la producción a través de esta enseñanza a ojos vista. La última conclusión se refiere a la intervención del Estado en esta posibilidad de desarrollo económico. Adelman no duda en asignar al Estado un papel primordial, ya que es una institución vital para incorporar nuevos propósitos o fines socio-culturales y cambios técnicos; porque difícilmente se encontrarán inversores privados que arriesguen su capital en tales operaciones, por lo menos en sus fases iniciales; porque puede establecer un sistema de im-

puestos que puede orientar los recursos hacia los lugares más débiles o los sectores de la industria más necesitados. Desde un punto de vista puramente económico, se ve claro que una vigorosa dirección gubernamental es necesaria para una exitosa modernización de la vida social y económica de una nación. Así la autora llega a las mismas conclusiones del Dr. Raúl Prebisch, quien en numerosas ocasiones ha llamado la atención sobre el hecho de que es imposible esperar la solución de los principales problemas de los países en vías de desarrollo a través de la libre empresa. Completan el libro interesantes notas, y un buen índice analítico. La Universidad de Stanford mantiene así la calidad de sus libros.

E. Sohmen, en *Nivel flexible de cambios*<sup>5</sup>, aborda el tema de la moneda, y las diversas teorías que, desde hace medio siglo, intervienen en la discusión, aún no aclarada, del *nivel de cambio*: ¿estará la solución en una completa libertad, sin control de cambio, sin límites preestablecidos de fluctuación? ¿La intervención, en un mercado libre, de un fondo estabilizador que compra o vende dentro de ciertos límites, iría contra la ortodoxia de una total libertad de cambios? Aunque el autor se sitúa entre los que sostienen la necesidad de una total libertad de cambio, no por eso alcanza a disipar las dificultades reales que en cada economía nacional se plantean. Indudablemente que la experiencia del *Fondo Monetario Internacional*, creado para prevenir los desequilibrios que entre las dos guerras habían llevado a una grave crisis, no es lo suficientemente amplia como para sacar conclusiones valederas universalmente, pero sin embargo, el *Fondo Monetario Internacional* no se ajusta a la teoría del libre cambio total, y según el autor su experiencia en los últimos quince años demostraría la necesidad del libre cambio. Sostenemos que esa experiencia, si bien no ha sido todo lo exitosa que se prometieron sus fautores, no nos dice nada acerca del libre cambio total como solución válida. Cabría preguntar cuál sería la situación monetaria internacional, después de la segunda guerra, de no haber existido tal *Fondo Monetario Internacional*.

R. Fossaert, en *El porvenir del capitalismo*<sup>6</sup>, observa que, en todo el mundo occidental, una de las mayores inquietudes es prever qué posibilidad tiene el capitalismo de subsistir en medio de los constantes ataques de distintos sectores. La realidad histórica nos dice que ningún fenómeno social puede conservarse con las mismas características a través de los tiempos. Tampoco puede decirse hoy que el capitalismo sea el mismo del siglo pasado: basta pensar en lo que significan las dos guerras mundiales para comprender que ningún sistema económico y social puede atravesar indemne tales perturbaciones. Además, la crítica teórica, tanto desde el campo socialista como del cristiano, han

<sup>5</sup> E. Sohmen, *Flexible Exchange Rates: Theory and controversy*, Univ. of Chicago Press, Chicago, 1961, 173 págs.

<sup>6</sup> R. Fossaert, *L'Avenir du capitalisme*, Edit. du Seuil, Paris, 1961, 256 págs.

obligado al capitalismo a abandonar algunas de sus posiciones más queridas, como la no intervención del Estado y el libre juego de leyes económicas. La misma revolución de las relaciones humanas implica para el capitalismo poner en primer plano ciertos valores que no entraban en sus cálculos anteriormente. En Francia, el fenómeno se ha acentuado todavía más por el influjo de críticos muy certeros, y por economistas, tanto teóricos como prácticos, que han logrado superar las grandes crisis del capitalismo, adoptando algunas nociones que no provenían de una pura teoría sino de un conocimiento más exacto de la realidad. Pero en la misma Francia, existe la tendencia a considerar que todo lo que no es capitalismo es *izquierda*. Es cierto que este modo de esquematizar la realidad tiene algunas ventajas para el diálogo corriente, pero cuando se lo transfiere a un campo más científico, se pierden totalmente los matices, y las conclusiones pueden decir mucho más o mucho menos que las premisas. Otra de las dificultades en la crítica del capitalismo parte del socialismo, o mejor dicho del determinismo histórico que algunos (aún no marxistas) aceptan, para interpretar el momento actual. Según este determinismo, la única salida al capitalismo es el socialismo, como si la inventiva de los hombres hubiera concluido, y no estemos ante un período particularmente interesante de la historia en que, cansados de ideologías más o menos teóricas, los hombres, y especialmente los políticos, traten de resolver los problemas de acuerdo con los datos reales. De este retorno a la realidad, todavía no podemos conocer los resultados, pero no hay duda de que no podrán ser encasillados en las distintas ideologías que conocemos.

El libro de Fossaert, a pesar de conservar algunas de las deficiencias anotadas más arriba, conserva una buena dosis de voluntad sincera por alcanzar los datos reales del problema. Su última conclusión, muy valiosa, afirma que, en medio del fracaso del capitalismo y de la izquierda francesa, las nuevas generaciones formadas en los más distintos sectores buscan métodos y organizaciones más cercanas a sus propias realidades. Esta es la esperanza de Francia. En nuestro país, donde de tan diversas maneras se vive aferrado a la ideología, y existe una preocupación tan rudimentaria por conocer los datos del problema nacional, bueno sería meditar este juicioso libro, y obtener de él su más precioso fundamento: la política no es cuestión de teorías sino de datos; el político no es un teórico, ni un agitador, sino un hombre prudente.

P. A. Samuelson, R. Robinson y G. B. Baldwin nos ofrecen la *Guía de Estudio y Libro de Ejercicios del Curso de Economía Moderna* de P. A. Samuelson<sup>7</sup>. No hace falta presentar a este último: su presente obra, que obtuvo gran difusión en su edición original, es de gran utili-

<sup>7</sup> P. A. Samuelson, R. Robinson, G. B. Baldwin, *Guía de estudio y libro de ejercicios del curso de economía moderna de P. A. Samuelson*, Aguilar, Madrid-Buenos Aires, 1961, 512 págs.

dad pedagógica, casi podríamos decir insustituible para adelantar en la aplicación de los conocimientos adquiridos teóricamente. La profusión de gráficos y la disposición tipográfica son de gran ayuda para retener la atención. No se piense que esta obra es de ayuda solamente para los estudiantes, sino también para los profesores de economía que, a veces, se encuentran faltos de ejemplos claros que ilustren suficientemente los temas explicados. Complementa de modo admirable el *Curso de Economía Moderna*; de modo que la sencillez de la explicación teórica se verá matizada con esta *Guía de Estudio*, y constituye una nueva contribución de la editorial Aguilar al progreso de la ciencia económica.

No es fácil encontrar un homenaje semejante al tributado, bajo el título de *Saggi di Economia Aziendale e sociale*<sup>8</sup>, a la memoria del esclarecido maestro G. Zappa: sus tres volúmenes, presentados elegantemente, son un testimonio de la profunda huella dejada en sus discípulos y compañeros por el profesor Gino Zappa. Fiel continuador de Fabio Besta al comenzar su carrera, pocos años le bastaron para presentar un pensamiento original y magistral en su obra *Il reddito di impresa*, publicado en 1929. La obra de un maestro no debe juzgarse por el número de las nociones y preceptos que señala, sino por el carácter universal de los principios que formula. Y en esta labor Zappa superó ampliamente al mismo Besta. De sus escritos surge claramente que la economía de la empresa es una ciencia autónoma y unitaria: de aquí aquellos principios a través de los cuales puede comprenderse y realmente aplicarse un estudio profundo de la empresa en el mundo moderno. La organización, la dirección y la contabilidad de una empresa no pueden entenderse si no se ha realizado primariamente el estudio de los principios más altos de la economía empresarial.

En esta línea una de las primeras preocupaciones de Zappa fue establecer la necesidad de una legislación más comprensiva respecto de la vida empresarial. En este respecto no es necesario insistir en la importancia que todavía hoy tiene una preocupación similar, especialmente en nuestro país, donde las empresas, en la práctica, no cuentan sino con una legislación anticuada.

Todas estas preocupaciones nacían en Zappa en primer lugar de sus años infantiles, ya que su padre era un fuerte comerciante de importación y exportación especialmente con la Argentina; y maduró con sus estudios en su ciudad natal, Milán. Ya en 1906 fue nombrado profesor en Génova. Su magisterio en esa ciudad duró hasta 1921. Ese año fue nombrado profesor en Venecia, y en la ciudad de las lagunas desarrolló lo mejor de su profesorado. Al mismo tiempo ocupó una cátedra en la Universidad Luigi Bocconi de Milán.

Su influjo mayor en la ciencia económica se refiere especialmente a

<sup>8</sup> Saggi di Economia Aziendale e Sociale: *In memoria di Gino Zappa*, Giuffrè, Milano, 1961 (tres tomos), 680, 630, 664 págs.

la transformación que provocó en el estudio de la contabilidad para asegurarle un contacto más vital con la misma ciencia económica y los hechos de la empresa, liberándola de una estéril posición abstracta. En este sentido Zappa pertenece al grupo de los que se dieron cuenta, en los primeros veinte años de nuestro siglo, de la necesidad de establecer, sobre bases más humanas y concretas, todo lo relacionado con la economía.

Junto con este influjo, la obra de Zappa se reconoce en la formación de excelentes discípulos que fueron ocupando otras cátedras de la ciencia económica. En esa falange era lógico que resonara con los mejores ecos la idea de rendir un homenaje escrito a su maestro. Así sesenta y dos de los nombres más preclaros de la economía italiana han contribuido con sus trabajos a esta monumental obra, publicada bajo la dirección de Giordano dell'Amore.

No es el caso de sintetizar aquí algunos de los trabajos. Fuera de algunos, muy pocos, dedicados a exaltar la figura del maestro, los demás son verdaderos frutos de investigación propia. Colocados en orden alfabético, no es fácil agruparlos por materias. Cinco se refieren a temas históricos. Los demás tienen como tema principal algún punto relacionado con la empresa. Los tres tomos quedan como una obra útil para toda buena biblioteca dedicada a estos temas.

La Federación Internacional de los Institutos Católicos de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas, juntamente con el Centro de Investigaciones Socio-religiosas de Bruselas (FERES y CSRS), han comenzado a publicar tres series de estudios sobre la realidad social latinoamericana<sup>9</sup>, en un amplio y ambicioso plan de investigación dirigido por F. Houtart, director del Centro mencionado.

Han llegado hasta nosotros nueve de estos trabajos que si bien, como aclaran los editores, son solamente un primer paso, constituyen sin embargo un valioso elemento de trabajo, y base para futuros desarrollos de la investigación que urgentemente necesitan los investigadores y planificadores del futuro latinoamericano. Y especialmente también los necesita la Iglesia para acomodar con realismo su apostolado a las necesidades de los habitantes de estas extensas tierras.

Queremos señalar los tres libros que encabezan cada una de las series. En primer lugar, entre los estudios sociológicos, Federico Debuyt nos presenta *La Población en América Latina*. Su subtítulo es muy importante: Demografía y evolución del empleo. Después de una descripción histórica y de la composición racial de la población con sus características especiales según diversas zonas, estudia Debuyt la estructura del empleo, señalando el equilibrio entre los sectores de activi-

<sup>9</sup> América Latina, *Estudios Sociológicos, Documentos Latino-Americanos, Estudios Socio-religiosos latino-americanos*. Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de Feres, Friburgo (Suiza) y Bogotá (Colombia).

dad, y comparándola con la países no latinoamericanos. El capítulo quinto nos presenta la serie de factores que explican la evolución del empleo en América Latina y resulta ser uno de los mejores logrados.

En la serie de Documentos, Raúl Cereceda presenta *Las instituciones políticas en América Latina*, no meramente en sentido estático, sino atendiendo asimismo a los aspectos dinámicos, tan importantes para entender cualquier institución política. Además, no se contenta con exponer las instituciones, sino que realiza una comparación entre los distintos países, lo que le permite arribar a conclusiones que serán útiles a todos los que tienen que ver con la política en América Latina.

Por último, la tercera se refiere a estudios socio-religiosos y su primer número está dedicado a *La Iglesia en Colombia y sus estructuras*. Trabajo muy completo, dedica sus primeras cincuenta páginas a mostrarnos las características principales de Colombia desde el punto de vista social-económico. Las 150 páginas restantes nos abren el panorama de una Iglesia en plena actividad, con buenos, medianos y escasos recursos según la zona de Colombia. Se han detenido los autores, Gustavo Pérez e Isaac Wust, en lo relacionado con lo estrictamente sacerdotal y religioso, y son ellos los primeros en lamentar la ausencia de toda referencia al elemento laico como propulsor de iniciativas y portador de responsabilidades dentro de su Iglesia. De cualquier manera, este primer estudio socio-religioso nos permite desear la publicación de trabajos semejantes en todos nuestros países, para que se haga realidad la frase de Pío XII, dirigida a los apóstoles del siglo XX: "Ver claro para obrar con eficacia"<sup>10</sup>.

## TEOLOGÍA

Veinticuatro teólogos europeos, de ambientes alemanes (en su mayor parte) o franceses, se reúnen en una obra, a cargo de J. Daniélou y H. Vorgrimler, que lleva por título *Sentire ecclesiam*<sup>1</sup>; obra que, como su título lo aclara, busca entregarnos la mentalidad del verdadero *sentir en la Iglesia* a través de su historia, mediante trabajos de carácter preferentemente dogmático o ascético. La ocasión que los mueve a este *encuentro*, —alrededor de las más destacadas figuras que nos presenta la historia de la Iglesia— no puede ser menos grato: rendir homenaje a Hugo Rahner en sus sesenta años de existencia, y como Daniélou lo explica acertadamente, es a la vez un homenaje a la Iglesia, cuyo amor

<sup>10</sup> Véase, en esta misma entrega, una reseña más detallada de este mismo libro.

<sup>1</sup> *Sentire Ecclesiam*, hrsg. von J. Daniélou-H. Vorgrimler, Herder, Freiburg, 1961, 827 págs.

explica la variada producción literaria de Hugo Rahner (cfr. *Ciencia y Fe*, XII - 46 (1956), p. 29). Inicia la serie de colaboraciones un trabajo de H. de Lubac, *Credo Ecclesiam*, al que siguen otros referentes a cuestiones bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento (A. Deissler y A. Vögtle); tratando luego acerca de la Iglesia en los Santos Padres (J. Daniélou, L. Bouyer, H. Bacht, P. T. Camelot, J. Ratzinger y E. Heufelder); de la liturgia de la Iglesia latina (J. Jungmann); de la Iglesia en su relación con problemas o figuras del medioevo (Y. Congar, K. Esser, E. Iserloh); de la Iglesia en los Siglos XVI y XVII (B. Schneider, J. Lecler, I. Behn, H. Wolter, H. Vorgrimler); de la Iglesia Oriental (E. von Ivanka); de la Iglesia en sus problemas del siglo XIX (R. Löwen, J. Geiselman, O. Karrer); finalizando con dos trabajos de H. von Balthasar y Karl Rahner, sobre la Iglesia y el mundo actual. Cierra el homenaje una *bibliografía completa* del mismo H. Rahner (que incluye las traducciones a otras lenguas) desde 1931 a 1961. En el texto, las colaboraciones de los autores franceses han sido cuidadosamente traducidas al alemán. Sólo por los títulos de las colaboraciones, se aprecia la importancia que tienen para el conocimiento de *hombres de iglesia* como Pacomio, San Agustín, San Benito, San Francisco de Asís, el autor de la Imitación de Cristo, San Ignacio de Loyola, San Pedro Canisio, Pascal, Sailer y Möhler, Newman; y para el conocimiento de la *espiritualidad eclesial* en épocas o regiones particulares. Si los editores se hubieran animado a hacer un índice de consultas —de temas y personas estudiadas—, su riqueza hubiera sido un patente testimonio de todo lo que se contiene en este merecido homenaje a Hugo Rahner.

Como solemos hacer cuando nos llega un nuevo volumen del *Lexicon für Theologie und Kirche*<sup>2</sup>, vamos a señalar los artículos que han llamado nuestra atención, en una primera mirada a su contenido. En la línea teológica comencemos por el dedicado a la *Iglesia* (en la Escritura, el magisterio, la sistematización teológica, el punto de vista extra-eclesial, el arte, y el símbolo), con sus otros artículos complementarios, (sobre su derecho canónico, su historia, etc.). El artículo sobre la *concupiscencia* se remite totalmente a los artículos sobre los temas relacionados con la misma. La *Realeza de Cristo* es estudiada con brevedad, pero competencia. El misterio de la *Cruz* es largamente tratado: dentro de este tema, el artículo sobre el *Viacrucis* se limita a sus aspectos canónicos —de sus indulgencias—, y por eso lamentamos que no se haya tratado sus aspectos pastorales, tan discutidos hace pocos años (cfr. *Ciencia y Fe*, 16 (1960), pp. 329-331). El artículo sobre el *Kyrios* compensa la brevedad con la densidad (es obra de Mussner, recientemente desaparecido; y remite oportunamente a los otros artículos del mismo *léxico*, donde se tratan los aspectos cristológicos de ese título). Un artículo especial

<sup>2</sup> *Lexicon für Theologie und Kirche*, IV: *Karthago bis Mascellino*, Herder, Freiburg, 1961, 1376 cc.

dad, y comparándola con la países no latinoamericanos. El capítulo quinto nos presenta la serie de factores que explican la evolución del empleo en América Latina y resulta ser uno de los mejores logrados.

En la serie de Documentos, Raúl Cereceda presenta *Las instituciones políticas en América Latina*, no meramente en sentido estático, sino atendiendo asimismo a los aspectos dinámicos, tan importantes para entender cualquier institución política. Además, no se contenta con exponer las instituciones, sino que realiza una comparación entre los distintos países, lo que le permite arribar a conclusiones que serán útiles a todos los que tienen que ver con la política en América Latina.

Por último, la tercera se refiere a estudios socio-religiosos y su primer número está dedicado a *La Iglesia en Colombia y sus estructuras*. Trabajo muy completo, dedica sus primeras cincuenta páginas a mostrarnos las características principales de Colombia desde el punto de vista social-económico. Las 150 páginas restantes nos abren el panorama de una Iglesia en plena actividad, con buenos, medianos y escasos recursos según la zona de Colombia. Se han detenido los autores, Gustavo Pérez e Isaac Wust, en lo relacionado con lo estrictamente sacerdotal y religioso, y son ellos los primeros en lamentar la ausencia de toda referencia al elemento laico como propulsor de iniciativas y portador de responsabilidades dentro de su Iglesia. De cualquier manera, este primer estudio socio-religioso nos permite desear la publicación de trabajos semejantes en todos nuestros países, para que se haga realidad la frase de Pío XII, dirigida a los apóstoles del siglo XX: "Ver claro para obrar con eficacia"<sup>10</sup>.

## TEOLOGÍA

Veinticuatro teólogos europeos, de ambientes alemanes (en su mayor parte) o franceses, se reúnen en una obra, a cargo de J. Daniélou y H. Vorgrimler, que lleva por título *Sentire ecclesiam*<sup>1</sup>; obra que, como su título lo aclara, busca entregarnos la mentalidad del verdadero *sentir en la Iglesia* a través de su historia, mediante trabajos de carácter preferentemente dogmático o ascético. La ocasión que los mueve a este *encuentro*, —alrededor de las más destacadas figuras que nos presenta la historia de la Iglesia— no puede ser menos grato: rendir homenaje a Hugo Rahner en sus sesenta años de existencia, y como Daniélou lo explica acertadamente, es a la vez un homenaje a la Iglesia, cuyo amor

<sup>10</sup> Véase, en esta misma entrega, una reseña más detallada de este mismo libro.

<sup>1</sup> *Sentire Ecclesiam*, hrsg. von J. Daniélou-H. Vorgrimler, Herder, Freiburg, 1961, 827 págs.

explica la variada producción literaria de Hugo Rahner (cfr. *Ciencia y Fe*, XII - 46 (1956), p. 29). Inicia la serie de colaboraciones un trabajo de H. de Lubac, *Credo Ecclesiam*, al que siguen otros referentes a cuestiones bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento (A. Deissler y A. Vögtle); tratando luego acerca de la Iglesia en los Santos Padres (J. Daniélou, L. Bouyer, H. Bacht, P. T. Camelot, J. Ratzinger y E. Heufelder); de la liturgia de la Iglesia latina (J. Jungmann); de la Iglesia en su relación con problemas o figuras del medioevo (Y. Congar, K. Esser, E. Iserloh); de la Iglesia en los Siglos XVI y XVII (B. Schneider, J. Lecler, I. Behn, H. Wolter, H. Vorgrimler); de la Iglesia Oriental (E. von Ivánka); de la Iglesia en sus problemas del siglo XIX (R. Löwen, J. Geiselman, O. Karrer); finalizando con dos trabajos de H. von Balthasar y Karl Rahner, sobre la Iglesia y el mundo actual. Cierra el homenaje una *bibliografía completa* del mismo H. Rahner (que incluye las traducciones a otras lenguas) desde 1931 a 1961. En el texto, las colaboraciones de los autores franceses han sido cuidadosamente traducidas al alemán. Sólo por los títulos de las colaboraciones, se aprecia la importancia que tienen para el conocimiento de *hombres de iglesia* como Pacomio, San Agustín, San Benito, San Francisco de Asís, el autor de la Imitación de Cristo, San Ignacio de Loyola, San Pedro Canisio, Pascal, Sailer y Möhler, Newman; y para el conocimiento de la *espiritualidad eclesial* en épocas o regiones particulares. Si los editores se hubieran animado a hacer un índice de consultas —de temas y personas estudiadas—, su riqueza hubiera sido un patente testimonio de todo lo que se contiene en este merecido homenaje a Hugo Rahner.

Como solemos hacer cuando nos llega un nuevo volumen del *Lexicon für Theologie und Kirche*<sup>2</sup>, vamos a señalar los artículos que han llamado nuestra atención, en una primera mirada a su contenido. En la línea teológica comencemos por el dedicado a la *Iglesia* (en la Escritura, el magisterio, la sistematización teológica, el punto de vista extra-eclesial, el arte, y el símbolo), con sus otros artículos complementarios, (sobre su derecho canónico, su historia, etc.). El artículo sobre la *concupiscencia* se remite totalmente a los artículos sobre los temas relacionados con la misma. La *Realeza de Cristo* es estudiada con brevedad, pero competencia. El misterio de la *Cruz* es largamente tratado: dentro de este tema, el artículo sobre el *Viacrucis* se limita a sus aspectos canónicos —de sus indulgencias—, y por eso lamentamos que no se haya tratado sus aspectos pastorales, tan discutidos hace pocos años (cfr. *Ciencia y Fe*, 16 (1960), pp. 329-331). El artículo sobre el *Kyrios* compensa la brevedad con la densidad (es obra de Mussner, recientemente desaparecido; y remite oportunamente a los otros artículos del mismo *léxico*, donde se tratan los aspectos cristológicos de ese título). Un artículo especial

<sup>2</sup> *Lexicon für Theologie und Kirche*, IV: *Karthago bis Mascellino*, Herder, Freiburg, 1961, 1376 cc.

está destinado al problema actual de la *Vida de Jesús*, en la historia y en la actualidad (cfr. J. Ig. Vicentini, *La crítica racionalista y el Jesús histórico*, Ciencia y Fe, 15 (1959), pp. 499-506), entrando para ello en problemas bien concretos, y que interesan sobre todo a los autores católicos. Ampliamente se trata el tema antropológico del *Cuerpo*; y el del *Cuerpo de Cristo*. El artículo sobre los *novísimos* se reduce a referencias a todos los artículos del *léxico* donde el tema entra de una manera relevante. Otros artículos se hallan claramente en la línea de la pastoral o catequesis, y de ellos vamos a subrayar los más importantes. Por ejemplo, el dedicado a la misma *Catequesis*, con importantes derivados (método catequético, medios, catequistas, renovación catequética, etc.), que totalizan unas treinta columnas, densas de la rica experiencia alemana de los últimos decenios. Igualmente importante es el lugar que ocupa *Kerigma* y *Teología kerigmática* (donde K. Rahner muestra su concepción peculiar de la teología, poco favorable al problema que dio origen al nacimiento de lo que, al principio, se llamó teología kerigmática). El artículo sobre el *Niño*, se explaya en temas de su pastoral (primera comunión, predicación). Otra serie de artículos redondea el tema de los *Enfermos*. El *culto* es también ampliamente tratado, de modo que desemboca en la *liturgia*, alrededor de la cual se han escrito varios artículos. A propósito del *laico*, después de su definición y misión, se trata de su espiritualidad, y se termina señalando su lugar en la Iglesia (desde el punto de vista canónico, a cargo todo de K. Mörsdorf), dejando otros aspectos para otros artículos. El problema de la *doctrina* comprende varios artículos (uno de los cuales se dedica al método catequético llamado *Lehrstückcatechismus*). La mayor parte de los artículos restantes tratan temas importantes de la filosofía, como *vida*, *sociología*, etc. Baste pues este rápido recuento de algunos de los artículos de este nuevo volumen del *Lexikon für Theologie und Kirche*, para llamar la atención de los lectores.

Bajo el título de *Al encuentro de Dios*<sup>3</sup>, se publica el homenaje a A. Gelin. Después de una cálida dedicatoria —llena de recuerdos personales— de M. Joubjon (pp. 13-21), quien nos ofrece una imagen vívida de la inteligencia y del espíritu de Gelin (como sacerdote y como investigador), se presenta la bibliografía completa del mismo (pp. 23-39) —incluidas las reediciones y traducciones— en orden cronológico y en tres partes: 1. *libros*; 2. *artículos* de revistas; 3. *Juicios* de libros (reseñas y boletines bibliográficos). Las colaboraciones de los amigos y colegas de Gelin se distribuyen en cuatro partes: 1. temas de *Antiguo Testamento*; 2. temas relacionados con el mismo; 3. temas de *Nuevo Testamento*; 4. Temas de Escritura en la *tradicón cristiana*. Un índice de textos (escriturísticos, y extra-escriturísticos), y otro de materias —

<sup>3</sup> A la Rencontre de Dieu, *Mémorial A. Gelin*, Mappus, Lyon, 1961, 445 págs.

autores estudiados—, facilitan la consulta de la publicación. El interés peculiar de este homenaje podría residir en el hecho de que, en él, se puede apreciar los frutos de *un formador*, cuyo método (el de la *re-interpretación*, p. 119, nota 1) *ha hecho escuela*: siendo los autores de todas las colaboraciones, especialistas y, en buena parte, discípulos de Gelin, todas ellas son de interés para los que se interesan —en los ambientes especializados y en el gran público— por la Biblia. Por ejemplo, la colaboración de G. Joussard, sobre el *Antiguo Testamento en la oración de las primeras comunidades cristianas* (pp. 335-362), no sólo es programática para cualquier biblista (p. 359, nota 6), sino también orientadora para cualquier sacerdote, deseoso de cumplir seriamente con el *opus Dei* del salterio. Otro ejemplo de lo que decimos lo podríamos buscar en los temas de interrelación entre biblia y liturgia (y su pastoral), que era una de las ideas caras a A. Gelin (para esto, consúltese el índice en la palabra *liturgia*). Pero, volviendo al tema —insinuado más arriba— del método de Gelin, llamamos la atención de nuestros lectores sobre todo lo que, en este homenaje —en este sentido, muy acertado— se dice sobre dicho método; y también sobre su uso por parte de los mismos autores de las colaboraciones (consúltese, para ello, el índice en las palabras *relecture*, *midrash*): en este método —tan importante para la lectura espiritual y la oración personal sobre la Biblia<sup>4</sup>— es donde más se nota la unidad vital de la especialización y la espiritualidad, típica —como observamos más arriba— en A. Gelin.

En homenaje a los noventa años de vida del conocido escriturista Andrés Fernández Truyols, *Estudios eclesiásticos* le dedica por completo su número 134-135, bajo el título de *Miscelánea bíblica Andrés Fernández*<sup>5</sup>. Luego de diversos testimonios de homenaje, un grupo de más de cincuenta especialistas, se reúne en este número brindando con sus trabajos sobre la materia un cálido reconocimiento al que fuera por tantos años investigador y profesor de Cuestiones bíblicas, tanto en la Facultad de Teología de Sarriá y San Cugat, como en el Instituto Bíblico de Roma. Las partes en las cuales se ha distribuido la materia son: 1. Temas generales; 2. Antiguo Testamento; 3. Nuevo Testamento. Los colaboradores pertenecen a todas las lenguas europeas —y cada uno escribe en su lengua original—, aunque abundan más los del ambiente del homenajeado. Precede un rápido panorama de la vida del P. A. Fernández; y una bibliografía completa, clasificada en libros, opúsculos, artículos, cartas, manuscritos, y reseñas o críticas de libros.

La obra de L. Monden, *Teología del milagro*<sup>6</sup>, nos llega en su edición

<sup>4</sup> Cfr. *Midrash bíblico y reflexión ignaciana*, Ciencia y Fe, 14 (1958), pp. 541-544.

<sup>5</sup> *Miscelánea Bíblica Andrés Fernández*, número especial de Estudios Eclesiásticos, julio-diciembre, 1960.

<sup>6</sup> L. Monden, *Theologie des Wunders*, Herder, Freiburg, 1961, 357 págs.

alemana, traducida directamente del original holandés. Ya hemos comentado en nuestra revista la anterior traducción francesa (cfr. *Ciencia y Fe*, 16 (1960), pp. 198-199), de modo que ahora comenzaremos haciendo un comentario comparativo de ambas traducciones. En cuanto al título, la edición francesa explicita lo peculiar de la concepción de Monden (milagro, como *signo*, dentro de la historia de *salvación*), mientras que la edición alemana la califica —a esa concepción— como *teología* (sin duda, siguiendo la moda de otras teologías —como la de la muerte, de K. Rahner; y la de la predicación, de Semmelroth, para no citar más que ejemplos muy recientes— publicadas en el mismo ambiente). Ambas ediciones han tratado de poner al día la bibliografía; y en este trabajo, no siempre coinciden, de modo que a veces una, a veces otra, está más al día<sup>7</sup>. La edición francesa —o mejor, belga— ha sido retocada por el autor, —y ésta es una ventaja apreciable en su favor; y por eso no comprendemos por qué la edición alemana no lo ha tenido en cuenta, siendo un año posterior a la francesa (a no ser que el retraso haya sido exclusivamente por razones de impresión, censura o distribución). El índice de autores es, en la edición alemana, más minucioso.

Es característico de Monden su insistencia en el *milagro como signo* (Cap. III, pp. 37 y ss.): o sea, como *lenguaje divino*, destinado a establecer un diálogo con el hombre; y de allí la importancia que le atribuye al ambiente de ese diálogo, o *contexto religioso del milagro* (Cap. IV, pp. 71 y ss.). Consecuentemente, Monden revaloriza la *certeza moral* (Cap. V, pp. 85 y ss.); aunque tal vez demasiado tímidamente todavía, ya que se podría insistir más en ella<sup>8</sup>. De donde se sigue la gran importancia del *testigo* del milagro —directo interlocutor del diálogo iniciado por Dios— (en este aspecto del milagro, Monden, sigue a J. Guittou, en su estudio fundamental sobre el testimonio cristiano: *Le problème de Jésus*, 1948, pp. 224-226). Aquí se inserta el problema de la ciencia, y su papel en el milagro: Monden lo considera —este papel— secundario; y para mostrarlo, lo resume en tres puntos (Cap. IV de la segunda parte, p. 314), que desarrolla a continuación (avanzando más allá de Dahnis, cfr. p. 57, nota 2 de la edición francesa, que lamentablemente falta en la edición alemana). Y nosotros diríamos que todavía se podría ir más allá,

<sup>7</sup> Por ejemplo, la edición alemana, en la nota 1 de la pág. 38 —y en un aspecto de mucha importancia, que es el símbolo religioso— es más amplia que la nota correspondiente de la pág. 42 de la edición francesa. En cambio, la nota 2 de la pág. 57 de la edición francesa, responde a una objeción de Dahnis —importante, para apreciar su diferencia con Monden—; y esta respuesta falta en la nota correspondiente de la pág. 55 de la edición alemana.

<sup>8</sup> Cfr. *Panorama de la Teología actual* (traducción de la conocida obra *Fragen der Theologie heute*, cfr. *Ciencia y Fe*, 16 [1960], p. 443), en el capítulo sobre *Fe y conocimiento*, de J. Trütsch, pp. 61-90; con bibliografía, pp. 73-77).

o, si se quiere, explicar el papel de la ciencia, subordinándolo al papel que ella tiene en el *testigo* del milagro; y haciendo que sea una de tantas circunstancias del *contexto religioso*, la principal, si se quiere, si con ello se quiere decir que la insuficiencia de la ciencia —que el testigo conoce— para explicar el hecho, es la *señal de atención* para que dicho testigo preste *atención religiosa* al milagro, y comience a interpretarlo como *signo de salvación* —o intervención del Trascendente—, y como tal se atreva a testificarlo<sup>9</sup>. Podrá pues mejorarse la obra de Monden, teniendo en cuenta, por ejemplo, los trabajos de autores como los siguientes: Z. Arandi, *Wunder, Visionen und Magie* (Müller, Salzburg, 1959); R. Hooykaas, *Natural Law and Divine Miracle* (Brill, Leiden, 1962); J. S. Lawton, *Miracles and Revelation* (Assoc. Press, New York, 1960); R. Verardo, *Naturale e soprannaturale* (Sacra Doctrina, 1960, pp. 397-448); Mc Namara, *The Nature and recognition of Miracles* (Irish Theol. Quart., 1960, pp. 294-322). Pero, tal cual está, la obra de Monden se puede ya considerar clásica en la materia.

La obra de J. Betz, *La Eucaristía en el tiempo de los Santos Padres*<sup>10</sup>, en su volumen II/1, trata de la presencia real de Cristo según el Nuevo Testamento: estudio minucioso sobre el tema, que completa el anterior, que se fijaba en los Santos Padres, y que, como el autor lo explica en el prólogo, necesitaba de este complemento. Los documentos neotestamentarios son estudiados cronológicamente: Iglesia apostólica, San Pablo, Sinópticos, Carta a los Hebreos, y San Juan. Como es obvio, buenos índices de textos escriturísticos y autores citados (se han incluido los Apócrifos, y los documentos del Qumran, y otros que reflejan el ambiente judío que rodeaba a la primitiva iglesia). La bibliografía —muy selecta— le ha dado preferencia a las obras alemanas. Esperamos otra ocasión más favorable para detenernos en su comentario.

La obra de H. Crouzel, titulada *Orígenes y el conocimiento místico*<sup>11</sup>, es una presentación sistemática de la espiritualidad origeniana. El autor muestra que, a pesar de ser una espiritualidad tributaria de la formación griega de Orígenes, no se reduce a eso, sino que incluye una valiosa reflexión personal sobre el misterio de Dios. Consecuentemente, el conoci-

<sup>9</sup> Además, habría que distinguir entre *ciencia*, en el sentido clásico del término, y *teoría científica*, en el sentido actual de la misma: la *ciencia* tenía pretensiones de realismo —hasta qué punto lo lograba, habría que verlo—, mientras que la *teoría científica* —o, como también hoy se dice, *ciencia moderna*— no las tiene, y se contenta con reflexionar sobre los elementos teóricos, dejando la realidad a los filósofos (cfr. *Ciencia y Fe*, 16 [1960], pp. 220-223). Véase lo que, en esta misma entrega, decimos sobre el tema de la ciencia moderna —en sus relaciones con la filosofía— comentando una obra de Schrödinger.

<sup>10</sup> J. Betz, *Die Eucharistie in der Zeit der Griechischen Väter*, II/1, Herder, Freiburg, 1961, 222 págs.

<sup>11</sup> H. Crouzel, *Origène et la connaissance mystique*, Desclée, Bruges, 1961, 633 págs.

miento de Dios en Orígenes, contra lo que se suele pensar, no es tan intelectualista (como lo hace creer una primera lectura de sus obras), y su mística puede considerarse uno de los grandes exponentes del primitivo cristianismo; y, por lo mismo, su especulación teológica no es un agregado artificial de temas, sino la resultante de una perspectiva mística del misterio de Dios que se nos revela en Cristo. De hecho, Orígenes desarrolla perfectamente el carisma del conocimiento; y a la sabiduría como una suerte de connaturalidad con la realidad divina. Para él, lo espiritual —que no es negación sin más de lo material— es lo verdaderamente real; y se llega a conocerlo partiendo de los símbolos sensibles —especialmente escriturísticos—, pues por ellos Dios eleva al hombre —que es cuerpo— a la visión de su naturaleza espiritual. En otras palabras, diríamos que, para Orígenes, lo espiritual es el núcleo de la realidad material, que es un símbolo de ella; de modo que al ser descubierto ese núcleo espiritual, la realidad material se transfigura. El autor, conocido ya por nosotros en una obra anterior sobre la imagen de Dios, nos ofrece otra obra bien lograda sobre el conocimiento místico de Dios, gracias a la familiaridad que tiene con el vocabulario origenista, su temática y problemática. De modo que resulta su obra indispensable, dentro de la abundante producción actual sobre el tema, y que subraya muy bien el carácter primordialmente cristiano del pensamiento de Orígenes. La bibliografía, bien detallada, indica fuentes (ediciones críticas), y monografías. Los habituales índices de textos de Orígenes y de la Escritura, así como de los autores citados, facilitan la consulta. La parte monográfica de la bibliografía ha sido muy detallada y clasificada por temas y subtemas: por sí sola es un excelente instrumento de trabajo, que todos sabrán apreciar.

La obra de V. Losski, *Visión de Dios*<sup>12</sup>, es un ejemplo típico de una teología oriental, deseosa de salvar la integridad de la ortodoxia y, a la vez, cuidadosa de entender la teología occidental cristiana. Otros trabajos del mismo autor, sobre la teología mística en Oriente (*Theologie mystique de l'Eglise d'Orient*, Aubier, París, 1944) se hallan en la línea del primer objetivo indicado; y otros, en la línea del segundo, como sus estudios sobre el medievo cristiano (por ejemplo, su obra magistral sobre el Maestro Eckhart). La obra que ahora comentamos trata de integrar la teología espiritual de Palamás —en su tema pneumatológico de la visión de Dios, tan objetado por antiguos historiadores de los dogmas, que escribieron desde el punto de vista occidental—, dentro de la gran tradición patristica, común a Oriente y Occidente. Y la tesis es que la obra de Palamás hunde sus raíces en la cristología post-calcedoniana (más allá de los Capadocios y el Pseudo-Dionisio, a quien nuestro autor atribuye mucha autoridad), cuyo exponente principal es San Máximo el Confesor. En el cap. I, el autor nos introduce en la controversia susci-

<sup>12</sup> V. Losski, *Vision de Dieu*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1962, 142 págs.

tada por los escolásticos del siglo XVI (a partir de Vázquez, y hasta Petau), acerca de la tesis de la visión de Dios —en teología espiritual— entre los autores griegos hasta Palamás; y como la controversia ha sido suscitada desde el punto de vista escolástico, nuestro autor la mira desde el punto de vista oriental. Comienza pues por los Padres griegos (cap. II) en su primera época, siguiendo luego con la escuela de Alejandría (capítulo III), la de los Capadocios (cap. IV), la de los sirios-palestinos (cap. V) hasta Cirilo de Alejandría, y en la literatura ascética (cap. VI), en el Pseudo-Dionisio, y en Máximo el Confesor (cap. VII), en S. Juan Damasceno y en la espiritualidad bizantina (cap. VIII), hasta llegar a Palamás (cap. IX), que para el autor es quien logra la síntesis espiritual y teológica de toda la tradición. Creemos que esta obra contribuirá a un mayor conocimiento de la teología mística oriental por parte de occidente —que bien la necesita—; y, en particular, servirá para reivindicar a Palamás, que ha comenzado a ser mejor conocido en occidente después de los estudios de Meyendorff<sup>13</sup>, autor que amistosamente ha escrito el prólogo de esta obra póstuma del incansable Losski (y se ha tomado el trabajo de completar el manuscrito con las indicaciones bibliográficas que no pudo tener en cuenta su malogrado autor), y que avala con su autoridad esta obra sobre Palamás.

Una importante editorial alemana, Kösel, de München, nos avisa que ha abierto la suscripción de dos importantes publicaciones. Una, titulada *Handbuch theologischer Grundbegriffe*, es obra de colaboración de diversos especialistas, bajo la dirección de H. Fries: de ella, el primer volumen acaba de aparecer, y se esperan los otros dos para setiembre próximo. La otra publicación comprende las obras completas *Schriften Martin Bubers*, completas por primera vez (1913-1961), y revisadas por el mismo autor, y de las cuales aparecerá el primer volumen, titulado *Schriften zur Philosophie*; y seguirán los otros dos, sobre el Casidismo y sobre la Biblia (o sea, cada volumen se refiere a cada una de las tres preocupaciones del bien conocido Martin Buber).

La obra *Herejías del tiempo*<sup>14</sup>, necesita de algunas aclaraciones, para valorar su verdadero sentido pues su título puede dar lugar a falsas interpretaciones acerca de su contenido. Y sea la primera que el término *herejía* no debe ser tomado en su significado estricto: movimiento contrario a la Fe en la misma Iglesia, o sea, como un error de tipo formalmente religioso. Aún más, tampoco podemos hablar de *sistemas* o *ideologías* que agrupen un conjunto de *verdades* o *actitudes* lógicamente conexas

<sup>13</sup> J. Meyendorff, *Introduction à l'étude de G. Palamás*. Sobre esta obra, cfr. Rev. Thom., 60 (196), pp. 429-452 (exhaustivo estudio crítico de Journet, desde el punto de vista tomista), y también Rech. des Sc. Rel., 49 (1961), pp. 153-157 (B. Leib).

<sup>14</sup> Häresien der Zeit, hrsq. von Anton Böhm, Herder, Freiburg, 1961, 439 págs.

(como las concepciones antiguas) si exceptuamos el Comunismo. Las *herejías* del mundo moderno no son ni siquiera antirreligiosas o antilógicas, pues no pasan de lo arreligioso y de lo alógico. Por eso pueden nacer por generación espontánea de la misma existencia concreta, y presentarse en variedad multiforme, haciendo imposible todo estudio exhaustivo y sistemático del conjunto, y exigiendo la expresión, de tipo más existencial que racional, que, precisamente por esa razón, impera en la obra. Consecuencia natural es el hecho notado en el prólogo: "Dieses Buch ist kein Ketzerhammer": no busca la refutación directa de las *herejías* presentadas (algo por otra parte psicológicamente inútil), sino la exposición de las *actitudes, hechos, teorías* que permita una mayor comprensión de los mismos en vista a un diálogo provechoso, y no a una estéril discusión. Y decimos *directamente*, pues en muchos casos (para lo cual vaya como ejemplo el capítulo *Das Leben in der Häresie*, de A. Böhm) la mera presentación de los hechos, razones y consecuencias constituyen el mejor motivo de su rechazo.

De aquí la amplia libertad de los colaboradores en la elección de los temas, y en el modo de tratarlos: cada uno eligió la figura que más le plugo del cuadro de las herejías del mundo actual, y la proyectó con absoluta independencia de perspectiva con respecto a las de los otros autores. Y así tenemos en líneas generales: La *Herejía* en sí misma considerada en la concepción cristiana, su problemática, y la ulterior transformación de su forma ha sido estudiada por K. Rahner. Y las manifestaciones principales propias de nuestra época caen bajo los siguientes títulos: *Hybris del hombre*, por Walter Warnach, donde, a través de diversos autores y sistemas de vida como romanticismo, socialismo, etc... y hechos de actualidad, se nos presentan las diversas vicisitudes y antinomias de una humanidad que, junto a un mayor dominio del mundo material y gran tensión de la libertad plena, experimenta en los individuos exactamente lo contrario: insuficiencia interior, inseguridad existencial que provoca la preferencia por el anonimato de las masas y la "objetivación" de las personas. *El Triunfo de la Desesperación*, de G. Siewerth, estudia sus manifestaciones en los más diversos campos, y encuentra su última raíz en la separación y desunión del Cristianismo y su fe por parte del proceso estructurante de la realidad moderna. *La Renuncia a la Metafísica y la Metafísica de la Renuncia*, por Heimo Dolch, presenta uno de los sistemas más en boga, el Positivismo, con su atracción y sus peligros. W. Strolz trata *La Rebelión contra la Razón* a partir del antirracionalismo del siglo XIX y sus proyecciones en la vida del siglo XX, tanto en la filosofía como en la poesía. Los tres grandes ídolos de la Civilización moderna, los cuales podríamos decir corresponden al mundo-demonio-carne, y las tres herejías que originan son objeto de tres interesantes estudios: *El culto de la Carne*, por Diether Wendland; *La religión del Poder*, por Gustav Kafka; *La idolatría del Trabajo y la Técnica*, por Werner Schöllgen. Las esperanzas hechas herejías son consideradas en los capítulos siguientes: *El moderno Milenarismo*, de F. A. Freiherr von der Heydte;

*Esperanza de salvación y Colectivismo*, de Goetz Briefs. Naturalmente el Comunismo, la única herejía verdadera y realmente sería de este siglo, tiene un estudio correspondiente: *El Materialismo Dialéctico como Fideísmo*, de Helmut Daham. Al cual se agrega lo que podríamos decir está en el otro extremo de la línea, *la Gnosis y la Magia*, tratadas por Matthias Vereno. El capítulo *La Vida en la Herejía*, de A. Böhm, cierra este libro que recomendamos por la cantidad de datos y consideraciones, sumamente útiles para comprender la situación de la gran mayoría de los hombres modernos.

### TEOLOGIA PARA LAICOS

La obra de B. Pruche, titulada *Historia del hombre, misterio de Dios*<sup>1</sup>, tiene como subtítulo *Teología para laicos*, porque trata de hacerles asequibles (a los laicos de hoy, llenos de preguntas angustiosas y chocantes) el mensaje que para ellos tiene la Biblia, fuente primera de toda teología. La advertencia preliminar del autor traza un panorama nada consolador del laicado al cual se dirige: laicado francés, por los hechos que menciona (pp. 10-14); pero que se ha hecho un poco el *de todo el mundo*, en parte porque las publicaciones francesas nos han contagiado sus inquietudes, y en parte también porque Francia es sólo parte de un mundo en crisis<sup>2</sup>. Y, ante este laicado, el autor toma la verdadera actitud de la Iglesia en el mundo: comprender, para hacerse comprender, como en más de una ocasión, señaló Pío XII<sup>3</sup>. En cuanto al contenido de la obra (que es un mensaje teológico al laico de hoy como respuesta a su problemática), el autor lo describe rápidamente en la misma advertencia preliminar (pp.15-18); y un índice analítico de capítulos, con un índice alfabético —muy detallado— de temas, y otro de citas bíblicas y de nombres propios y autores citados, facilitan su consulta (que el mismo autor recomienda y explica acertadamente, p. 18), y también permite apreciar la amplitud y actualidad de esta teología para laicos. Teología que es, en realidad, bíblica, porque el autor no escatima la cita de textos de la Escritura (siguiendo, como él mismo lo advierte, el ejemplo de Sto. Tomás en sus Comentarios a la Escritura), y aprovechando oportunamen-

<sup>1</sup> B. Pruche, *Histoire de l'homme, mystère de Dieu*, Desclée, Bruges, 1961, 451 págs..

<sup>2</sup> Como ejemplo de las exigencias del laicado frente a los teólogos, véase —en lo que respecta a la teología moral— el artículo de K. Rahner que mencionamos a propósito de la última obra de W. Schöllgen, *Konkrete Ethik*, que comentamos en este mismo boletín.

<sup>3</sup> Discurso a las religiosas participantes del I Congreso Internacional de Educadoras Religiosas, 14 de setiembre de 1951. Y, en el discurso de Navidad de 1956, caracterizó esta actitud como un conjugación de la estática de la tradición con la dinámica de la acción personal en la historia.

(como las concepciones antiguas) si exceptuamos el Comunismo. Las *herejías* del mundo moderno no son ni siquiera antirreligiosas o antilógicas, pues no pasan de lo arreligioso y de lo alógico. Por eso pueden nacer por generación espontánea de la misma existencia concreta, y presentarse en variedad multiforme, haciendo imposible todo estudio exhaustivo y sistemático del conjunto, y exigiendo la expresión, de tipo más existencial que racional, que, precisamente por esa razón, impera en la obra. Consecuencia natural es el hecho notado en el prólogo: "Dieses Buch ist kein Ketzerhammer": no busca la refutación directa de las *herejías* presentadas (algo por otra parte psicológicamente inútil), sino la exposición de las *actitudes, hechos, teorías* que permita una mayor comprensión de los mismos en vista a un diálogo provechoso, y no a una estéril discusión. Y decimos *directamente*, pues en muchos casos (para lo cual vaya como ejemplo el capítulo *Das Leben in der Häresie*, de A. Böhm) la mera presentación de los hechos, razones y consecuencias constituyen el mejor motivo de su rechazo.

De aquí la amplia libertad de los colaboradores en la elección de los temas, y en el modo de tratarlos: cada uno eligió la figura que más le plugo del cuadro de las herejías del mundo actual, y la proyectó con absoluta independencia de perspectiva con respecto a las de los otros autores. Y así tenemos en líneas generales: La *Herejía* en sí misma considerada en la concepción cristiana, su problemática, y la ulterior transformación de su forma ha sido estudiada por K. Rahner. Y las manifestaciones principales propias de nuestra época caen bajo los siguientes títulos: *Hybris del hombre*, por Walter Warnach, donde, a través de diversos autores y sistemas de vida como romanticismo, socialismo, etc... y hechos de actualidad, se nos presentan las diversas vicisitudes y antinomias de una humanidad que, junto a un mayor dominio del mundo material y gran tensión de la libertad plena, experimenta en los individuos exactamente lo contrario: insuficiencia interior, inseguridad existencial que provoca la preferencia por el anonimato de las masas y la "objetivación" de las personas. *El Triunfo de la Desesperación*, de G. Siewerth, estudia sus manifestaciones en los más diversos campos, y encuentra su última raíz en la separación y desunión del Cristianismo y su fe por parte del proceso estructurante de la realidad moderna. *La Renuncia a la Metafísica y la Metafísica de la Renuncia*, por Heimo Dolch, presenta uno de los sistemas más en boga, el Positivismo, con su atracción y sus peligros. W. Strolz trata *La Rebelión contra la Razón* a partir del antirracionalismo del siglo XIX y sus proyecciones en la vida del siglo XX, tanto en la filosofía como en la poesía. Los tres grandes ídolos de la Civilización moderna, los cuales podríamos decir corresponden al mundo-demonio-carne, y las tres herejías que originan son objeto de tres interesantes estudios: *El culto de la Carne*, por Diether Wendland; *La religión del Poder*, por Gustav Kafka; *La idolatría del Trabajo y la Técnica*, por Werner Schöllgen. Las esperanzas hechas herejías son consideradas en los capítulos siguientes: *El moderno Milenarismo*, de F. A. Freiherr von der Heydte;

*Esperanza de salvación y Colectivismo*, de Goetz Briefs. Naturalmente el Comunismo, la única herejía verdadera y realmente sería de este siglo, tiene un estudio correspondiente: *El Materialismo Dialéctico como Fideísmo*, de Helmut Daham. Al cual se agrega lo que podríamos decir está en el otro extremo de la línea, *la Gnosis y la Magia*, tratadas por Matthias Vereno. El capítulo *La Vida en la Herejía*, de A. Böhm, cierra este libro que recomendamos por la cantidad de datos y consideraciones, sumamente útiles para comprender la situación de la gran mayoría de los hombres modernos.

### TEOLOGIA PARA LAICOS

La obra de B. Pruche, titulada *Historia del hombre, misterio de Dios*<sup>1</sup>, tiene como subtítulo *Teología para laicos*, porque trata de hacerles asequibles (a los laicos de hoy, llenos de preguntas angustiosas y chocantes) el mensaje que para ellos tiene la Biblia, fuente primera de toda teología. La advertencia preliminar del autor traza un panorama nada consolador del laicado al cual se dirige: laicado francés, por los hechos que menciona (pp. 10-14); pero que se ha hecho un poco el *de todo el mundo*, en parte porque las publicaciones francesas nos han contagiado sus inquietudes, y en parte también porque Francia es sólo parte de un mundo en crisis<sup>2</sup>. Y, ante este laicado, el autor toma la verdadera actitud de la Iglesia en el mundo: comprender, para hacerse comprender, como en más de una ocasión, señaló Pío XII<sup>3</sup>. En cuanto al contenido de la obra (que es un mensaje teológico al laico de hoy como respuesta a su problemática), el autor lo describe rápidamente en la misma advertencia preliminar (pp.15-18); y un índice analítico de capítulos, con un índice alfabético —muy detallado— de temas, y otro de citas bíblicas y de nombres propios y autores citados, facilitan su consulta (que el mismo autor recomienda y explica acertadamente, p. 18), y también permite apreciar la amplitud y actualidad de esta teología para laicos. Teología que es, en realidad, bíblica, porque el autor no escatima la cita de textos de la Escritura (siguiendo, como él mismo lo advierte, el ejemplo de Sto. Tomás en sus Comentarios a la Escritura), y aprovechando oportunamen-

<sup>1</sup> B. Pruche, *Histoire de l'homme, mystère de Dieu*, Desclée, Bruges, 1961, 451 págs..

<sup>2</sup> Como ejemplo de las exigencias del laicado frente a los teólogos, véase —en lo que respecta a la teología moral— el artículo de K. Rahner que mencionamos a propósito de la última obra de W. Schöllgen, *Konkrete Ethik*, que comentamos en este mismo boletín.

<sup>3</sup> Discurso a las religiosas participantes del I Congreso Internacional de Educadoras Religiosas, 14 de setiembre de 1951. Y, en el discurso de Navidad de 1956, caracterizó esta actitud como un conjugación de la estática de la tradición con la dinámica de la acción personal en la historia.

te a los Santos Padres y a los autores eclesiásticos antiguos y modernos (entre éstos, Pío XII ocupa con razón un lugar privilegiado), y que constituyen las fuentes del *misterio de Dios* expuesto por el autor. En cuanto a la *historia del hombre*, es su historia sobrenatural (en el mismo sentido en que la entiende Fessard, en su discutida obra, *De l'actualité historique*, pp. 79-91, en oposición a la historia humana, y a la historia natural del hombre), y que se caracteriza esencialmente por un *antes* y un *después de Cristo* (pp. 16-17), que tienen de común el ser una *marcha hacia Cristo*, que para nosotros es una *marcha con Cristo* hacia el Padre, en el Espíritu Santo. Sobre este tema de la expectación de Cristo, vuelve a tratar el autor en la introducción (pp. 30-35), porque lo considera central en su obra (véase en el índice temático, en palabras como *Christ, Imitation de Christ, Incarnation, etc.*, pp. 406-408, 419-421, 437); y creemos que éste es el principal acierto de toda su obra, o sea el centrarla en Cristo (p. 16); además del otro acierto, que más arriba mencionáramos, que es el uso de la Escritura, especialmente el Nuevo Testamento.

La obra de W. Schöllgen, *Ética concreta*<sup>4</sup>, es la segunda serie de consideraciones del autor sobre problemas históricamente actuales de la moral, a la luz de los principios eternos de la misma moral. En esta serie —como en la anterior, titulada *Aktuelle Moralprobleme*— llama la atención la riqueza de actuales y concretos aspectos (sociales, políticos, económicos, científicos, técnicos, además de los propios de la medicina y sobre todo la psicoterapia). Dos capítulos fundamentales introducen en la temática (uno de ellos es un comentario —en estilo de respuesta— de un célebre artículo de K. Rahner, en el cual el conocido dogmático llamaba la atención de los moralistas hacia aspectos de la vida actual descuidados por ellos). Y los siguientes capítulos se agrupan en los siguientes rubros: *problemas morales fundamentales* (virtudes cardinales, *epikeia*, crisis de autoridad, etc.); *problemas de nuestro tiempo* (visión del mundo, desesperación, técnica, economía, etc.); *ética social; pastoral y moral; derecho; medicina y moral*. El texto de Sto. Tomás, que el autor cita al principio —tomándolo de la I-II, q. 95, a. 2, ad 3— es programático; pero tal vez habría que añadir algún otro texto que se refiriera a las diversas expresiones que va tomando un mismo derecho natural, a medida que los casos nuevos van obligando al moralista a expresar mejor sus intuiciones de base. En cuanto a Schöllgen, creemos que su mérito principal es tener el coraje de plantearse tantos problemas nuevos, tratando siempre de expresar mejor los principios eternos de la moral. A nuestro juicio, el problema de la ley moral es, en parte, el eterno problema de los universales y de su valor objetivo: en parte solamente, porque la peculiaridad del problema crítico-moral no se reduce a salvar la objetividad del principio universal, sino que debe llegar a solucionar el caso concreto y

particular (porque si el metafísico se puede contentar con lo primero, el moralista debe llegar a lo segundo). Y, en la solución total y adecuada del caso concreto, *ni basta* el principio abstracto, *ni basta* la experiencia concreta; sino que hay que conjugar de continuo ambos elementos en busca de una expresión más concreta del principio abstracto, que sea a la vez una solución más universal —porque sirve para otros— del caso particular<sup>5</sup>. Y para este trabajo continuo, libros como el de Schöllgen, son un positivo aporte que —como lo deseaba K. Rahner en el artículo arriba mencionado— debieran multiplicarse. Y libros así, a la vez *teológicos y actuales*, son los que necesitan los mejores de nuestros laicos. Además, por la viveza del estilo y el conocimiento de las fuentes —Santo Tomás por una parte, y por la otra la vida moderna—, son los que necesitan los sacerdotes que trabajan con los laicos, como obras de consulta y como guías prácticas en la acción pastoral.

La obra de P. Fransen, *Gracia y tarea*<sup>6</sup>, es una densa introducción, dirigida a laicos, para una teología de la gracia. El plan se desarrolla en dos partes: 1. *concepción introductoria de la teología*, en la que el autor subraya la necesidad de atenerse a su lenguaje (pp. 25-50), porque eso es esencial en su método; 2. *visión sintética de la doctrina de la gracia*. En esta segunda parte, el punto de partida es la concepción de la gracia como muestra de amor de Dios: de ahí que el autor la introduzca con una sugestiva —y novelesca— historia de amor, que el mismo autor completa con las parábolas evangélicas tradicionales (que, en esa forma, se tornan más comprensibles a la mentalidad moderna a la que el autor se dirige). El lenguaje concreto del autor —propio de la Escuela de Lovaina en sus diversas especializaciones—, lo lleva a señalar *hechos* que hagan comprensibles las *nociones* que no tiene más remedio que usar: sobre todo el hecho del pecado de los hombres (pp. 75-77), y el hecho de la Cruz de Cristo (pp. 77-78); a partir de los cuales el autor profundiza en el dualismo fundamental de la gracia, que viene de Dios, y que nos lleva, por Cristo, a Dios (pp. 78-82). Mucho más concreta y personal se hace esta concepción de la gracia, al concebirla como de Dios: o mejor, de Cristo que, en el Espíritu, está en nosotros, y nos lleva al Padre: que es la razón

<sup>5</sup> En una obra anterior —*Die soziologischen Grundlagen der Katholischen Sittenlehre*, Patmos, Düsseldorf, 1953— Schöllgen manifestó claramente su preocupación por adecuar la *moral* —en esa obra, la *social*— a la *actualidad histórica* (*kairos*), en el sentido bíblico del término (cfr. art. del *Lexicon für Theologie und Kirche*: llamado de Dios en una situación personal). Esta misma concepción del *tiempo de cada ejercitante* nos parece que se halla en la base de la concepción ignaciana de sus *Ejercicios* (cfr. G. Fessard, *La dialectique des Exercices*), y explica la importancia —y la necesidad, para conocer ese llamado— que tiene entonces el discernimiento de espíritus (cfr. K. Rahner, *Das Dynamische in der Kirche*). De este tema hemos tratado en *Ciencia y Fe*, 15 (1959), pp. 256-262.

<sup>6</sup> P. Fransen, *Gnade und Auftrag*, Herder, Wien, 1961, 172 págs.

<sup>4</sup> W. Schöllgen, *Konkrete Ethik*, Patmos, Düsseldorf, 1961, 496 págs.

de ser del título de esta teología de la gracia, concebida como *don y prestación* (pp. 93-94; 156-158). Los capítulos siguientes no hacen sino redondear esta concepción fundamental de la gracia; y, en la última parte, el autor subraya que esa prestación del hombre en gracia se realiza en un mundo confiado a su responsabilidad. En toda esta teología de la gracia domina, como algo típico de la teología actual, el cristocentrismo absoluto de toda la creación (la natural, y la sobrenatural); y éste es uno de los aspectos más interesantes de la obra de Fransen, y que la hacen más útil para fundamentar teológicamente la vida del laico en el mundo<sup>7</sup>.

En el boletín siguiente, titulado *espiritualidad laical*, se comentan obras en la misma línea teológica.

### ESPIRITUALIDAD LAICAL

La obra de F. Tillmann, *El Maestro llama*<sup>1</sup>, es una obra que se ha hecho, con toda razón, clásica en la moral cristiana; y su autor ha hecho escuela en la Iglesia: fundándose en S. Pablo —que conocía por sus estudios bíblicos, previos a su magisterio en teología moral—, trata de unir la moral al dogma, siendo además típico de él —como de la fuente, S. Pablo— el no separar la moral de la vida espiritual, considerando la vida moral inseparable de la tendencia a la perfección espiritual (p. 70); y por eso su teología moral es, en realidad, un libro de *espiritualidad para laicos* (a quienes por desgracia a veces se les habla de sus obligaciones como si ellos pudieran ser —en el cristianismo— honestos moralmente, sin tender para nada a la perfección espiritual). Pero, además, es típico de Tillmann el no contentarse con basar la vida moral en un dogma abstracto, sino que la basa en el dogma cristológico, de modo que su moral es una *cristología moral*, centrada en el seguimiento o imitación de Cristo<sup>2</sup>. Diríamos que, en este enfoque cristocéntrico de la moral —y, consiguientemente, de la espiritualidad laical— Tillmann se ha adelantado a su épo-

<sup>7</sup> A lo largo de toda la obra de Fransen, un lector advertido descubrirá resonancias de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio: por ejemplo, del *Principio y Fundamento*, que, junto con el *Llamado del Rey Eterno*, fundamentan un *servicio de Cristo en el mundo* —y no meramente en su Iglesia— (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], p. 6, nota 10; p. 24, notas 52 y 54; pp. 154-156), que tiene importancia teológica para la vida del laico.

<sup>1</sup> F. Tillmann, *El Maestro llama*, Dinor, San Sebastián, 1956, 484 págs.

<sup>2</sup> Autores de nuestro tiempo han desarrollado —mucho más de lo que aquí lo hace Tillmann, pp. 118-121— los fundamentos teológicos de esta imitación de Cristo: o sea, han insistido ulteriormente en la *mediación* (cfr. R. Guardini, *Das Wesen des Christentum*, pp. 38 ss.), que a nuestro juicio debe ser explícitamente complementada con la idea paulina de la *recapitulación de todo* —lo humano y lo infrahumano— en Cristo (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], p. 5, nota 7).

ca<sup>3</sup>, y por eso creemos actual la traducción de *Der Meister ruft* al castellano, y felicitamos a la editorial que la ha puesto así al alcance de nuestros ambientes ibero-americanos<sup>4</sup>.

Acaba de llegar la segunda edición de A. Auer, *Cristiano abierto al mundo*<sup>5</sup>, cuya primera edición comentado elogiosamente (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], pp. 17, 24 nota 54, 149-150, 154). No nos extraña esta rápida reedición (revisada, pero no alterada fundamentalmente); y nos agrada que haya mantenido su punto de vista, parcial si se quiere, pero necesario, de una espiritualidad laical que mira hacia el mundo *directamente* —ya que son muchos más los autores que hasta ahora han escrito de otros aspectos —que miran más hacia lo eclesástico— y que no son tan propios del laico, sino más bien comunes con otros estados espirituales (p. 11, prólogo a la segunda edición). En el Renacimiento, la vida *religiosa* experimentó un vuelco, con la creación de las órdenes y congregaciones de *clérigos* regulares que, en aspectos importantes de su vida espiritual, renunciaban a importantes cánones —coro, por ejemplo— de las antiguas órdenes religiosas; tal vez estemos en una época en la cual la vida *espiritual* experimente un vuelco similar, en la medida en que movimientos de espiritualidad *laical* renuncien a aspectos importantes de la vida *religiosa o sacerdotal*, para darle más vigor a aspectos más específicamente *mundanos*. Por eso creemos que la obra de Auer es de importancia; y esperamos poder comentarla aparte, dándole mayor espacio dentro de nuestra revista.

La Editorial Vita e Pensiero nos ofrece los trabajos presentados a la *décima Semana de Espiritualidad* organizada por la Universidad Católica de Milán, cuyo tema fue *La Familia*<sup>6</sup>. El Rector de la Universidad presenta el volumen con un trabajo acerca de los problemas de la Familia en el sistema eco-

<sup>3</sup> “La idea del cristocentrismo absoluto de nuestra historia y de la creación en general, gana cada vez más seguidores...” (cfr. *Panorama de la teología contemporánea*, Guadarrama, Madrid, p. 314); y lo mismo ha pasado en la moral (ibid., p. 523). Nótese que algunos autores (como el que acabamos de citar), dicen que “el *seguimiento* de Cristo... significa esencialmente más que la *imitación*. El *seguimiento* de Cristo es propiamente una co-realización, fundada en la vida sacramental, de la vida de Cristo”; pero nosotros preferimos atenernos al lenguaje tradicional de la imitación de Cristo, porque sabemos que los clásicos entendían esta *imitación* como los modernos entienden el *seguimiento* (cfr. H. Rahner, *Teología de la predicación*, Plantín, Buenos Aires, pp. 156-157).

<sup>4</sup> Recuérdese la obra de T. Steinbüchel, *Los fundamentos filosóficos de la moral católica*, Gredos, Madrid, 1959 (cfr. Ciencia y Fe, 16 [1960], pp. 211-212), pues continúa la escuela de Tillmann; así como nuestro contemporáneo Häring, y su *Ley de Cristo* (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], pp. 150, 222-226).

<sup>5</sup> A. Auer, *Weltoffener Christ*, Patmos, Düsseldorf, 1962, 317 págs.

<sup>6</sup> *La Famiglia: X. Settimana di Spiritualità*, promossa dall'Università Cattolica del S. Cuore. Vita e Pensiero, Milano, 1961, 141 págs.

de ser del título de esta teología de la gracia, concebida como *don y prestación* (pp. 93-94; 156-158). Los capítulos siguientes no hacen sino redondear esta concepción fundamental de la gracia; y, en la última parte, el autor subraya que esa prestación del hombre en gracia se realiza en un mundo confiado a su responsabilidad. En toda esta teología de la gracia domina, como algo típico de la teología actual, el cristocentrismo absoluto de toda la creación (la natural, y la sobrenatural); y éste es uno de los aspectos más interesantes de la obra de Fransen, y que la hacen más útil para fundamentar teológicamente la vida del laico en el mundo<sup>7</sup>.

En el boletín siguiente, titulado *espiritualidad laical*, se comentan obras en la misma línea teológica.

### ESPIRITUALIDAD LAICAL

La obra de F. Tillmann, *El Maestro llama*<sup>1</sup>, es una obra que se ha hecho, con toda razón, clásica en la moral cristiana; y su autor ha hecho escuela en la Iglesia: fundándose en S. Pablo —que conocía por sus estudios bíblicos, previos a su magisterio en teología moral—, trata de unir la moral al dogma, siendo además típico de él —como de la fuente, S. Pablo— el no separar la moral de la vida espiritual, considerando la vida moral inseparable de la tendencia a la perfección espiritual (p. 70); y por eso su teología moral es, en realidad, un libro de *espiritualidad para laicos* (a quienes por desgracia a veces se les habla de sus obligaciones como si ellos pudieran ser —en el cristianismo— honestos moralmente, sin tender para nada a la perfección espiritual). Pero, además, es típico de Tillmann el no contentarse con basar la vida moral en un dogma abstracto, sino que la basa en el dogma cristológico, de modo que su moral es una *cristología moral*, centrada en el seguimiento o imitación de Cristo<sup>2</sup>. Diríamos que, en este enfoque cristocéntrico de la moral —y, consiguientemente, de la espiritualidad laical— Tillmann se ha adelantado a su épo-

<sup>7</sup> A lo largo de toda la obra de Fransen, un lector advertido descubrirá resonancias de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio: por ejemplo, del *Principio y Fundamento*, que, junto con el *Llamado del Rey Eterno*, fundamentan un *servicio de Cristo en el mundo* —y no meramente en su Iglesia— (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], p. 6, nota 10; p. 24, notas 52 y 54; pp. 154-156), que tiene importancia teológica para la vida del laico.

<sup>1</sup> F. Tillmann, *El Maestro llama*, Dinor, San Sebastián, 1956, 484 págs.

<sup>2</sup> Autores de nuestro tiempo han desarrollado —mucho más de lo que aquí lo hace Tillmann, pp. 118-121— los fundamentos teológicos de esta imitación de Cristo: o sea, han insistido ulteriormente en la *mediación* (cfr. R. Guardini, *Das Wesen des Christentum*, pp. 38 ss.), que a nuestro juicio debe ser explícitamente complementada con la idea paulina de la *recapitulación de todo* —lo humano y lo infrahumano— en Cristo (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], p. 5, nota 7).

ca<sup>3</sup>, y por eso creemos actual la traducción de *Der Meister ruft* al castellano, y felicitamos a la editorial que la ha puesto así al alcance de nuestros ambientes ibero-americanos<sup>4</sup>.

Acaba de llegar la segunda edición de A. Auer, *Cristiano abierto al mundo*<sup>5</sup>, cuya primera edición comentado elogiosamente (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], pp. 17, 24 nota 54, 149-150, 154). No nos extraña esta rápida reedición (revisada, pero no alterada fundamentalmente); y nos agrada que haya mantenido su punto de vista, parcial si se quiere, pero necesario, de una espiritualidad laical que mira hacia el mundo *directamente* —ya que son muchos más los autores que hasta ahora han escrito de otros aspectos —que miran más hacia lo eclesástico— y que no son tan propios del laico, sino más bien comunes con otros estados espirituales (p. 11, prólogo a la segunda edición). En el Renacimiento, la vida *religiosa* experimentó un vuelco, con la creación de las órdenes y congregaciones de *clérigos* regulares que, en aspectos importantes de su vida espiritual, renunciaban a importantes cánones —coro, por ejemplo— de las antiguas órdenes religiosas; tal vez estemos en una época en la cual la vida *espiritual* experimente un vuelco similar, en la medida en que movimientos de espiritualidad *laical* renuncien a aspectos importantes de la vida *religiosa* o *sacerdotal*, para darle más vigor a aspectos más específicamente *mundanos*. Por eso creemos que la obra de Auer es de importancia; y esperamos poder comentarla aparte, dándole mayor espacio dentro de nuestra revista.

La Editorial Vita e Pensiero nos ofrece los trabajos presentados a la *décima Semana de Espiritualidad* organizada por la Universidad Católica de Milán, cuyo tema fue *La Familia*<sup>6</sup>. El Rector de la Universidad presenta el volumen con un trabajo acerca de los problemas de la Familia en el sistema eco-

<sup>3</sup> “La idea del cristocentrismo absoluto de nuestra historia y de la creación en general, gana cada vez más seguidores...” (cfr. *Panorama de la teología contemporánea*, Guadarrama, Madrid, p. 314); y lo mismo ha pasado en la moral (ibid., p. 523). Nótese que algunos autores (como el que acabamos de citar), dicen que “el *seguimiento* de Cristo... significa esencialmente más que la *imitación*. El *seguimiento* de Cristo es propiamente una co-realización, fundada en la vida sacramental, de la vida de Cristo”; pero nosotros preferimos atenernos al lenguaje tradicional de la imitación de Cristo, porque sabemos que los clásicos entendían esta *imitación* como los modernos entienden el *seguimiento* (cfr. H. Rahner, *Teología de la predicación*, Plantín, Buenos Aires, pp. 156-157).

<sup>4</sup> Recuérdese la obra de T. Steinbüchel, *Los fundamentos filosóficos de la moral católica*, Gredos, Madrid, 1959 (cfr. Ciencia y Fe, 16 [1960], pp. 211-212), pues continúa la escuela de Tillmann; así como nuestro contemporáneo Häring, y su *Ley de Cristo* (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], pp. 150, 222-226).

<sup>5</sup> A. Auer, *Weltoffener Christ*, Patmos, Düsseldorf, 1962, 317 págs.

<sup>6</sup> *La Famiglia: X. Settimana di Spiritualità*, promossa dall'Università Cattolica del S. Cuore. Vita e Pensiero, Milano, 1961, 141 págs.

nómico-social del mundo de hoy. Preocupa especialmente al profesor Vito la ignorancia que el sistema económico actual tiene respecto a la familia como unidad económica. Para solucionar tal problema, propone el siguiente principio económico: a igual rendimiento, igual nivel de vida. Por lo tanto, un trabajador con numerosos hijos deberá recibir más para poder mantener su propio nivel de vida y asegurar una educación decorosa para todos. Este principio contraría los principios actuales, que tienen en cuenta solamente al individuo o a la clase, que son entidades abstractas o deformadoras del orden social. La economía desde el punto de vista personalista, debe preocuparse de dar cada vez más el lugar de honor a la familia en sus preocupaciones.

Pero este primer trabajo de índole económica no es más que un prólogo a trabajos de alta espiritualidad. Matrimonio y perfección cristiana, preparación espiritual para la familia, la ayuda recíproca entre los esposos, la evolución psicológica del amor, la vida religiosa en la familia, el sacramento del matrimonio, fuente de gracia y la familia, y la Iglesia, son los títulos que, por sí solos, demuestran la importancia de los temas.

Téngase en cuenta además que, a la presentación de los trabajos se sucedían las discusiones, y que un público numeroso siguió las mismas; por lo que la *Semana* ha sido considerada como uno de los grandes aciertos de la Universidad, a fin de promover una espiritualidad más alta en lo que constituye el centro de la sociedad que desea transformarse en un verdadero reflejo del Cuerpo Místico.

Entre los trabajos, el dedicado al estudio psicológico del amor, nos ha llamado la atención por su exactitud científica y sus conocimientos al día. Dos aspectos sobre todo son importantes: la misma definición del amor como actividad subjetiva, que utiliza mecanismos biológicos, caracterizada por una orientación previa, provista de una tonalidad afectiva, y realizando al mismo tiempo una función informativa; y las distintas fases del amor entre los esposos, que culminan en el amor oblativo, dan a la conferencia de Marcello Cesa-Bianchi un relieve especial y puede ser de gran ayuda para todos los matrimonios.

Bajo el título de *¿Creéis en el hombre?*<sup>7</sup>, llega hasta nosotros esta obra de M. Zundel, recientemente traducida al castellano. Representa el presente trabajo uno de los principales esfuerzos del conocido autor de *Recherche de Dieu inconnu*, por captar la auténtica interioridad de las cosas; esfuerzo que adquiere en este caso significativo valor, por tratarse del hombre mismo. Haciendo siempre un planteamiento ético de la persona humana, y contraponiéndolo a cada paso con autores o ideas negadoras de los valores humanos, va analizando las *creencias* fundamentales:

<sup>7</sup> M. Zundel, *¿Creéis en el hombre?*, Dinor, San Sebastián, 1961, 175 págs.

trascendencia humana y divina; derechos humanos; trascendencia como interioridad —del yo visceral, al que es otro yo—; capacidad creadora del hombre; integración de la muerte en la vida; para que finalmente, afirmados, o mejor dicho, integrados en estas *creencias*, confiemos en la valía fundamental del hombre, que no será otra cosa que tratar de orientar todos los espíritus hacia la revelación del misterio de Cristo, cuando en el capítulo final nos invita a hacer del hombre una *oración sobre la vida*. Es una obra para ser leída detenidamente; y dirigida a los hombres de acción, especialmente los laicos de nuestro tiempo, que, viviendo, en las ciudades (conjunto heterogéneos, que parecen ser una de las características relevantes de esta época), implanten entre nosotros, a pesar de las amenazas atómicas, la llamada profética de un nuevo Francisco de Asís, que devuelva al hombre su auténtica personalidad de señor del universo, en las manos del Creador (cfr. Ciencia y Fe, 17 (1961), p. 141).

José H. de Calcerrada nos presenta, con el sugestivo título de *Forja tu acero*<sup>8</sup>, un manual de formación espiritual, verdaderamente práctico en todo el sentido de la palabra: refleja una redacción lenta y llena de experiencia pastoral, a través de varios años de dirección espiritual de almas. La obra está dirigida a la *juventud que quiere pelear*; indicando con títulos llamativos los aspectos que deben concurrir para la formación del carácter, sus manifestaciones favorables o positivas, sus enemigos y los medios para fortalecerlo. Fácilmente podrá obtener el joven lector con este trabajo, una visión clara e integrada sobre la disposición de sus valores humanos. Un índice analítico de materias, sobre el contenido de la obra, cuya inclusión indicamos como muy acertada, completa el sentido práctico y adaptado que señalábamos al comienzo, ayudando con este medio a aportar soluciones a esta clase de lectores, inquieta siempre por obtener respuestas rápidas y a su alcance.

Una *Vida popular de Cristo*<sup>9</sup>, nos ofrece Juan Carrascal Román. El Redentor se presenta en ella como *el obrero que salvó a la humanidad* y con este acertado subtítulo, nos introduce en la *aurora* —infancia de Jesús— *pleno día* —el obrero divino y su mensaje y *el ocaso de su vida y el cenit de su muerte*. Como *Despedida*, y en un estilo de comunicativo entusiasmo, propone a Jesucristo como el único que puede salvar a la humanidad, mediante su doctrina mesiánica. Trabajo similar al anterior, por su sentido de adaptación, pero de concepción cristocéntrica, y dirigido a otro público.

Varios agregados de carácter catequético valorizan la obra, permitiendo a este tipo de lectores, generalmente poco formados, introducirse

<sup>8</sup> J. H. de Calcerrada, *Forja tu acero*, Sal Terrae, Santander, 1961, 359 págs.

<sup>9</sup> J. Carrascal, *Vida popular de Cristo*, Sal Terrae, Santander, 1961, 142 págs.

por su cuenta en otros aspectos referentes a la vida del Señor: sinópsis de la historia del pueblo judío; ambientación histórica de Jesús (las *clases* y *partidos* de la época); selección bibliográfica de vidas de Cristo y diversos apéndices. Lástima que este criterio catequético no haya influenciado también las ilustraciones: parecen ser un tanto efectistas y sin profundidad, no tratando de comunicar plenamente el misterio que representan, particularmente las viñetas (cfr. Ciencia y Fe, 17 (1961), p. 437).

*Costumbres humanas y reino de Dios*<sup>10</sup>, se titula la obra que nos ofrece M. Horatzuk. Está dirigida a un laicado ya maduro y capaz de realizar un cristianismo con valor de auténtico testimonio hasta en sus más delicadas expresiones. No se trata de un manual de urbanidad o buenas costumbres, como solemos encontrar cuando se aborda este tema: Horatzuk quiere reflejar en cambio una instauración en Cristo de los más variados detalles, en los ambientes y circunstancias que rodean la vida moderna del laico. Analiza, no sin humor y sentido común, entre otras cosas, desde el comportamiento cristiano en el templo, confesionario, comulgatorio, hasta su actitud ante la moda, la belleza de la mujer, y el comportamiento del cristiano de ciudad ante el campesino. El laico cristiano tiene que ofrecer un mensaje de trascendental importancia en todo momento: el autor trata de señalarle cómo se debe brindar oportunamente este mensaje, dando así legítimo sentido a las virtudes naturales (véase, por ejemplo, el significado trascendente que comunica a los detalles de una festividad tan popular en el ambiente alemán, la Navidad, estableciendo un paralelo entre el Hijo de Dios, y lo inesperado y sorpresivo de los tradicionales regalos de esta fiesta).

Dirigido también a los laicos, pero adaptado a otro ambiente, el juvenil; que se debate ante una problemática diferente y más elemental, E. Arcusa nos presenta su *Respuesta a la angustia*<sup>11</sup>: el ambiente juvenil necesita de esta clase de respuestas concretas, fundamentales para una seria elaboración cristiana. Va el autor respondiendo a las angustias suscitadas ante la vida, verdad, mal, sexo, amor, dinero, dolor, voluntad. En estos puntos, ayuda a conocer, aceptar y motivar un sincero despojo de tales angustias, proponiendo a Cristo, en el capítulo final, desde la perspectiva de su derrota y triunfo en la Cruz, a través de un análisis de sus siete palabras: siete respuestas a las angustias de todos los tiempos. No dejan de tener interés estas *respuestas*, especialmente por su estilo y presentación. Los capítulos están redactados en forma de esquemas, con claros subtítulos y material numerado.

Un estilo de frases breves y nítidas, matizado con acertados ejem-

<sup>10</sup> M. Horatzuk, *Von den Manieren und vom Reiche Gottes*, Herold, Viena, 1961, 181 págs.

<sup>11</sup> E. Arcusa, *Respuesta a la angustia*, Nuevas Estructuras, Buenos Aires, 1961, 187 págs.

plos concretos o citas de autores o publicaciones actuales, comprometidos en la problemática contemporánea, invitan a la reflexión. Detrás de todo esto se nota la larga experiencia oratoria del autor, quien esta vez quiere comunicársenos, entregándonos sus propios esquemas de conferencia.

Constituye por lo tanto el presente trabajo un material muy útil, por su rico y esquemático contenido, para la preparación de *mesas redondas, debates o charlas*. Lamentamos ciertamente que no se haya colocado, al final de cada capítulo, una bibliografía selecta sobre el tema tratado, para ayudar a penetrar aún más en el mismo: debemos dar facilidades a nuestros laicos (también a los jóvenes) —a ejemplo de otros ambientes europeos— para que se formen, investigando personalmente, a fin de que su testimonio sea más adulto y verdadero. Sólo nos resta alentar a esta editorial, que comienza a trabajar entre nosotros, esperando que su ejemplo aumente esta clase de trabajos.

#### ESPIRITUALIDAD RELIGIOSA Y SACERDOTAL

Considerando la obra de F. Charmot, *Con el Corazón de Cristo*<sup>1</sup>, como una síntesis madura de sus escritos ascéticos, nos ofrecen ahora su versión castellana, que creemos oportuna y de gran utilidad para el lector deseoso (como es de suponer lo sea un religioso o sacerdote) por lecturas que lo ayuden a su diálogo con el Señor. El trabajo de Charmot, de cuyo contenido ascético-teológico ya nos ocupáramos por extenso (cfr. Ciencia y Fe, 14 (1958) pp. 133-136 y 395-396) presenta cuarenta y seis *meditaciones*, traducidas con fidelidad y acierto, conservando siempre su *estilo sálmico*, que invita a la reflexión reposada. Lástima que no se haya incluido en esta traducción las páginas introductorias, de carácter teológico-pastoral de la segunda edición francesa, con que Charmot enriqueciera sus meditaciones al abordar diversos puntos concretos, relacionados con el culto al Sagrado Corazón; estudio que introduce, o ayuda a crear el clima de oración que envuelve toda la obra.

La traducción y adaptación española de la obra de R. Carpentier acerca de los documentos sobre religiosos y religiosas de Pío XII, se nos presenta con algunos útiles agregados, bajo el título de *Vida y estados de perfección*<sup>2</sup>. Carpentier, bien conocido ya por sus estudios sobre la espiritualidad y ascética de los estados de perfección, ofrece en este trabajo una edición agrupada y sistemática de más de doscientos docu-

<sup>1</sup> F. Charmot, *Con el Corazón de Cristo*, Sal Terrae, Santander, 1961, 183 págs.

<sup>2</sup> R. Carpentier, *Vida y estado de perfección*, Sal Terrae, Santander, 1961, 410 págs.

por su cuenta en otros aspectos referentes a la vida del Señor: sinópsis de la historia del pueblo judío; ambientación histórica de Jesús (las *clases* y *partidos* de la época); selección bibliográfica de vidas de Cristo y diversos apéndices. Lástima que este criterio catequético no haya influenciado también las ilustraciones: parecen ser un tanto efectistas y sin profundidad, no tratando de comunicar plenamente el misterio que representan, particularmente las viñetas (cfr. Ciencia y Fe, 17 (1961), p. 437).

*Costumbres humanas y reino de Dios*<sup>10</sup>, se titula la obra que nos ofrece M. Horatzuk. Está dirigida a un laicado ya maduro y capaz de realizar un cristianismo con valor de auténtico testimonio hasta en sus más delicadas expresiones. No se trata de un manual de urbanidad o buenas costumbres, como solemos encontrar cuando se aborda este tema: Horatzuk quiere reflejar en cambio una instauración en Cristo de los más variados detalles, en los ambientes y circunstancias que rodean la vida moderna del laico. Analiza, no sin humor y sentido común, entre otras cosas, desde el comportamiento cristiano en el templo, confesionario, comulgatorio, hasta su actitud ante la moda, la belleza de la mujer, y el comportamiento del cristiano de ciudad ante el campesino. El laico cristiano tiene que ofrecer un mensaje de trascendental importancia en todo momento: el autor trata de señalarle cómo se debe brindar oportunamente este mensaje, dando así legítimo sentido a las virtudes naturales (véase, por ejemplo, el significado trascendente que comunica a los detalles de una festividad tan popular en el ambiente alemán, la Navidad, estableciendo un paralelo entre el Hijo de Dios, y lo inesperado y sorpresivo de los tradicionales regalos de esta fiesta).

Dirigido también a los laicos, pero adaptado a otro ambiente, el juvenil; que se debate ante una problemática diferente y más elemental, E. Arcusa nos presenta su *Respuesta a la angustia*<sup>11</sup>: el ambiente juvenil necesita de esta clase de respuestas concretas, fundamentales para una seria elaboración cristiana. Va el autor respondiendo a las angustias suscitadas ante la vida, verdad, mal, sexo, amor, dinero, dolor, voluntad. En estos puntos, ayuda a conocer, aceptar y motivar un sincero despojo de tales angustias, proponiendo a Cristo, en el capítulo final, desde la perspectiva de su derrota y triunfo en la Cruz, a través de un análisis de sus siete palabras: siete respuestas a las angustias de todos los tiempos. No dejan de tener interés estas *respuestas*, especialmente por su estilo y presentación. Los capítulos están redactados en forma de esquemas, con claros subtítulos y material numerado.

Un estilo de frases breves y nítidas, matizado con acertados ejem-

<sup>10</sup> M. Horatzuk, *Von den Manieren und vom Reiche Gottes*, Herold, Viena, 1961, 181 págs.

<sup>11</sup> E. Arcusa, *Respuesta a la angustia*, Nuevas Estructuras, Buenos Aires, 1961, 187 págs.

plos concretos o citas de autores o publicaciones actuales, comprometidos en la problemática contemporánea, invitan a la reflexión. Detrás de todo esto se nota la larga experiencia oratoria del autor, quien esta vez quiere comunicársenos, entregándonos sus propios esquemas de conferencia.

Constituye por lo tanto el presente trabajo un material muy útil, por su rico y esquemático contenido, para la preparación de *mesas redondas, debates o charlas*. Lamentamos ciertamente que no se haya colocado, al final de cada capítulo, una bibliografía selecta sobre el tema tratado, para ayudar a penetrar aún más en el mismo: debemos dar facilidades a nuestros laicos (también a los jóvenes) —a ejemplo de otros ambientes europeos— para que se formen, investigando personalmente, a fin de que su testimonio sea más adulto y verdadero. Sólo nos resta alentar a esta editorial, que comienza a trabajar entre nosotros, esperando que su ejemplo aumente esta clase de trabajos.

#### ESPIRITUALIDAD RELIGIOSA Y SACERDOTAL

Considerando la obra de F. Charmot, *Con el Corazón de Cristo*<sup>1</sup>, como una síntesis madura de sus escritos ascéticos, nos ofrecen ahora su versión castellana, que creemos oportuna y de gran utilidad para el lector deseoso (como es de suponer lo sea un religioso o sacerdote) por lecturas que lo ayuden a su diálogo con el Señor. El trabajo de Charmot, de cuyo contenido ascético-teológico ya nos ocupáramos por extenso (cfr. Ciencia y Fe, 14 (1958) pp. 133-136 y 395-396) presenta cuarenta y seis *meditaciones*, traducidas con fidelidad y acierto, conservando siempre su *estilo sálmico*, que invita a la reflexión reposada. Lástima que no se haya incluido en esta traducción las páginas introductorias, de carácter teológico-pastoral de la segunda edición francesa, con que Charmot enriqueciera sus meditaciones al abordar diversos puntos concretos, relacionados con el culto al Sagrado Corazón; estudio que introduce, o ayuda a crear el clima de oración que envuelve toda la obra.

La traducción y adaptación española de la obra de R. Carpentier acerca de los documentos sobre religiosos y religiosas de Pío XII, se nos presenta con algunos útiles agregados, bajo el título de *Vida y estados de perfección*<sup>2</sup>. Carpentier, bien conocido ya por sus estudios sobre la espiritualidad y ascética de los estados de perfección, ofrece en este trabajo una edición agrupada y sistemática de más de doscientos docu-

<sup>1</sup> F. Charmot, *Con el Corazón de Cristo*, Sal Terrae, Santander, 1961, 183 págs.

<sup>2</sup> R. Carpentier, *Vida y estado de perfección*, Sal Terrae, Santander, 1961, 410 págs.

mentos pontificios dirigidos a los religiosos. Agrupándolos en cuatro partes va presentando los referentes a: 1. *naturaleza* de la vida religiosa; 2. *renovación y adaptación*; 3. *servicios de Iglesia*; 4. *mensajes ocasionales* sobre la vida religiosa. La mayor parte de los documentos, están precedidos de una breve introducción, indicando las circunstancias o acontecimientos históricos que los motivaron, como algunas veces también un breve esquema final sobre sus principales ideas. J. Martínez Cajal, a cuyo cuidado estuvo la traducción, agrega en la segunda parte (pp. 161 a 277) dos capítulos: referente el uno a la adaptación y renovación de las religiosas (Constitución Apostólica *Sponsa Christi*, con el comentario del Card. Larraona sobre la misma, y diversas instrucciones pontificias); y otro acerca de los institutos seculares (agregados que consideramos de interés y oportunidad, recalando aún más, con estos capítulos, la perspectiva de renovación y adaptación de los religiosos que tanto caracterizara el pontificado de Pío XII). Los tres apéndices que completan la obra: lista cronológica de documentos de la Santa Sede, beatificaciones y canonizaciones del reinado de Pío XII; así como la lista temática de textos y alfabética de materias, aumentan el sentido práctico de la presente recopilación, poniendo en manos de los encargados de gobernar o dirigir a las almas dedicadas a la perfección, un valioso y abundante arsenal de documentos.

La obra de T. de Ruiter, *El misterio de la vida religiosa*<sup>3</sup>, desarrolla el tema en dos partes: 1. los votos (y su relación con las tres virtudes teológicas); 2. su inserción en Cristo (en su muerte y resurrección, y en su Cuerpo místico). Esta segunda parte es, para el mismo autor (p. 40, nota 3), central en toda la exposición; y por lo mismo —y por el título— se ve que el autor quiere hacer una teología —o cristología— de los votos religiosos. La vida religiosa sería como una semilla que el mismo bautismo pone en todo cristiano (p. 124), aunque sólo el religioso acepte llevar todos sus frutos<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> T. de Ruiter, *Das Geheimnis des Ordensleben*, Patmos, Düsseldorf, 1960, 158 págs.

<sup>4</sup> Esta generalización, por así decirlo, de la vida religiosa —al menos, como en semilla—, tiene sus ventajas. Y S. Ignacio, en etapas de sus Ejercicios en las cuales todavía se dirige a todo cristiano —y no meramente al religioso—, le propone el ideal de la obediencia y la pobreza (esto último, por ejemplo, en el llamado del *Rey Eternal*, *Ejercicios*, n. 98; llamado que, según un Directorio antiguo como el de Miró —cfr. *Mon. Hist. S. I.*, p. 393, n. 64— lo debe seguir todo cristiano consecuentemente con su cristianismo, y no meramente el religioso). De manera semejante, se podría presentar la castidad como una suerte de pobreza, ya que por ella, se renuncia a una propiedad, o a su uso en una circunstancia determinada: muchos problemas matrimoniales se resolverían mejor si los esposos pensarán que ha llegado el momento —transitorio o definitivo— de practicar la *pobreza* (así actual como espiritual, como dice la obediencia al *Rey Eternal*, *Ejercicios*, n. 98), ya que las circunstancias —a menudo meramente

El estilo del autor —tal vez por ser traducción— resulta muy claro; y su insistencia —y hasta repetición— en ciertos aspectos de la vida de Cristo (encarnación, muerte y resurrección) ayuda a hacer, de su lectura, una suerte de lectura reflexiva sobre los votos.

Una breve conclusión sintetiza los frutos espirituales de esta reflexión teológica sobre la vida religiosa, que ha merecido dos ediciones en su idioma original, y una traducción al alemán.

La obra de J. Martínez Balirach, *Reflexiones sobre perfección sacerdotal*<sup>5</sup>, presenta un completo trabajo que abarca la perfección del sacerdote diocesano desde los primeros indicios de esta vocación, hasta el trabajo ya maduro en su perfección. Va uniendo acertadamente documentos pontificios y episcopales (como diversos cánones referentes a la materia) con los diversos problemas concretos y vitales que aparecen a lo largo de este recorrido; indicando siempre, en las diversas etapas que recorre, la solución más conveniente, a la vez que convirtiendo sus reflexiones en materia de oración. La obra consta de tres partes. En la *primera*, el sujeto inicial de la perfección, presenta al seminarista como operador de su propia perfección; analiza los indicios del llamado divino y su fomento, haciendo especial hincapié en la formación humana del futuro ministro del altar. Comentando la carta de Mons. Bazelaire, nos introduce, abordándolos con claridad y acierto sobrenatural, en los múltiples problemas de los seminarios actuales: adaptación a los tiempos, vida de comunidad, choque de mentalidades, formación intelectual y espiritual, etc. En la *segunda* parte, habla del sacerdocio católico exponiendo al modo indicado una espiritualidad cristocéntrica del sacerdote (el Sacerdocio de Cristo en la Carta a los Hebreos; Cristo sacerdote; Cristo Iglesia), y en la *tercera* parte, plantea la perfección sacerdotal: definiciones, causas y medios, y los grados de perfección sacerdotal; resumiéndolo todo en un epílogo titulado, *El hombre, perfecto sacerdote*. Una bibliografía selecta —aunque de origen francés, adaptada en parte a la española— y un índice onomástico completan la obra, que indicamos como útil para los responsables de la formación de los seminaristas por la forma concreta y equilibrada con que aborda temas concretos de muy variada índole.

Dirigida ya de lleno a los sacerdotes, y buscando presentar una as-

económicas— pueden ser señales suficientes como para pensar que el Señor les pide que vivan esa obediencia, aunque no la hayan hecho por voto, sino por generosidad a la vista de todo lo que el Señor ha hecho por ellos. Sin embargo, la preocupación de de Ruiter por hacer ver que la raíz de la vida religiosa está en la misma vida cristiana, puede dar lugar a esta crítica (como la que se le hace en *Geist u. Leben*, 33 [1960], pp. 472-473): así desaparecería lo específico de la vida religiosa, que trasciende la vida cristiana esencial.

<sup>5</sup> J. Martínez Balirach, *Reflexiones sobre perfección sacerdotal*, Sal Terrae, Santander, 1961, 742 págs.

cética o espiritualidad para el clero diocesano en forma de meditaciones, nos llega la traducción de la obra de J. Staudinger, *Sacerdocio santo*,<sup>6</sup> trabajo que, en el planteamiento general de sus meditaciones o lecturas, se desarrolla inspirándose en el plan de los Ejercicios espirituales de San Ignacio. Partiendo de la idea de Dios tres veces santo, ubica al sacerdote en su puesto por encima del sacerdocio natural de todos los hombres, y del sobrenatural, común a los bautizados. Indica cuál es su sentido y misión; pasando luego a meditar la deserción y abandono de tal espíritu, insinúa los medios a su alcance para reencontrarlo.

Al indagar las causas que desvirtúan al sacerdocio, trata del posible estado de pecado grave, y del de pecado venial voluntario, motivo de la tibieza, descubriendo hasta las últimas raíces de la infidelidad voluntaria. Terminada esta *primera parte* (p. 123), podríamos quedar con la impresión de un enfoque un tanto negativo de la espiritualidad, debido a la materia tratada. En lo que damos en llamar *segunda parte* (pp. 124-287) no sólo quita dicha impresión, sino que da además a nuestro modo de ver, la clave para obtener el resultado que pretende: *confiar en Dios*, a pesar de todo. Dedicamos dos capítulos para hacer resaltar la importancia que tiene la perfección en la vida: el llamado de Cristo, Pontífice eterno, es un llamado al amor. El precepto fundamental sigue siendo el mismo: *Amarás al Señor, tu Dios con todo su corazón*: Cristo quiere instaurar en cada alma este reinado de amor (pp. 124-128); y la perfección en el servicio divino; de esto sólo son capaces los que quieren verdaderamente aspirar a la perfección (pp. 129-137). Completa esta segunda parte con las principales meditaciones de la vida de Cristo, aplicadas al sacerdote. Resume y concretiza entonces el fruto de esta parte, tomando el contenido de las meditaciones ignacianas de *Dos banderas, Tres grados de humildad y Tres binarios*.

En la *tercera parte* en que dividimos las presentes meditaciones (pp. 288-360), adquiere un importantísimo papel la idea de Sacramento y Sacrificio de la Eucaristía, precisamente porque en él se realiza y renueva constantemente la pasión y muerte de Jesús, centro gravitatorio de la vida sacerdotal. La *cuarta parte* (pp. 361 a 408) destaca en las meditaciones el papel de consolador que trae Cristo y aparta la idea de que el cristianismo culmina en la cruz. Esta fue el triunfo de Cristo sobre el infierno, pero la Resurrección es la coronación de su obra redentora. Apuntaríamos tres ideas o principios que recorren constantemente la obra, comunicándole unción y profundidad: *la idea de Dios*, tres veces santo; *la grandeza del sacerdocio*, participación del único sacerdote de Jesús; y *la del Sacramento de la Eucaristía*, centro de la vida sacerdotal y única fuente capaz de restaurar las fuerzas del ministro del altar. Cada meditación trata de abarcar al hombre entero, su sensibilidad y sus senti-

<sup>6</sup> J. Staudinger, *Sacerdocio santo*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1961, 408 págs.

mientos, su espíritu y su corazón; proponiéndolas con un estilo sencillo y penetrante, dirigido a un auditorio selecto y exigente —sacerdotes— favoreciendo así la profundización en las verdades evangélicas, para que se encuentre en ellas con gusto espiritual, el acitate para avanzar en la perfección. Consideramos la labor de Staudinger como un material de lectura oportuno para el tiempo de ejercicios sacerdotales, o muy especialmente para ayudar en la preparación de los mismos.

J. Ibáñez Gil, en *Psicotécnica y estados de perfección*<sup>7</sup>, nos brinda una adaptación de su obra *Método de orientación profesional preuniversitaria* (reseñado en esta misma entrega de Ciencia y Fe), destinada a la orientación profesional en la vida religiosa e institutos seculares masculinos. Tras resumir los principios técnicos de la orientación ocupacional (principales aspectos: interés vital, aptitud caracterológica, física, etc., conocimiento del sujeto y del quehacer), el autor pasa a la aplicación práctica de la orientación antes del ingreso en la Orden, y durante el período de formación. Señalamos la originalidad de las ocho áreas ocupacionales, donde resaltan —en las fichas psicotécnicas de cualidades requeridas para cada grupo de ocupaciones— la prudencia y el sentido común. Véase, por ejemplo, entre las capacidades físicas que postula para las tareas de gobierno u organización administrativa (área nº 1) que el superior no padezca debilidad nerviosa ni notable afección hepática o gástrica; y para las tareas de comprensión, diagnóstico y consejo individual (área nº 3), pide en el director espiritual de niños y jóvenes, agradable presencia personal y ausencia de tics, etc. No tan acertado nos parece en el área nº 4 (tareas de personal y directa conquista apostólica de la colectividad), al señalar los estudios eclesíásticos requeridos, pidiendo “especialmente: moral, Sagrada Escritura, derecho canónico, pastoral”. ¿No es hora aún de que alimentemos a los fieles con el dogma, rompiendo los esquemas fáciles de predicación moralista? En otro rubro, opinamos que la adopción de los tipos caracterológicos de Heymans-Le Senne, no es lo suficientemente precisa (cfr. A. ROLDÁN, *Introducción a la ascética diferencial*, Fax, Madrid, 1960, p. 41). Muy bien lograda nos parece la correlación ocupacional de vivencias del test para el diagnóstico vivencial de intereses (nº 3 del *Método de orientación profesional preuniversitaria*) en su reducción a la planilla 43. Estamos convencidos que este libro será de excelente ayuda a los superiores religiosos. Cierran el libro una abundante bibliografía sobre la vocación, examen y selección de vocaciones, formación sacerdotal y religiosa, dirección espiritual, problemas psicosomáticos, y otras obras que hacen referencia al problema de la orientación ocupacional de los religiosos; un apéndice alfabético dedicado a las actividades apostólicas en su correlación con las áreas ocupacionales; otro dedicado al tipo caracterológico en su relación con las actividades apostólicas; un índice expli-

<sup>7</sup> J. Ibáñez Gil, *Psicotécnica y estados de perfección*, Fax, Madrid, 1961, 234 págs y 4 fichas (en solapa).

cativo del material psicotécnico empleado, indicando las páginas correspondientes en los dos volúmenes del *Método de orientación profesional preuniversitaria* ya citado; y un buen índice alfabético de materias. Todo esto facilita enormemente el empleo de la obra. Para los interesados en la formación que la Compañía de Jesús quiere dar a sus miembros, véase el interesante *apéndice* documental.

### ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

En diversas ocasiones, nos hemos ocupado —en estos boletines bibliográficos— sea de la espiritualidad ignaciana en general, sea de los Ejercicios Espirituales en particular (cfr. Ciencia y Fe, 14 [1958], pp. 531-638; 15 [1959], pp. 253-281; 16 [1960], pp. 189-207; 17 [1961], pp. 156-164, pp. 413-421), con la intención de ayudar al estudio de la espiritualidad de S. Ignacio. Y siempre habíamos lamentado la falta de *instrumentos de trabajo*, científicamente redactados, equivalentes a los que ya existen en otros campos de la espiritualidad (cfr. Ciencia y Fe, 14 [1958], pp. 534-535). Pues bien, ya podemos anunciar la publicación —más bien la continuación— de los *Subsidia ad Historiam Societatis Iesu*, a cargo del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, en Roma, y cuyos dos nuevos números (el 3 y el 4) comentaremos a continuación.

Sea el primero J. F. Gilmont, *Los escritos espirituales de los primeros jesuitas*<sup>1</sup>: inventario comentado, cuyo por qué explica el mismo autor en la introducción (y su explicación vale para la obra de Iparraguirre, que enseguida comentaremos), diciendo que, en todos los campos de la espiritualidad (bíblica, teológica, litúrgica, religiosa, apostólica, etc.) hoy en día se siente *deseo de ponerse en contacto con las fuentes*, porque se experimenta cierta desconfianza con las generaciones precedentes, que pudieron haberlas interpretado a su manera, agrgando —sin quererlo— algo de lo suyo. Ya Nadal, en los primeros tiempos de la Compañía, prevenía a los jesuitas que, si querían mantenerse en el genuino espíritu de San Ignacio, *debían mantenerse en contacto con el Santo, "leerlo con atención, meditar sus escritos con devoción, y gustarlo con humildad"* (cfr. Epist. Nat. IV, p. 680). Gilmont, en este inventario que acertadamente titula "de los primeros jesuitas", toma la frase de Nadal en su sentido más amplio, incluyendo no sólo los *escritos del mismo San Ignacio* (primera parte: vida, Ejercicios, directorios y apologías, Constituciones y reglas, diario espiritual, correspondencia epistolar), sino también los *escritos de sus compañeros de París* (segunda parte: Fabro, Javier, Simón

<sup>1</sup> J. F. Gilmont, *Les écrits spirituels des premiers jésuites*, Inst. Hist. S. I., Roma, 1961, 357 págs.

Rodríguez, Laynez, Salmerón, Bobadilla y Jayo), y los *escritos de los primeros reclutados por el mismo San Ignacio* para la Compañía (tercera parte: Borja, Miró, Polanco, Canisio, Nadal, Mercuriano, Sánchez de Madrid, Loarte, Rivadeneyra, Manareo, Hofeo, Alonso de Victoria, Androzzi, Auger, De Costere, De Witte, y Geeraerts). Y la razón de la extensión que entonces toma este inventario espiritual de la primera Compañía —o primera generación de la misma— es evidente: todos estos hombres que estuvieron en *contacto frecuente e inmediato* con San Ignacio, y que se formaron bajo su *influjo constante* —en las cosas del espíritu, como lo testimoniaban ellos mismos, se sentían como niños junto a tal Padre— no pueden no manifestarnos la verdadera doctrina espiritual de nuestro Santo Padre.

El objetivo práctico de Gilmont es facilitar a *cualquiera* —aún al que no se dedica a los estudios históricos, pero que se interesa por conocer cada día más de cerca la *espiritualidad ignaciana*— el contacto —y la lectura espiritual— de los *escritos espirituales de los primeros jesuitas*, desde San Ignacio hasta el último jesuita de importancia que lo conoció de cerca. En cada uno de ellos, señala la *existencia* de tales escritos, indica brevemente las *circunstancias históricas* en que fueron escritos, subraya *lo esencial* de su contenido, y su alcance; y, finalmente, da la *bibliografía* de sus ediciones y traducciones (o selecciones) publicadas hasta el momento. En notas, Gilmont se remite a estudios que pueden ayudar a cualquier lector, y no meramente al investigador o historiador, a conocer el ambiente de cada escritor y, a través de él, su obra escrita (y esto, además de tener en cuenta también en otras notas, el interés más especulativo del especialista). De modo que se puede decir que su *inventario comentado* va a satisfacer, no sólo al historiador sino también al curioso por la espiritualidad de la Compañía. Y eso lo logra Gilmont con sus comentarios. Pongamos algunos ejemplos. En el capítulo dedicado a la *correspondencia de San Ignacio*, la presenta a través de una *selección de temas* espirituales que, sin ser exhaustiva, es muy acertada, y tiene en cuenta las selecciones que, en casi todas las leguas occidentales, se han hecho hasta ahora de esa correspondencia. En el capítulo dedicado a *San Pedro Canisio*, acierta en presentarnos su personalidad de *publicista* (y no meramente escritor, porque Canisio no sólo se empeñó en escribir, sino que procuró publicar todo lo bueno que otros habían escrito, en especial los clásicos). En cuanto a la *personalidad espiritual* de Canisio, Gilmont acierta en presentarnos su característico dinamismo, ejemplo perfecto de *contemplación en la acción*.

Por esos pocos ejemplos, creemos que se entenderá por qué decimos que Gilmont logra despertar el *interés por la lectura* de los escritos espirituales de los primeros jesuitas. Y, además, ayuda seriamente a introducirse en su *lectura espiritual*: el índice alfabético de *temas y autores*, sin ser exhaustivo, es lo suficientemente amplio como para introducir en

cativo del material psicotécnico empleado, indicando las páginas correspondientes en los dos volúmenes del *Método de orientación profesional preuniversitaria* ya citado; y un buen índice alfabético de materias. Todo esto facilita enormemente el empleo de la obra. Para los interesados en la formación que la Compañía de Jesús quiere dar a sus miembros, véase el interesante *apéndice* documental.

### ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

En diversas ocasiones, nos hemos ocupado —en estos boletines bibliográficos— sea de la espiritualidad ignaciana en general, sea de los Ejercicios Espirituales en particular (cfr. Ciencia y Fe, 14 [1958], pp. 531-638; 15 [1959], pp. 253-281; 16 [1960], pp. 189-207; 17 [1961], pp. 156-164, pp. 413-421), con la intención de ayudar al estudio de la espiritualidad de S. Ignacio. Y siempre habíamos lamentado la falta de *instrumentos de trabajo*, científicamente redactados, equivalentes a los que ya existen en otros campos de la espiritualidad (cfr. Ciencia y Fe, 14 [1958], pp. 534-535). Pues bien, ya podemos anunciar la publicación —más bien la continuación— de los *Subsidia ad Historiam Societatis Iesu*, a cargo del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, en Roma, y cuyos dos nuevos números (el 3 y el 4) comentaremos a continuación.

Sea el primero J. F. Gilmont, *Los escritos espirituales de los primeros jesuitas*<sup>1</sup>: inventario comentado, cuyo por qué explica el mismo autor en la introducción (y su explicación vale para la obra de Iparraguirre, que enseguida comentaremos), diciendo que, en todos los campos de la espiritualidad (bíblica, teológica, litúrgica, religiosa, apostólica, etc.) hoy en día se siente *deseo de ponerse en contacto con las fuentes*, porque se experimenta cierta desconfianza con las generaciones precedentes, que pudieron haberlas interpretado a su manera, agrgando —sin quererlo— algo de lo suyo. Ya Nadal, en los primeros tiempos de la Compañía, prevenía a los jesuitas que, si querían mantenerse en el genuino espíritu de San Ignacio, *debían mantenerse en contacto con el Santo, "leerlo con atención, meditar sus escritos con devoción, y gustarlo con humildad"* (cfr. Epist. Nat. IV, p. 680). Gilmont, en este inventario que acertadamente titula "de los primeros jesuitas", toma la frase de Nadal en su sentido más amplio, incluyendo no sólo los *escritos del mismo San Ignacio* (primera parte: vida, Ejercicios, directorios y apologías, Constituciones y reglas, diario espiritual, correspondencia epistolar), sino también los *escritos de sus compañeros de París* (segunda parte: Fabro, Javier, Simón

<sup>1</sup> J. F. Gilmont, *Les écrits spirituels des premiers jésuites*, Inst. Hist. S. I., Roma, 1961, 357 págs.

Rodríguez, Laynez, Salmerón, Bobadilla y Jayo), y los *escritos de los primeros reclutados por el mismo San Ignacio* para la Compañía (tercera parte: Borja, Miró, Polanco, Canisio, Nadal, Mercuriano, Sánchez de Madrid, Loarte, Rivadeneyra, Manareo, Hofeo, Alonso de Victoria, Androzzi, Auger, De Costere, De Witte, y Geeraerts). Y la razón de la extensión que entonces toma este inventario espiritual de la primera Compañía —o primera generación de la misma— es evidente: todos estos hombres que estuvieron en *contacto frecuente e inmediato* con San Ignacio, y que se formaron bajo su *influjo constante* —en las cosas del espíritu, como lo testimoniaban ellos mismos, se sentían como niños junto a tal Padre— no pueden no manifestarnos la verdadera doctrina espiritual de nuestro Santo Padre.

El objetivo práctico de Gilmont es facilitar a *cualquiera* —aún al que no se dedica a los estudios históricos, pero que se interesa por conocer cada día más de cerca la *espiritualidad ignaciana*— el contacto —y la lectura espiritual— de los *escritos espirituales de los primeros jesuitas*, desde San Ignacio hasta el último jesuita de importancia que lo conoció de cerca. En cada uno de ellos, señala la *existencia* de tales escritos, indica brevemente las *circunstancias históricas* en que fueron escritos, subraya *lo esencial* de su contenido, y su alcance; y, finalmente, da la *bibliografía* de sus ediciones y traducciones (o selecciones) publicadas hasta el momento. En notas, Gilmont se remite a estudios que pueden ayudar a cualquier lector, y no meramente al investigador o historiador, a conocer el ambiente de cada escritor y, a través de él, su obra escrita (y esto, además de tener en cuenta también en otras notas, el interés más especulativo del especialista). De modo que se puede decir que su *inventario comentado* va a satisfacer, no sólo al historiador sino también al curioso por la espiritualidad de la Compañía. Y eso lo logra Gilmont con sus comentarios. Pongamos algunos ejemplos. En el capítulo dedicado a la *correspondencia de San Ignacio*, la presenta a través de una *selección de temas* espirituales que, sin ser exhaustiva, es muy acertada, y tiene en cuenta las selecciones que, en casi todas las leguas occidentales, se han hecho hasta ahora de esa correspondencia. En el capítulo dedicado a *San Pedro Canisio*, acierta en presentarnos su personalidad de *publicista* (y no meramente escritor, porque Canisio no sólo se empeñó en escribir, sino que procuró publicar todo lo bueno que otros habían escrito, en especial los clásicos). En cuanto a la *personalidad espiritual* de Canisio, Gilmont acierta en presentarnos su característico dinamismo, ejemplo perfecto de *contemplación en la acción*.

Por esos pocos ejemplos, creemos que se entenderá por qué decimos que Gilmont logra despertar el *interés por la lectura* de los escritos espirituales de los primeros jesuitas. Y, además, ayuda seriamente a introducirse en su *lectura espiritual*: el índice alfabético de *temas y autores*, sin ser exhaustivo, es lo suficientemente amplio como para introducir en

ellos. Téngase en cuenta que este *índice* puede ayudarnos a *sistematizar* y sintetizar la doctrina espiritual de la primitiva Compañía: ninguno de los primeros jesuitas intentó tal síntesis, sino que *todos* trataron *todos* los temas que consideraron más importantes (y en *todos* los estilos posibles: notas íntimas o cartas, pláticas o tratados, consejos u órdenes), de modo que cada uno nos permite conocer un matiz personal del único ideal común a todos: servir a Cristo nuestro Señor, en su Iglesia católica y romana. Para facilitar este trabajo de síntesis, cada capítulo del inventario de Gilmont se abre con una *breve introducción* sobre la vida y la obra del autor; y termina con una *bibliografía selecta*, que nos introduce en una lectura más a fondo, al remitirnos a los mejores estudios que ya tenemos. La subdivisión de cada capítulo es a veces cronológica, y a veces ideológica, según el tema lo pida. De cada obra se hace una *breve presentación histórica* de las circunstancias históricas originales que acompañaron su redacción; y luego un *rápido análisis* de su contenido. Para el *juicio de valor*, siempre recurre Gilmont a un estudio más a fondo hecho por otros (menos en el caso en que otros no se le han adelantado, pues entonces tiene que aventurar su propio juicio). Todos estos comentarios —históricos, doctrinales, de valor— están escritos con un estilo que hace interesante su lectura, y que despierta el interés por la lectura directa de las obras inventariadas. Y el índice alfabético —de autores y temas— facilita la rápida consulta de su inventario.

Para terminar, digamos algo del *plan del inventario*. Es el mismo *plan de lecturas* que Nadal proponía en su tiempo, cuando recomendaba a los jesuitas el contacto con los escritos de San Ignacio, si querían imbuirse de su espíritu: 1. *Vida de San Ignacio*; 2. *Ejercicios Espirituales*; 3. *Constituciones y Reglas (Fontes Narrativae, t. II, p. 179)*. Y Gilmont agrega las *apologías y directorios* (que completan el conocimiento de los Ejercicios); y el *diario espiritual* de S. Ignacio, y su *correspondencia* (que completan el conocimiento de su vida). Esto, en la primera parte del inventario, que se refiere a S. Ignacio, como fundador de la Compañía. Y en la segunda parte, al inventariar los primeros compañeros o *cofundadores*, Gilmont se atiene al *orden cronológico* en que entraron en contacto con el Santo. Y en la tercera parte, que se refiere a los *primeros reclutas* de la Orden ya fundada por los ya mencionados, los autores se suceden en *orden de profesión* solemne (porque, para San Ignacio, ese era el momento culminante de la vida espiritual de un jesuita).

De igual importancia es la obra de I. Iparraguirre, *Repertorio de espiritualidad ignaciana*, desde la muerte de San Ignacio a la del P. Aquaviva<sup>2</sup>: allí donde termina su obra Gilmont, comienza su repertorio Iparraguirre: pero no en el estilo de un inventario comentado, sino de un

<sup>2</sup> I. Iparraguirre, *Répertoire de spiritualité ignatienne*, Inst. Hist. S. I., Roma, 1961, 268 págs.

*repertorio* acompañado solamente de *muy breves juicios*. Es más un *instrumento de trabajo* para el investigador —o meramente quien estudia—; aunque sus juicios, dentro de su brevedad, insinúan muchas ideas interesantes, aún para la lectura espiritual de los autores señalados en el repertorio.

En cuanto a los autores que Iparraguirre ha tenido en cuenta en su repertorio, salvo contadas excepciones, no han conocido personalmente a San Ignacio, porque entraron en la Compañía *después de su muerte* (o porque, en vida de San Ignacio, nunca vinieron a Roma). En apéndice, se tienen en cuenta obras posteriores a la muerte del P. Aquaviva (quinto General), pero de autores que figuran en el repertorio anterior. No se han tenido en cuenta los anónimos, porque (siendo una costumbre de la época publicar anónimamente muchas obras espirituales), por su número, merecen un repertorio aparte. Iparraguirre se ha atendido concientemente a las obras llamadas espirituales, aunque es evidente que también las teológicas o exegéticas contienen pasajes que refieren a la vida espiritual. El mismo Iparraguirre, que conoce los *límites* de su repertorio, los expone —en términos de autocrítica— en su introducción (pp. 10-11), así como expone los diversos motivos de la selección de autores, o del material, o del orden seguido en presentación. El *índice* alfabético final, de temas y autores, es un gran acierto: permite, de un solo vistazo, apreciar el abundante material espiritual contenido en menos de un siglo de actividad literaria de la primitiva Compañía; y permite observaciones de conjunto que pueden ser interesantes (como la que hace el mismo Iparraguirre, de que se nota una mayor preocupación —en esos autores primitivos— por la práctica de las virtudes que por la condena de los vicios). Y si dijimos que los comentarios de Gilmont eran amplios y por tanto interesantes para el lector común, hay que decir ahora que el índice de Iparraguirre supera, en abundancia e interés, al de Gilmont. Además, Iparraguirre nos ofrece un *catálogo* de los autores mencionados en su repertorio: y para cada uno indica los estudios que sobre él hay, así como una selección de las obras espirituales más dignas de ser recordadas.

Dejando los instrumentos de trabajo, y viniendo a las monografías sobre la espiritualidad ignaciana, tenemos que mencionar aquí la obra de M. M. Espinosa Polit, *Los Ejercicios de S. Ignacio*<sup>3</sup>. Como su autor lo advierte (p. 14), no pretende hacer una obra totalmente nueva, sino una exposición —ordenada y clara— de *lo mejor* que ha hallado disperso en monografías, libros y artículos de revistas. Y, como se advierte por la *bibliografía* final y en el curso de la misma obra, Espinosa Polit ha tenido en cuenta *buenos autores contemporáneos*, y en especial a los clá-

<sup>3</sup> M. M. Espinosa Polit, *Los Ejercicios de San Ignacio: Meditaciones y Comentarios*. Tomo I: Introducción general, Principio y Fundamento, Primera Semana, Editorial Victoria, Quito, 1960, 566 págs.

sicos (y éste es su principal mérito), y ha sabido exponer las ideas de los demás, dándoles su *propia y personal unidad*.

Como lo dice el subtítulo de la obra —de la cual sólo nos ha llegado el primer tomo—, comprende *meditaciones y comentarios*, abarcando estos últimos la mayor parte del primer volumen, y refiriéndose al fin de los EE., al *Directorio* de la Primera Semana, y a sus *Documentos* (examen particular y general, confesión y comunión, y décima adición —penitencia—), y terminando con una *conclusión* (horizonte de la primera semana, y espíritu de la misma), y un *índice* alfabético de temas, además de la *bibliografía* ya mencionada, y un apéndice de la trascendencia —mayor en los momentos actuales— del Principio y Fundamento (ponencia del P. A. Espinosa Polit, en un Congreso de EE.). En general, nos han resultado más interesantes los *comentarios* que las *meditaciones*, sobre todo porque aquellos tienen en cuenta a los *clásicos* (ya dijimos que el manejo de los mismos es uno de los principales méritos de esta obra). En cuanto a las *meditaciones*, el autor es abundante en textos del NT. En una mirada rápida sobre el contenido de esos comentarios, nos ha llamado la atención el que hace sobre el *modo de orar* ignaciano: Espinosa Polit ha acertado al darle, en su comentario, un lugar importante a las *paradas* en la oración (pp. 114-116, donde sigue acertadamente a Hernández, *Guiónes...*), que están tan relacionadas con la práctica de los *coloquios*, los *resúmenes* y las *repeticiones*, esenciales en el método de los EE.<sup>4</sup> Las *meditaciones*, si se las tomara para darlas en EE., serían demasiado extensas, y contrariarían el principio fundamental de la brevedad y sumareidad de los puntos. Pero si se las consideran —las meditaciones del autor— como *comentarios* que, como los otros de la misma obra, tienden a “facilitar la inteligencia de las directivas esenciales —contenidas en las meditaciones del texto de San Ignacio— que esclarecen la trama íntima de... los Ejercicios” (p. 11), en tal caso pueden lograr su objeto<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Al comentar el texto de los EE. (nn. 62-64), si el autor hubiera recurrido a las *tres versiones* del texto —y no sólo a la castellana— hubiera podido ser más completo en su comentario del método ignaciano de las repeticiones. Y al comentar el *Principio y Fundamento*, nos parece que el lugar atribuido a Cristo nuestro Señor puede ser mayor: no es sólo nuestro *modelo*, sino también —y sobre todo— nuestro único *Mediador y recapitulador* (cfr. Ciencia y Fe, XVII [1961], pp. 2-3, nota 7).

<sup>5</sup> En diversas ocasiones, hemos subrayado aspectos de la *Primera Semana*, que nos parecen actuales (cfr. Ciencia y Fe, 13 [1957], pp. 373-376, 538-542; 14 [1958], pp. 137-138, 229-234, 548-553; 15 [1959], pp. 146-147, 262-269, 270-273), y que no encontramos en el libro que comentamos. Pero esto sólo quiere decir que, hoy en día, no es posible conocer totalmente una obra de iglesia como la de S. Ignacio, ateniéndose a un solo libro, por más bueno que éste sea.

## MISIONOLOGIA

El volumen titulado *Misionología*, de A. Santos Hernández<sup>1</sup>, es el primero, en el orden sistemático, del ambicioso plan que el autor ha delineado sobre una *misionología completa*. De hecho, seis de los doce volúmenes previstos, han sido ya publicados<sup>2</sup>. El subtítulo mismo del libro, indica su objeto: no adentrarse en la teología misional, sino estudiar una serie de problemas preliminares, comenzando por el término mismo de *Misión*. Tras una obvia distinción entre misión profana y misión en sentido religioso-jurídico, el autor hace suya la interpretación de la *Propaganda Fidei* que, como órgano responsable ante la Iglesia, debe ordenar metódicamente toda la labor misional. Por tanto, “la denominación propia y estricta del término misión debe reservarse exclusivamente a los territorios dependientes de la *Propaganda*” (p. 37). Disiente así el autor de la Escuela Belga (P. Charles) para la cual muchos territorios son en verdad misiones, aun estando excluidos de la *Propaganda*. Después de un bien documentado análisis sobre la derivación del concepto *misión*, cuando se aplicó, sobre todo en Francia, a nuestros países occidentales des-cristianizados, hace el autor un estudio cronológico de la misionología protestante y católica (esta última, es desarrollada en otros libros del plan general: *Teología bíblico-patristica de las Misiones*, Santander, 1961; e *Historia de las misiones*, obra en preparación). El capítulo sexto es, tal vez, el fundamental, pues trata de la posibilidad de la misionología como ciencia propia. Las numerosas discusiones al respecto, las estudia y resume Seumois (*Introduction a la Missiologie*, pp. 127-161), autor al que sigue y completa Santos Hernández. La sistematización de Seumois, con una ulterior explicación detallada (pp. 265-277), termina con un análisis crítico sobre la misma, y con el plan personal de nuestro autor (p. 280). El resto del libro trata el segundo subtítulo, es decir, sobre las ciencias auxiliares de la misionología. El autor escoge, entre todo un conjunto de posibles disciplinas auxiliares, sólo cuatro: Etnología, Historia de las Religiones, Lingüística, Colonialística; ellas tendrían razones propias para figurar como auxiliares de la Misionología, afirmación que comparte el autor con muchos más. Cada una de estas disciplinas auxiliares, es fundamentada como ciencia verdadera, aplicando para ello un riguroso método histórico. Se enriquece además cada uno de estos últimos capítulos con abundante bibliografía (*Etnología*, p.p. 191-192, Antropología, afin a la Etnología, pp. 304-306, Etnología y Misiones, p. 323; *Historia de las Religiones*, pp. 401-403; *Lingüística*, p. 406; *Colonialística*, pp. 469-470). Aunque en algún punto particular, especialmente en Antropología, convendría remozar la bibliografía, es indudable que tanto la orientación ge-

<sup>1</sup> A. Santos Hernández, *Misionología. Problemas introductorios y ciencias auxiliares*, Sal Terrae, Santander, 1961, 570 págs.

<sup>2</sup> Acerca del último volumen recibido, cfr. Ciencia y Fe, 17 (1961), p. 124.

sicos (y éste es su principal mérito), y ha sabido exponer las ideas de los demás, dándoles su *propia y personal unidad*.

Como lo dice el subtítulo de la obra —de la cual sólo nos ha llegado el primer tomo—, comprende *meditaciones y comentarios*, abarcando estos últimos la mayor parte del primer volumen, y refiriéndose al fin de los EE., al *Directorio* de la Primera Semana, y a sus *Documentos* (examen particular y general, confesión y comunión, y décima adición —penitencia—), y terminando con una *conclusión* (horizonte de la primera semana, y espíritu de la misma), y un *índice* alfabético de temas, además de la *bibliografía* ya mencionada, y un apéndice de la trascendencia —mayor en los momentos actuales— del Principio y Fundamento (ponencia del P. A. Espinosa Polit, en un Congreso de EE.). En general, nos han resultado más interesantes los *comentarios* que las *meditaciones*, sobre todo porque aquellos tienen en cuenta a los *clásicos* (ya dijimos que el manejo de los mismos es uno de los principales méritos de esta obra). En cuanto a las *meditaciones*, el autor es abundante en textos del NT. En una mirada rápida sobre el contenido de esos comentarios, nos ha llamado la atención el que hace sobre el *modo de orar* ignaciano: Espinosa Polit ha acertado al darle, en su comentario, un lugar importante a las *paradas* en la oración (pp. 114-116, donde sigue acertadamente a Hernández, *Guiónes...*), que están tan relacionadas con la práctica de los *coloquios*, los *resúmenes* y las *repeticiones*, esenciales en el método de los EE.<sup>4</sup> Las *meditaciones*, si se las tomara para darlas en EE., serían demasiado extensas, y contrariarían el principio fundamental de la brevedad y sumareidad de los puntos. Pero si se las consideran —las meditaciones del autor— como *comentarios* que, como los otros de la misma obra, tienden a “facilitar la inteligencia de las directivas esenciales —contenidas en las meditaciones del texto de San Ignacio— que esclarecen la trama íntima de... los Ejercicios” (p. 11), en tal caso pueden lograr su objeto<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Al comentar el texto de los EE. (nn. 62-64), si el autor hubiera recurrido a las *tres versiones* del texto —y no sólo a la castellana— hubiera podido ser más completo en su comentario del método ignaciano de las repeticiones. Y al comentar el *Principio y Fundamento*, nos parece que el lugar atribuido a Cristo nuestro Señor puede ser mayor: no es sólo nuestro *modelo*, sino también —y sobre todo— nuestro único *Mediador y recapitulador* (cfr. Ciencia y Fe, XVII [1961], pp. 2-3, nota 7).

<sup>5</sup> En diversas ocasiones, hemos subrayado aspectos de la *Primera Semana*, que nos parecen actuales (cfr. Ciencia y Fe, 13 [1957], pp. 373-376, 538-542; 14 [1958], pp. 137-138, 229-234, 548-553; 15 [1959], pp. 146-147, 262-269, 270-273), y que no encontramos en el libro que comentamos. Pero esto sólo quiere decir que, hoy en día, no es posible conocer totalmente una obra de iglesia como la de S. Ignacio, ateniéndose a un solo libro, por más bueno que éste sea.

## MISIONOLOGIA

El volumen titulado *Misionología*, de A. Santos Hernández<sup>1</sup>, es el primero, en el orden sistemático, del ambicioso plan que el autor ha delineado sobre una *misionología completa*. De hecho, seis de los doce volúmenes previstos, han sido ya publicados<sup>2</sup>. El subtítulo mismo del libro, indica su objeto: no adentrarse en la teología misional, sino estudiar una serie de problemas preliminares, comenzando por el término mismo de *Misión*. Tras una obvia distinción entre misión profana y misión en sentido religioso-jurídico, el autor hace suya la interpretación de la *Propaganda Fidei* que, como órgano responsable ante la Iglesia, debe ordenar metódicamente toda la labor misional. Por tanto, “la denominación propia y estricta del término misión debe reservarse exclusivamente a los territorios dependientes de la *Propaganda*” (p. 37). Disiente así el autor de la Escuela Belga (P. Charles) para la cual muchos territorios son en verdad misiones, aun estando excluidos de la *Propaganda*. Después de un bien documentado análisis sobre la derivación del concepto *misión*, cuando se aplicó, sobre todo en Francia, a nuestros países occidentales des-cristianizados, hace el autor un estudio cronológico de la misionología protestante y católica (esta última, es desarrollada en otros libros del plan general: *Teología bíblico-patristica de las Misiones*, Santander, 1961; e *Historia de las misiones*, obra en preparación). El capítulo sexto es, tal vez, el fundamental, pues trata de la posibilidad de la misionología como ciencia propia. Las numerosas discusiones al respecto, las estudia y resume Seumois (*Introduction a la Missiologie*, pp. 127-161), autor al que sigue y completa Santos Hernández. La sistematización de Seumois, con una ulterior explicación detallada (pp. 265-277), termina con un análisis crítico sobre la misma, y con el plan personal de nuestro autor (p. 280). El resto del libro trata el segundo subtítulo, es decir, sobre las ciencias auxiliares de la misionología. El autor escoge, entre todo un conjunto de posibles disciplinas auxiliares, sólo cuatro: Etnología, Historia de las Religiones, Lingüística, Colonialística; ellas tendrían razones propias para figurar como auxiliares de la Misionología, afirmación que comparte el autor con muchos más. Cada una de estas disciplinas auxiliares, es fundamentada como ciencia verdadera, aplicando para ello un riguroso método histórico. Se enriquece además cada uno de estos últimos capítulos con abundante bibliografía (*Etnología*, pp. 191-192, Antropología, afin a la Etnología, pp. 304-306, Etnología y Misiones, p. 323; *Historia de las Religiones*, pp. 401-403; *Lingüística*, p. 406; *Colonialística*, pp. 469-470). Aunque en algún punto particular, especialmente en Antropología, convendría remozar la bibliografía, es indudable que tanto la orientación ge-

<sup>1</sup> A. Santos Hernández, *Misionología. Problemas introductorios y ciencias auxiliares*, Sal Terrae, Santander, 1961, 570 págs.

<sup>2</sup> Acerca del último volumen recibido, cfr. Ciencia y Fe, 17 (1961), p. 124.

neral bibliográfica como el libro mismo, constituyen un serio esfuerzo científico dentro del campo todavía balbuceante de la Misionología.

En el pequeño libro de A. M. Henry, *Teología de la misión*<sup>3</sup> que nos llega en su versión castellana, esboza el autor las que serían las principales directivas de una teología misional. Tras una rápida pero juiciosa ambientación de la Iglesia en el mundo contemporáneo, analiza la influencia perjudicial que ha tenido la política, ya desde Constantino, para el desarrollo del cristianismo al parecer éste como embanderado con diversos regímenes. En sucesivos capítulos, se pasa de lleno a tratar las posibles normas y leyes que posibiliten una expansión misionera en el mundo moderno. Ante todo, la *misión* se dirige a los incrédulos, con el inmediato fin de conducirlos a la fe, mediante el *kerigma* o predicación. Después, vendrá la catequética y pastoral propiamente tales. La *ley específica misional*, es la *comunidad eucarística* que, cronológicamente, será siempre la última. Esta comunidad expresa su fe, esperanza y caridad, dentro de las celebraciones eucarísticas institucionales y regulares, pero es comunidad que, a más de expresar en común su acción de gracias, se conoce internamente; es decir, sus miembros, fuera de la oración común, se ayudan mutuamente. El aumento y plenificación de las virtudes teologales, y de la común-uniión en y desde la Eucaristía, configura *comunidades adultas*. Toda misión debe formar tales grupos, que serán luego polos de atracción para los no creyentes. Leyes precedentes a la citada, son: la *comunidad catecumenal*, que todavía no constituye la Iglesia, pero que la lleva en germen, por tratarse de un grupo de convertidos de la incredulidad; y la *comunidad bautismal*, donde comienza lo específicamente cristiano. Afirma el autor que la Iglesia debe ser implantada hoy día, no sólo en determinados marcos geográficos considerados como tierras de misión, puesto que hay grupos humanos paganos que viven inmersos en territorios cristianos. Termina esta primera parte analizando las propiedades de la misión, es decir, la *Palabra* predicada, con sus consecuencias: los *milagros*, que confirman la predicación, y el *martirio*, que consolida paradójicamente la obra misional. En la segunda parte, trata el autor sobre el comienzo y fin de una misión. Desde un punto de vista jurídico, ella termina en un territorio, cuando se ha implantado en él la Iglesia institucionalmente. Bajo un aspecto teológico, la misión se proseguirá sin fin: la conversión es algo progresivo, que se adecúa al quehacer de toda la vida. Por último, el problema de la adaptación, del encuentro entre misión y cultura indígena. Hay una rápida referencia histórica, a casos penosos de inadaptación dentro de nuestras avanzadas misionales de otra, cuyas consecuencias confirman más al autor en la necesidad de una adaptación o *indigenización* (término que, en bien de la adaptación misma, convendría eliminar). Pero tal adaptación, tarea ante todo pastoral, sólo será fructífera sobre la base de una conversión auténtica, enérgicamente

<sup>3</sup> A. M. Henry, *Bosquejo de una teología de la misión*, Herder, Barcelona, 1961, 162 págs.

proclamada por el misionero. Este libro confirma el aserto de que la *brevidad* no se opone a la *seriedad*. Por su estilo e ideas personales, es recomendable como introducción teológica a los problemas misionales.

T. Ohm, autor ampliamente conocido en el campo de la Misionología, trata en este pequeño libro, *Mahometanos y católicos*<sup>4</sup>, de un tema muy en consonancia con el próximo Concilio Ecuménico: el confrontamiento del Cristianismo con el Islamismo. Establece ante todo la afirmación de que la fe firme y decidida (agresiva muchas veces) de los mahometanos, no permitió ni permitirá una fácil cristianización. En una rápida visión histórica, el autor va analizando, en sucesivos capítulos, la actitud que los cristianos de otros siglos tomaron frente al Islam: recelo, agresividad, deber de combatirlo como algo mortal para la Fe cristiana. La idea predominante y sintetizante de esas épocas era: "Paz entre cristianos y guerra contra los infieles". La actitud de nuestro cristianismo contemporáneo, empero, se ha ido atemperando, gracias sobre todo a la influencia del Cardenal Lavignerie, fundador de los PP. Blancos, empeñosos apóstoles entre los musulmanes; y de Charles de Foucauld, que empleara uno de los métodos más silenciosos pero eficaces: el del ejemplo o testimonio. A ellos dos, cabe agregar la serie de estudiosos, Massignon, Anawati... que colaboraron y colaboran en una tarea de *estudio-comprensión-acercamiento*. La segunda parte del libro busca un método, una sistematización de lo que debe ser nuestra actitud (correcta) frente al Islam. El autor hace suyas unas palabras del P. Daniélou: "Las religiones no-cristianas no son falsas, sino incompletas e imperfectas en alto grado". El Islamismo es una de esas *religiones incompletas* y, como tal, más que destruirlo, habrá que tratar de desarrollarlo. Bien entendido, esto significa que haremos de respetar todo lo que contenga de verdad, completándolo con el cristianismo (p. 40). Para el autor, el Islamismo no es *la o una verdadera* religión, pero sí una *auténtica* religión (*echte Religion*) que la coloca por sobre toda religión *compensativa-sustituta* o *encubierta* ("...nicht die oder eine wahre Religion, so doch echte Religion, nich bloss Ersatzreligion oder verkappte Religion" [p. 69]). Partiendo de este principio, es evidente que el modo de abordar el mundo mahometano no puede contener ningún elemento de prepotencia o imposición, y mucho menos de odio o violencia. Tendremos que apreciar esos auténticos valores religiosos que él contiene, muchos de los cuales compartimos, como el respeto al Dios único, amor a la Virgen, etc... Y es una labor que atañe tanto a los misioneros de primera línea, como a los cristianos que viven en Europa o América (del Norte sobre todo), en cuyas universidades un número considerable de musulmanes toman cursos. Este opúsculo, sin la abundancia de otros tratados del autor sobre el tema, es por su estilo agradable y casi fogoso, una amena y documentada invitación al estudio del Islam (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], p. 128).

<sup>4</sup> T. Ohm, *Mohammedaner und Katoliken*, Kösel, München, 1961, 87 págs.

La obra de G. Huber, *Hacia el Concilio*<sup>1</sup>, nos informa acerca de los objetivos del próximo Concilio Vaticano II, dejando caer de paso ideas muy esclarecedoras sobre la naturaleza del concilio en general. Revisten especial interés los datos que aporta en el primer capítulo acerca de cómo se originó en el Santo Padre la idea del concilio y la resolución de llevarla a la práctica. En el discurso que pronunciara con ocasión de la clausura del sínodo romano, Juan XXIII hacía esta confesión: "Mientras nos entregamos humildemente a la oración, escuchábamos en la intimidad y simplicidad de nuestro espíritu, una invitación a reunir un concilio ecuménico". Esta extraordinaria inspiración parece que tuvo lugar durante la Semana de la Unidad de 1959. El 25 de ese mes, el Papa daba el gran anuncio, de manera que la gran decisión se tomó en pocos días, horas tal vez... A continuación el autor, entre otras cosas, aclara conceptos acerca de la relación entre el Concilio y la unión de las iglesias: no se reúne el concilio para tratar ni solucionar este problema, sino que pretende más bien reformar por dentro la Iglesia: una Iglesia más santa, estará más dispuesta para esta gran obra de la unión. Además el Concilio Vaticano II, de por sí, por su espectáculo de unión, será una suave pero convincente invitación a la unión. El estilo del presente trabajo de Huber es periodístico, presentándose en forma de diálogo. Esto no le favorece, pues resulta algo chocante la artificialidad del mismo; pero por lo demás es ágil y hasta ameno, resultando a la vez instructivo.

Una honda preocupación, tanto ecuménica como de renovación espiritual, rodea a la llamada *Comunidad de Taizé* (Saône-et-Loire, Francia). Esta comunidad masculina de carácter cenobítico, nacida en el seno de las iglesias de la Reforma, ha aceptado, además de grandes principios de la vida interior, el reconocimiento de una autoridad, la comunidad de bienes, el celibato, medios todos de perfección evangélica que asemejan su comunidad a las grandes órdenes monásticas, con las cuales guarda en su país estrecha y cordial vinculación. Relacionando estos dos aspectos, ecumenismo y espiritualidad, nos ofrece su Prior, R. Schutz, un reciente trabajo titulado *Unidad: esperanza de vida*<sup>2</sup>. Una idea, o mensaje subyacente, informa todo el libro: *el ecumenismo*. Esta es la salida más adecuada para la Iglesia, ante los problemas que presenta la civilización moderna. El autor hace, en primer lugar, un análisis de la civilización

<sup>1</sup> G. Huber, *Hacia el Concilio*, Dinor, San Sebastián, 1961, 141 págs.

<sup>2</sup> Cfr. Geist u. Leben, 33 (1959), pp. 37 y ss., 61-65; Nouv. Rev. Théol., 82 (1960), p. 1107; Vie Spir., 104 (1960), p. 346. Y desde el punto de vista de ellos mismos, cfr. Verb. Caro, 13 (1959), pp. 362-373.

<sup>3</sup> R. Schutz, *L'unité, espérance de vie*, Les Presses de Taizé, Taizé, 1962, 173 págs.

que se está gestando, con sus dos características principales: la técnica, y la civilización de masas. A continuación, pasa revista a los tres grandes grupos de cristiandades: las viejas cristiandades, con sus crisis y sus brotes de renovación; las zonas de implantación misionera, es decir, Asia y Africa, con sus precarios conversos; y la zona mixta, nombre que da a América latina, en la cual coexisten los problemas propios de una vieja cristiandad y de una zona de implantación misionera. Una vez que se ha puesto delante de estos dos cuadros, encara Schutz el problema de la presencia cristiana en el mundo que está por venir. Para que ese mundo no se forme sin la Iglesia, ésta ha de hacerse presente en medio de él de varias maneras. 1. Dando *una mística al hombre de la técnica*: dirigiéndose especialmente a los jóvenes, les habla de su misión aquí en la tierra y de sus contactos con el misterio, a través del culto. 2. *Afrontar sin miedo el mundo de mañana*: más bien, salir al encuentro del hombre, y esperarlo allí para que reciba nuestro mensaje. 3. *Colaborando en una justa distribución de los bienes materiales*, tanto en un plano nacional como internacional. 4. El problema de la *unidad de los cristianos*: la paz y el mutuo entendimiento ha de ser la base de una solución. Sin una unidad visible, la labor de los cristianos pierde eficacia frente al mundo. Es en este contexto donde el ecumenismo viene a desempeñar un papel de capital importancia. Se percibe en toda la obra un extraordinario optimismo o, mejor dicho, una gran esperanza. La convocación del Concilio Ecuménico, hecho por el Santo Padre, se interpreta como uno de los acontecimientos más positivos en este sentido. Alegrémonos —dice Schutz— de que la conciencia católica, en particular, se abra al ecumenismo por el solo hecho de la preparación del Concilio (p. 156).

La obra de J. Gründler, *Diccionario de iglesias cristianas y sectas*<sup>4</sup>, demuestra un serio trabajo, que significó a su autor doce años de paciente recopilación de material aportado por más de doscientas personas repartidas por todo el mundo, y con una documentación elaborada en unas cincuenta bibliotecas europeas: un importante trabajo orientado también hacia el Concilio, e instrumento imprescindible para ayudar a un conocimiento integral que posibilite el diálogo del catolicismo con las iglesias cristianas, y de éstas entre sí (como lo indica también F. König, Cardenal Arzobispo de Viena, presentando la obra). Sus dos tomos, abarcan cinco partes. 1. La Iglesia católica y sus ritos; 2. Las iglesias, sectas, misiones y organizaciones interconfesionales no católicas; 3. Parte estadística; 4. Cuadros sistemáticos de las iglesias no católicas; 5. Registro de personas, lugares y cosas. Presentando en la *primera parte* un breve compendio histórico-dogmático de la Iglesia católica, trata luego de sus ritos (motivos que los provocaron, historia, y su localización geográfica). Enumera

<sup>4</sup> J. Gründler, *Lexikon der christlichen Kirchen und Sekten*, I-II, Herder, Wien, 1961, 1378 cols.; la parte de estadística e índices de consulta, 221 cols.

en la *segunda parte* (la más extensa del *Lexikon*) a las iglesias no católicas. Las presenta en orden alfabético, tratando sistemáticamente en cada una de ellas: 1. denominación oficial; 2. historia; 3. síntesis de su doctrina; 4. creencia o confesión a la que pertenece; 5. la relación que mantiene con organizaciones interconfesionales. La *tercera parte* es de una densidad abrumadora, por el compendiado aporte de los datos que ofrece en muy pocas páginas. Presenta en primer lugar a la Iglesia católica, agrupada en dieciocho ritos, y luego a las distintas confesiones cristianas. Va dando, según cada país, las cifras, de sus creyentes (o miembros de determinado rito, tratándose de la Iglesia católica), de su jerarquía y divisiones, de sus ministros según condiciones o categorías. La *cuarta parte* nos ofrece cuadros sistemáticos de los diversos credos cristianos, y los lugares donde aparecen citados en el *Lexikon*. Igualmente un índice sistemático de las organizaciones interconfesionales y otra pequeña tabla estadística, de gran utilidad, dentro de la perspectiva "conciliar" de la obra de la adhesión al *evangelismo* y al *fundamentalismo*, tendencias o sustentaciones básicas más importantes que agrupan, unificando, las diversas doctrinas protestantes<sup>5</sup>, finalizando con una bibliografía de referencia sobre el tema. La *quinta y última parte* contiene un muy detallado registro de personas, lugares o cosas que de alguna manera figuran en la obra<sup>6</sup>.

La *Asociación Internacional Unitas* publicaba, a partir de 1947, su revista en tres lenguas (inglés, francés e italiano); y ahora acaba de comenzar su edición en otra, la española. Dirige esta nueva edición J. M. Dalmau, S. I., y la sede directiva está en la Facultad de Teología, San Cugat del Vallés (Barcelona). Después de la presentación del Director general, C. Boyer, siguen las cuatro secciones: artículos, documentos, noticiario, y bibliografía. Su primer número lleva como fecha enero-marzo de 1962.

Una nueva revista litúrgica, con sentido ecuménico, acaba de hacer su presentación: *Studia liturgica*, An International Ecumenical Quarterly for Liturgical Research and Renewal. Viene a concretarse así un deseo, por largo tiempo alimentado en ambientes intelectuales protestantes, de una publicación de carácter ecuménico, y dedicada a la investigación y

<sup>5</sup> Aventuraríamos una *intentio auctoris*: por el hincapié en la *diversidad* de ritos entre los católicos —enumera dieciocho—, y en la existencia de organizaciones *interconfesionales de los protestantes*, así como por la tendencia a la unidad (evangelismo y fundamentalismo) entre éstos, el autor querría subrayar la *analogía espiritual* (diversidad en la unidad, y viceversa) en ambas iglesias.

<sup>6</sup> Sin embargo, no hemos podido encontrar ninguna mención sobre la *Comunidad de Taizé* (sobre la que acabamos de hacer, en este mismo boletín, una rápida presentación, subrayando su evidente analogía con el monaquismo católico), a pesar de que, por lo que decíamos en la nota anterior, serviría muy bien a la intención del autor.

renovación litúrgicas. Su director-editor, Rev. Pastor Wiebe Vos (de la Iglesia Reformada Holandesa) respaldado por un comité de redacción verdaderamente internacional y que abarca a miembros de diversas confesiones, como también de la Iglesia Ortodoxa, nos indica, en la presentación del primer número, que su deseo es, no sólo ofrecernos trabajos de investigación en la materia, sino también aplicaciones pastorales o prácticas de renovación litúrgica, tomando por modelo a las publicaciones de María Laach y Mont César. *Studia Liturgica* aparecerá trimestralmente, y generalmente en idioma inglés (o presentando un sumario en este idioma). Los comentarios de libros vienen presentados en fichas bibliográficas, para facilitar así su catalogación y consulta. Auguramos a esta nueva publicación el mejor de los éxitos, pues no dudamos que este tipo de trabajos, de carácter ecuménico y de investigación, contribuirán en gran manera al reencuentro de todos los cristianos. La dirección de la distribución de la revista es: Postbus 2, Nieuwendam, Holanda.

#### PASTORAL, LITURGIA, CATEQUESIS

Bajo el título de *La Iglesia y las potestades de este mundo*<sup>1</sup>, se publican las ponencias de las reuniones de Navidad que anualmente realiza el *Instituto Pastoral Austriaco*. Después de una breve introducción, en la que el editor responsable presenta los temas en general —más adelante, hace la historia de estas reuniones del Instituto Pastoral (pp. 16-29)— la primera ponencia, a cargo del Cardenal F. König, propone las funciones fundamentales de la Iglesia en el mundo de hoy, funciones que reduce a seis, la última de las cuales es la custodia de la juventud, esperanza del mañana. Siguen luego las otras ponencias, algunas de las cuales se mantienen en el terreno de los principios, otras entran en las doctrinas, y otras finalmente se abocan a los hechos. En cuanto a los principios, es de especial interés la exposición sobre *la historia mundana y la historia de salvación* (pp. 30-47), pues es como un resumen de teología de la historia; y en la misma línea de los principios, es interesante la exposición de J. Messner, sobre *El Estado*. En cuanto a las doctrinas de nuestro tiempo, es de interés la exposición de la doctrina católica sobre *la muerte y el fin de los tiempos* (pp. 97-107), con abundantes datos bíblicos y con selecta bibliografía; y la exposición sobre *Progreso y técnica*, de P. Dessauer, con los datos doctrinales que van de la antigua China a la época moderna. En cuanto a los hechos, resulta particularmente subrayado *el hecho del hambre en el mundo actual* (pp. 64-79). Quisiéramos, además, llamar la atención sobre ponencias como la que versa sobre *la distribución de la riqueza como problema pastoral* (pp. 85-96), o la ya

<sup>1</sup> *Die Kirche und die Mächte der Welt*, Herder, Wiesen, 1961, 168 págs.

en la *segunda parte* (la más extensa del *Lexikon*) a las iglesias no católicas. Las presenta en orden alfabético, tratando sistemáticamente en cada una de ellas: 1. denominación oficial; 2. historia; 3. síntesis de su doctrina; 4. creencia o confesión a la que pertenece; 5. la relación que mantiene con organizaciones interconfesionales. La *tercera parte* es de una densidad abrumadora, por el compendiado aporte de los datos que ofrece en muy pocas páginas. Presenta en primer lugar a la Iglesia católica, agrupada en dieciocho ritos, y luego a las distintas confesiones cristianas. Va dando, según cada país, las cifras, de sus creyentes (o miembros de determinado rito, tratándose de la Iglesia católica), de su jerarquía y divisiones, de sus ministros según condiciones o categorías. La *cuarta parte* nos ofrece cuadros sistemáticos de los diversos credos cristianos, y los lugares donde aparecen citados en el *Lexikon*. Igualmente un índice sistemático de las organizaciones interconfesionales y otra pequeña tabla estadística, de gran utilidad, dentro de la perspectiva "conciliar" de la obra de la adhesión al *evangelismo* y al *fundamentalismo*, tendencias o sustentaciones básicas más importantes que agrupan, unificando, las diversas doctrinas protestantes<sup>5</sup>, finalizando con una bibliografía de referencia sobre el tema. La *quinta y última parte* contiene un muy detallado registro de personas, lugares o cosas que de alguna manera figuran en la obra<sup>6</sup>.

La *Asociación Internacional Unitas* publicaba, a partir de 1947, su revista en tres lenguas (inglés, francés e italiano); y ahora acaba de comenzar su edición en otra, la española. Dirige esta nueva edición J. M. Dalmau, S. I., y la sede directiva está en la Facultad de Teología, San Cugat del Vallés (Barcelona). Después de la presentación del Director general, C. Boyer, siguen las cuatro secciones: artículos, documentos, noticiario, y bibliografía. Su primer número lleva como fecha enero-marzo de 1962.

Una nueva revista litúrgica, con sentido ecuménico, acaba de hacer su presentación: *Studia liturgica*, An International Ecumenical Quarterly for Liturgical Research and Renewal. Viene a concretarse así un deseo, por largo tiempo alimentado en ambientes intelectuales protestantes, de una publicación de carácter ecuménico, y dedicada a la investigación y

<sup>5</sup> Aventuraríamos una *intentio auctoris*: por el hincapié en la *diversidad* de ritos *entre los católicos* —enumera dieciocho—, y en la existencia de organizaciones *interconfesionales de los protestantes*, así como por la tendencia a la unidad (evangelismo y fundamentalismo) entre éstos, el autor querría subrayar la *analogía espiritual* (diversidad en la unidad, y viceversa) en ambas iglesias.

<sup>6</sup> Sin embargo, no hemos podido encontrar ninguna mención sobre la *Comunidad de Taizé* (sobre la que acabamos de hacer, en este mismo boletín, una rápida presentación, subrayando su evidente analogía con el monaquismo católico), a pesar de que, por lo que decíamos en la nota anterior, serviría muy bien a la intención del autor.

renovación litúrgicas. Su director-editor, Rev. Pastor Wiebe Vos (de la Iglesia Reformada Holandesa) respaldado por un comité de redacción verdaderamente internacional y que abarca a miembros de diversas confesiones, como también de la Iglesia Ortodoxa, nos indica, en la presentación del primer número, que su deseo es, no sólo ofrecernos trabajos de investigación en la materia, sino también aplicaciones pastorales o prácticas de renovación litúrgica, tomando por modelo a las publicaciones de María Laach y Mont César. *Studia Liturgica* aparecerá trimestralmente, y generalmente en idioma inglés (o presentando un sumario en este idioma). Los comentarios de libros vienen presentados en fichas bibliográficas, para facilitar así su catalogación y consulta. Auguramos a esta nueva publicación el mejor de los éxitos, pues no dudamos que este tipo de trabajos, de carácter ecuménico y de investigación, contribuirán en gran manera al reencuentro de todos los cristianos. La dirección de la distribución de la revista es: Postbus 2, Nieuwendam, Holanda.

#### PASTORAL, LITURGIA, CATEQUESIS

Bajo el título de *La Iglesia y las potestades de este mundo*<sup>1</sup>, se publican las ponencias de las reuniones de Navidad que anualmente realiza el *Instituto Pastoral Austriaco*. Después de una breve introducción, en la que el editor responsable presenta los temas en general —más adelante, hace la historia de estas reuniones del Instituto Pastoral (pp. 16-29)— la primera ponencia, a cargo del Cardenal F. König, propone las funciones fundamentales de la Iglesia en el mundo de hoy, funciones que reduce a seis, la última de las cuales es la custodia de la juventud, esperanza del mañana. Siguen luego las otras ponencias, algunas de las cuales se mantienen en el terreno de los principios, otras entran en las doctrinas, y otras finalmente se abocan a los hechos. En cuanto a los principios, es de especial interés la exposición sobre *la historia mundana y la historia de salvación* (pp. 30-47), pues es como un resumen de teología de la historia; y en la misma línea de los principios, es interesante la exposición de J. Messner, sobre *El Estado*. En cuanto a las doctrinas de nuestro tiempo, es de interés la exposición de la doctrina católica sobre *la muerte y el fin de los tiempos* (pp. 97-107), con abundantes datos bíblicos y con selecta bibliografía; y la exposición sobre *Progreso y técnica*, de P. Dessauer, con los datos doctrinales que van de la antigua China a la época moderna. En cuanto a los hechos, resulta particularmente subrayado *el hecho del hambre en el mundo actual* (pp. 64-79). Quisiéramos, además, llamar la atención sobre ponencias como la que versa sobre *la distribución de la riqueza como problema pastoral* (pp. 85-96), o la ya

<sup>1</sup> *Die Kirche und die Mächte der Welt*, Herder, Wiesen, 1961, 168 págs.

mencionada del Card. König, que hace de introducción, y en la cual expone el problema de una Iglesia que —como dice el título de las jornadas— vive en el mundo, en medio de otros poderes del mundo (pp. 9-15). No hay duda que reuniones como estas son un fermento en el mundo; y hacen que la Iglesia se pueda defender, con todo derecho, del reproche de ser extraña al mundo y a sus problemas.

Bajo el título de *Fuerza y libertad*<sup>2</sup> se reeditan, en un solo volumen, dos novelas de E. Schaper: *La libertad del prisionero* (pp. 9-162), y *La fuerza del débil* (pp. 163-384). Justificar la presentación de esta obra novelesca en este boletín es, a la vez, justificar la publicación del libro: la novela sólo es aquí el estilo de un autor que, a través de sus personajes —un sacerdote en dos épocas distintas: una vez, frente a un comisario, y otra vez frente a un prisionero— hace que sus lectores vivan la verdad de la advertencia del Señor: “En el mundo, os sentiréis angustiados (los unos por los otros); pero consolaos (conmigo)” [Juan, 16, 33].

La obra de J. Ibáñez Gil, *Método de orientación profesional preuniversitaria*<sup>3</sup>, por más de un motivo será útil en los establecimientos de enseñanza preuniversitaria. Ya en su primera edición, de 1954, Ibáñez Gil ofrecía a los educadores un método de orientación profesional que, sin ser ideal (dirigido como está a quienes no pueden disponer de cuantiosas sumas para montar laboratorios y sostener personal técnico especializado), permitía orientar a los jóvenes estudiantes con una base suficientemente científica en la elección de su carrera.

El primer tomo plantea, en una treintena de páginas, el problema y las causas del frecuente fracaso de los universitarios frente a la vida: elección de estado y profesión, crisis mal resueltas, etc. Restringiéndose al problema de la posible solución educativa (cap. III), Ibáñez Gil señala la preparación completa de los alumnos para la vida postcolegial como finalidad ontológica del colegio. Planteada la cuestión de la orientación profesional de esta etapa, busca Ibáñez Gil las bases de su solución. Trata así en el cap. IV acerca de la preparación a la vida postcolegial, y de las bases de la orientación profesional en el mismo colegio (cap. V). El colegio no puede agotar toda la responsabilidad y exigencia vital del joven. No puede tampoco cerrarse en una desjerarquización práctica de los valores a desarrollar, posponiendo p.e. la educación a la instrucción, la formación humana a la utilidad inmediata, o prefiriendo una temerosa inhibición por sobre una prudente iniciación, o una disciplina uniformada sin discriminación de edades a una paulatina adquisición de responsabilidades y autodominio. Ni debe permitir la desconexión de los

<sup>2</sup> E. Schaper, *Macht und Freiheit*, Hegner, Köln, 1961, 383 págs.

<sup>3</sup> J. Ibáñez Gil, *Método de orientación profesional preuniversitaria*: I. *Fundamentos teóricos* (278 págs.); II. *Aplicación práctica* (118 págs., con el material psicotécnico en fichas aparte, en la solapa), Fax, Madrid, 1959, 2ª edición.

jóvenes con la vida real o la iniciación arbitraria y sin dirección en esa misma vida. Una sana orientación profesional a partir del colegio, postula el trabajo personal, en equipo, de mutua ayuda, no solamente de los orientados sino también de los padres y educadores. La tercera parte del tomo está dedicada al método propuesto por Ibáñez Gil. Es de alabar que se haya excluido aquí toda terminología que pudiera resultar poco asequible a los no especialistas o simplemente no iniciados en tareas psicotécnicas. Señalemos la importancia que Ibáñez Gil da a los intereses ocupacionales del sujeto, hasta cierto punto por encima de las aptitudes. Una amplia bibliografía temática (996 títulos) y tres abundantes índices (explicación del material psicotécnico, índice alfabético de los dos volúmenes e índice general), cubren las últimas 55 páginas.

El segundo tomo expone clara y analíticamente los diversos pasos a seguir en la orientación profesional. Previamente sugerencias generales dirigidas al orientador, se examina la batería de tests y cuestionarios que, en hojas separadas, completan el tomo. Una última parte del folleto está dedicada a la síntesis y dictamen de la orientación profesional. La explicación de los cuestionarios, clara y esquemática, incluye la respectiva valoración. Dos apéndices: uno, alfabético, repertorio de profesiones; el otro (remitiendo correlativamente a los dos volúmenes), explicación del material psicotécnico, facilitan el empleo de la obra. El índice de profesiones es, quizá, lo más flojo que se puede señalar en este volumen. Pero el autor nos promete un tercer tomo de la obra con las fichas fisiológicas, donde se estudiarán las cualidades exigidas por las distintas profesiones universitarias. Sin duda en ese volumen, Ibáñez Gil completará el trabajo con una mayor insistencia en los factores de rendimiento propios de cada profesión. Bien dice el autor que el método que propone no es ideal, puesto que excluye toda batería de aparatos. Sin que esto signifique aminorar el valor notable de esta obra, observemos que algunos factores de rendimiento no se pueden valorar con precisión con sólo los tests propuestos. ¿Hasta qué punto, vgr., el test del laberinto basta para indicarnos la precisión manual? Y, ¿cómo determinar la ceguera al color con sólo la batería de test? En cuanto a la bibliografía, señalemos que Ibáñez Gil conoce a Kuder (bibliografía, nº 167 y 168) y a Strong (bibl. nº 233), pero en la obra no tiene en cuenta la labor estadística de estos autores. Emplear el tests Warteg para valorar solamente la imaginación creadora espacial, implica quizá una demasiado pobre apreciación de sus posibilidades (véase el perfeccionamiento aportado al Test Warteg por Biedma-D'Alfonso, en *Le Langage du dessin*, Delachaux & Niestlé, Neuchatel-Paris, 1955).

*Cahiers Laennec* trata, bajo el título de *La reforma hospitalaria*<sup>4</sup>, un problema —o mejor, una solución— de ambiente francés: la evolución del régimen —financiación, personal de atención, clientela— en los hos-

<sup>4</sup> *La Reforme Hospitaliere*, Lethielleux, Paris, 1961, 56 págs.

pitales franceses, que se ha traducido en textos legislativos y reglamentos, hasta concretarse en la ordenanza de 1958. Este *Cahier* nos ofrece pues no solamente la historia de esta evolución —apenas perceptible a los ojos del hombre común—, sino sus últimas realizaciones, como la atención a domicilio, o la reeducación medical; y un aspecto sobresaliente en la vida hospitalaria moderna, que es el de las Congregaciones religiosas de vocación hospitalaria.

Otro *Cahier*, bajo el título *Las deformaciones*<sup>5</sup>, trata un hecho de estadística médica moderna: deformaciones de nacimiento en hijos de madres que, durante la gestación, habían contraído la rubeola; y que llevaron a ciertos médicos a recomendar el aborto preventivo en tales casos (dentro de los primeros cuatro meses). Los autores de este *Cahier* han buscado, acertadamente por otra parte (como siempre que se trata de estadísticas que se llaman científicas), determinar el verdadero dato estadístico, considerando el hecho de las deformaciones dentro de su verdadero contexto, mucho más complicado que el imaginado por los autores —e intérpretes simplistas— de las estadísticas arriba mencionadas; y así resulta más fácil entender el verdadero alcance de la prohibición moral del aborto preventivo en ese caso.

El mismo *Centro de Estudios Laennec* publica una magnífica obra de pastoral médico-matrimonial, *La regulación de nacimientos*<sup>6</sup>, obra de varios autores, y desde diversos puntos de vista: historia y demografía, medicina, teología y pastoral de la regulación de nacimientos. En la parte histórica, el estudio de Riquet es una síntesis muy ilustrativa, que parte casi desde los orígenes de la regulación, que muestra a la vez la constante función de la Iglesia. Los artículos de Sutter y Lestapis son demográficos, y llegan a la conclusión de que la legislación de métodos anticoncepcionales, en lugar de disminuir la tasa de abortos, la ha paradójicamente aumentado, siendo pues una falsa solución del problema. De los dos temas médicos, uno nos pone al tanto de lo que se sabe sobre la fecha de ovulación (que hasta ahora no se puede prever con certeza, sino solamente regular); y el otro artículo explica el método Ogino, sobre la base de la temperatura (en ambos aspectos, lo único que, bajo ciertas condiciones, permite la Iglesia). La tercera parte es la más original de todas, pues en ella Simonnet explica porqué la Iglesia se opone al uso de métodos anticoncepcionales, subrayando la distinción entre lo natural y lo antinatural (antropología finalística del sexo, para el caso). Cierra este magnífico trabajo de información al gran público, un compendio de moral sobre los métodos inhibitorios de ovulación. Y cierra el libro un compendio de pastoral, prematrimonial y médica, propiciando la educación de los futuros esposos por una parte, y el despertar la responsabilidad del médico por la otra.

<sup>5</sup> *Les Malformations*, Lethielleux, Paris, 1962, 56 págs.

<sup>6</sup> *La régulation de naissances*, Lethielleux, Paris, 1962, 220 págs.

Como se ve, un libro documentado, y de fácil consulta, que no decepcionará a ninguno de los muchos interesados —esposos, médicos y sacerdotes— en el tema de la regulación de los nacimientos.

Mencionemos aquí la obra del gran catequista K. Tilmann, *Objetivos y modos de educación sexual*<sup>7</sup>, que inicia una colección de la que luego comentaremos otros libros (en este mismo boletín, y en la parte de catequesis): se recomienda por sí solo, por la claridad de la exposición, y por la experiencia sobre la que se basa, y que quiere orientar con solidez.

*El sexto mandamiento*<sup>8</sup>, es el título de una de las obras de K. M. Giesen, que llega hasta nosotros en su versión castellana. Está limitada específicamente a los jóvenes, mostrando lo que este mandamiento exige a los hombres antes del matrimonio, y dirigida a quienes tienen la misión de educar, pues aborda la materia desde el punto de vista pedagógico. Giesen desarrolla el tema, ya sea adaptándolo a clases o a conversaciones personales, y según la edad de los oyentes. Su trabajo resulta así de carácter catequético, uniendo estos dos ambientes citados con el testimonio de vida del educador, exigido desde el comienzo para poder abordar correctamente esta delicada materia. Las ideas que expone, son claras, prácticas y acertadas: véase por ejemplo las analogías que utiliza para explicar con sensatez en un curso de catequesis a muchachos de ocho años, las diferencias entre castidad y pudor. Es frecuente el recurso que hace en la obra a Santo Tomás, las encíclicas papales y especialistas como Tilmann y Hengstenberg. Algunos ligeros detalles o consejos podrán extrañar al lector no familiarizado con el ambiente alemán, al que se dirige la obra. Fácilmente se los podrá comprender, aunque hubieran resultado oportunas algunas notas del traductor.

Dando un paso más en esta materia, nos encontramos con el trabajo de Schnepf y Schnepf, referido ya por entero al matrimonio: *Por el matrimonio hacia Dios*<sup>9</sup>. Esta obra, relacionada con todas las etapas a través de las cuales los contrayentes santificarán sus vidas; presenta en forma manual y práctica —como suelen encarar estos temas dentro del ambiente norteamericano, a quien originariamente se dirigía la obra— un adaptado compendio de conocimientos sobre el tema: la vocación matrimonial, el aporte mutuo, legislación eclesiástica y civil (aclarando toda la terminología técnico-canónica), la preparación práctica al matrimonio (el día de la boda, economía familiar, etc.), los hijos y el trato mutuo a través de los años, con las vicisitudes que representan o pueden acarrear: herencia defectuosa, vejez, muerte, etc.

<sup>7</sup> K. Tilmann, *Aufgaben und Wege geschlechtlicher Erziehung*, Echter, Würzburg, 1959, 106 págs.

<sup>8</sup> K. M. Giesen, *El sexto mandamiento*, Dinor, San Sebastián, 1961, 107 págs.

<sup>9</sup> G. and A. Schnepf & Schnepf, *Por el matrimonio hacia Dios*, Morata, 1961, 275 págs.

Cada capítulo, para permitir una mejor captación de lo expuesto concluye con un sumario, un cuestionario práctico y bibliografía (especializada en lo expuesto y seleccionada). Estos detalles, juntamente con los Apéndices: 1. Test de predicción matrimonial por los factores religiosos; 2. Tests de predicción sobre la vocación religiosa (en vistas a indicar los indicios o probabilidades de vocación religiosa en los hijos); 3. Aclaraciones a la legislación española respecto al matrimonio y temas anejos; ofrecen un trabajo bien elaborado para orientar un desarrollo cristiano e integral de la vida conyugal, como así también cuantiosa materia (véase el índice analítico de temas tratados) para los círculos de estudios matrimoniales.

*Fecundidad periódica*, el conocido trabajo de J. G. H. Holt<sup>10</sup>, traducido ya a varios idiomas, nos llega ahora en su versión castellana. Como el subtítulo lo indica, establece una relación entre la fertilidad o fecundidad periódica de la mujer y la determinación de los ciclos por la temperatura (método Ogino-Knaus). Señala una minuciosa y práctica explicación del método, de fácil aplicación, sin intervención del especialista; ofreciendo gran seguridad aún para mujeres de fertilidad incompleta. Un tema técnico, tratado con claridad, que busca convencer al lector corriente que no se encuentra ante un cálculo de probabilidades, sino ante la comprobación de un hecho. Los gráficos explicativos, y diagramas, juntamente con el calendario ciclotérmico que acompaña al libro, facilitan y completan la práctica del sistema. Indicamos finalmente que el alcance de la obra es *meramente técnica* o de *aplicación exclusivamente fisiológica*, no incluyendo por lo tanto una explicación moral o teológica del matrimonio; que hubiera sido de desear en el capítulo cuarto, al hablar del sentido sexual del matrimonio.

Es la obra de Juan Rey, *Por qué luchó un millón de muertos*<sup>11</sup>, una búsqueda de fundamentación cristiana de la guerra civil española, basada principalmente en testimonios inéditos de quienes estuvieron en la lucha, recogidos por el autor. Aunque Rey no pretenda abrir una polémica con esta obra, su punto de partida y su argumentación basadas ciertamente en relatos de entera autenticidad, buscan un enfoque diverso al de J. M. Gironella: *Un millón de muertos*, obra que mereciera el Premio Nadal.

Comentando siempre obras dirigidas a nuestros laicos, veamos ahora algo referente a *la oración*. Recibimos, traducido al castellano, el conocido trabajo de H. Lubienska de Lenval: *El silencio a la sombra de la palabra*<sup>12</sup>. Esta obra que apareciera hace ya unos años, 1955, podemos

<sup>10</sup> J. G. H. Holt, *Fecundidad periódica*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1961, 114 págs.

<sup>11</sup> J. Rey, *Por qué luchó un millón de muertos (Documentos inéditos)*, Sal Terrae, Santander, 1961, 306 págs.

<sup>12</sup> H. Lubienska de Lenval, *El silencio a la sombra de la palabra*, Dinor, San Sebastián, 1961, 124 págs.

considerarla como entre las más importantes, para interpretar la abundante bibliografía de la autora. Sus preocupaciones fundamentales —biblia, liturgia, pedagogía—, no son abordadas por L. de Lenval en un sentido técnico o meramente especulativo. Trata constantemente de relacionarlas, como lo demuestran sus trabajos más recientes, convergiendo hacia una fundamentación de la vida espiritual, de valioso contenido. En el trabajo que nos ocupa, estas tres ideas adquieren un marcado relieve pues son utilizadas para rodear al cristiano, en especial al laico, de un *clima* o *ambiente* que posibilite el alimento imprescindible de toda vida espiritual: *la oración*. Nos conduce así a profundizar en tres climas o ambientes, para que nos empapemos de su elocuente silencio: 1. silencio en la casa, como el *medio educador*, de las cosas que nos rodean; 2. silencio en nosotros mismos, una *disciplina personal* de nuestra acción, 3. silencio delante de Dios, *la plegaria contemplativa*. En este último punto de la obra, al que quiere conducirnos la autora, encontramos su síntesis, a través de la oración; pues mediante ella el cristiano se vuelve *niño*, o sea, *adulto* en la presencia del Señor<sup>13</sup>. La constante analogía; o mejor, para hablar en términos pedagógicos, la transferencia que hace Lubienska de Lenval entre el proceder del niño y del hombre, coloca este trabajo en la línea de una de las preocupaciones actuales de mayor interés en la pedagogía: *la adultez*, (cfr. Ciencia y Fe, 17 (1961), p. 432), pero considerando a ésta en todo su contenido cristiano.

Una preocupación muy seria recorre desde el comienzo la obra que nos presenta P. Roth: *Dios está siempre dispuesto a hablar*<sup>14</sup>. “No hay libro de oración que tomemos en la mano —afirma en el prólogo—, en que no leamos una oración “hecha a Dios, para evitarnos el esfuerzo de hablar con El personalmente y escuchar sus palabras”. Todas estas oraciones presentan un trato directo con el Señor, sin ningún intermediario. El diálogo es personal, de “tú a tú”, confiado y respetuoso a la vez. Divide Roth sus oraciones en ocho secciones, que abarcan todos los momentos de la vida: En un día como muchos; con el correr de los años; un padre reza; por la patria y por la paz; por los amigos y enemigos; me confieso; en un día nublado; enséñame a orar. Cada sección presenta varias oraciones. He aquí algunos títulos sugestivos: En el cine; de compras navideñas; por mi esposa; por los diputados; en un día de elecciones; por un mal predicador, etc. Uno de los principales aciertos de

<sup>13</sup> Cfr. *Pedagogie* (1955), p. 303, comentando esta obra: la actitud del niño, presenta durante el aprendizaje, bastantes analogías con la del adulto que admira o contempla. En tanto que el pensamiento del niño es naturalmente intuitivo, el del adulto llegará a la intuición racional y a la contemplación mediante un esfuerzo consciente y de lentos y costosos desprendimientos. Aquí está el valor del presente trabajo: mostrarnos el valor de estas *purificaciones*.

<sup>14</sup> P. Roth, *Gott ist Jederzeit zu sprechen*, Echter, Würzburg, 1961, 182 págs.

la obra, es su estilo fluido, presentado en frases cortas. Esta llamada prosa estrofaada o estilo sálmico, que introduce en su diagramación amplios espacios blancos, —la técnica del silencio en la poesía— es por sí misma un gran acierto aplicado a esta clase de libros de oración; pues ayuda muy eficazmente a la intención del autor, quien no quiere en ningún momento ofrecernos oraciones hechas (“Gebetskonserven”, como dice muy gráficamente), sino que intenta, por todos los medios, que nos esforcemos en hablar y escuchar al Señor. Ojalá que tomando ejemplo de este laico se vea más claramente esta intención en todos los manuales de oración.

La obra de E. Puzik, *Escuela abreviada de oración interior*<sup>15</sup>, esconde bajo un sencillo título, una riqueza muy grande: su autor ha sabido elegir lo mejor que ha encontrado en la literatura alemana de los últimos años sobre el tema —incluyendo las obras clásicas de otras lenguas, traducidas al alemán—, y lo ha sintetizado de una manera muy personal y pedagógica, y siempre práctica. Desde este punto de vista práctico, la obra consta de dos partes: 1. *texto* (pp. 7-108); 2. *orientación bibliográfica* (pp. 109-119). En el *texto* se distinguen dos partes fundamentales: *oración* en general (necesidad, posibilidad de enseñarla, obstáculos, presupuestos), y *métodos* o modos de orar. En la *orientación bibliográfica*, una parte de la misma se refiere a las *introducciones*, y otra a *libros de meditación* (cada obra va con su breve comentario, que orienta en su lectura y consulta). En general, el autor subraya con acierto el papel de la *gracia* y el de la *dirección espiritual*; pero también tiene buena cuenta de la importancia de la *lectura espiritual*, que introduce en la vida de oración, y nos permite aprovecharnos de las experiencias ajenas. Lo que el autor dice de la *oración a Jesús* o sobre la *memoria* (cfr. Ciencia y Fe, 14 (1958), pp. 228-234; 16 (1960), pp. 199-201), puede servir para apreciar en su justo valor su trabajo de *simplificación* —nada superficial— de esos temas de vida interior tan importantes; y quien conozca las obras especializadas sobre estos temas (como las de Hausherr y Lotz), podrá apreciar mejor el esfuerzo de *abreviación* —anunciado en el título— que el autor ha realizado.

*Herencia litúrgica y actualidad pastoral*<sup>16</sup>, de J. A. Jungmann, es una visión retrospectiva que el mismo conocido historiador de la liturgia (y renovador de su pastoral), ha echado sobre su obra escrita, moviéndolo a elegir —de los artículos de revista de los últimos 25 años— lo que le ha parecido más interesante, ofreciéndole a sus lectores el recuerdo de alguno de sus trabajos más personales (y menos accesibles al común de los lectores, por hallarse en revistas de difícil acceso). Los tres as-

<sup>15</sup> E. Puzik, *Kleine Schule des inneren Betens*, Patmos, Düsseldorf, 1961, 119 págs.

<sup>16</sup> J. A. Jungmann, *Herencia litúrgica y actualidad pastoral*, Dinor, San Sebastián, 1961, 524 págs.

pectos que subraya esta *selección* son: 1. *proceso histórico* —lleno de sugerencias, ricas en enseñanzas pastorales, para un autor tan despierto como Jungmann— en la *liturgia*, desde la antigüedad cristiana hasta nuestros días; 2. *estudios históricos particulares* (reforma de Quiñones, actual en algunos de sus principios; ejercicio de las cuarenta horas, etc.); 3. *principios fundamentales de una pastoral litúrgica actual*. Esta última parte es la que resulta más interesante y práctica para el lector corriente (sobre todo, el último capítulo sobre la Pascua); mientras que la primera y segunda parte son más para el curioso historiador o el investigador. Por ejemplo, en la tercera parte se halla el estudio de la pastoral como *clave de la historia de la liturgia* (pp. 450-471), que fue la ponencia de Jungmann en el Congreso de Asis (1956), y que es la *clave de su escuela litúrgica-pastoral*. Para terminar, digamos que, en diversos momentos de esta obra, el autor se puede ya remitir a la obra colectiva, *Paschatis Sollemnia*, que le ofrecieron recientemente sus discípulos (como segundo homenaje), y en la cual sus discípulos ya han respondido a los deseos de su maestro, llevando adelante investigaciones apenas insinuadas por Jungmann en *Herencia litúrgica y actualidad pastoral* (cfr. Ciencia y Fe, 16 (1960), pp. 191-192, sobre el cristocentrismo pascual). Lástima que el editor, que ha tenido el acierto de traducir esta obra, y se ha animado a publicar su índice temático, ha prescindido en él de toda referencia de páginas, dificultando su consulta.

La obra de J. A. Jungmann, *Las leyes de la Liturgia*<sup>17</sup> es, en su origen, un conjunto de conferencias en una semana litúrgica (1938) en las cuales expone el autor: 1. *la esencia* de la Liturgia; 2. *sus actores* principales (Cristo, pueblo, sacerdote); 3. y el *esquema de sus actuaciones* (lectura, canto, plegaria del pueblo, oración sacerdotal). Tanto al tratarse de los actores de la liturgia, como de sus actuaciones, el pueblo ocupa un lugar destacado, junto al sacerdote: el autor quiere reaccionar así contra la costumbre de reducir el papel del pueblo al de un mero espectador de las acciones ajenas (sacerdotales). Por eso, entre el punto primero y segundo de su plan, el autor ha intercalado un breve capítulo sobre las dos tensiones que se dan en la celebración litúrgica, una de las cuales se debería a su carácter institucional y, a la vez popular; siendo la otra tensión la que se da entre la estética y la espiritualidad de la liturgia; y la solución de ambas tensiones, típica del temperamento pastoral de Jungmann, es muy sensata. En cuanto al estilo, siendo esta obra fruto del estudio especializado del autor y de su meditación personal, es un excelente libro de lectura meditada sobre el tema de la liturgia de la misa.

Del mismo autor nos ha llegado su clásico manual de liturgia ti-

<sup>17</sup> J. A. Jungmann, *Las leyes de la liturgia*, Dinor, San Sebastián, 1960, 137 págs.

titulado *El culto divino de la Iglesia*<sup>18</sup>: con toda simplicidad, y sin querer decir nada nuevo en esta obra —fue redactada como texto de clase—, el autor logra decirnos lo básico que se puede decir para entender lo esencial de la Iglesia romana; y esto sobre la base de la historia de la liturgia, en la que subraya los elementos constitutivos del culto divino de la Iglesia, tratando además —en la última parte— por separado de los Sacramentos, de la Misa (reflejo abreviado de su clásica obra, *Missarum Solemnia*), del Oficio Divino, y del Año litúrgico. Porque el autor concibe la historia como una manera de interiorizarse en los ritos que ella nos ha legado: no mira hacia atrás por pura curiosidad, sino para aprender de nuestros mayores —que han sido nuestros maestros indiscutidos en materia de liturgia— cómo se vive la liturgia de la Iglesia. Un índice alfabético —tal vez demasiado selecto— de temas, puede ayudar a su rápida consulta. Como es típico en Jungmann, brilla en este manual el equilibrio de su autor, que sabe supeditar su ciencia al objetivo pastoral que es —como dijimos al comienzo— la intención última de toda su actividad literaria.

Kl. Tilmann, en *La conversación espiritual*<sup>19</sup>, parte del hecho de que, hoy en día, muchos muchachos —como nunca tal vez— sienten el deseo de darse a Dios nuestro Señor, deseo que se manifiesta en una serie de preguntas que hacen que no siempre obtienen respuesta verdaderamente espiritual, porque no encuentran quien converse con ellos espiritualmente. Por eso Tilmann les ofrece estas conversaciones espirituales, como respondiendo a sus preguntas: ¿cómo acercarse a Dios? ¿cómo se aprende a orar? ¿cómo crecer en amor de Dios, separándose del mundo y avanzando en perfección? Las respuestas del autor son un verdadero *diálogo* espiritual —espiritual, porque en él el autor comunica el espíritu que él mismo ha recibido en una experiencia de soledad—; y por eso diríamos que es también un verdadero libro de *lectura espiritual*, en estilo directo —dialogal— en el cual el autor es un maestro consumado. El punto de partida de este diálogo es una experiencia de Iglesia: el autor observa que la vida de los santos está llena de estos diálogos o *pláticas espirituales* (desde las *colaciones* de los monjes, a las clásicas *pacomias* de nuestros noviciados antiguos), como las llamadas *Fioretti* de S. Francisco de Asís; y acomoda esta experiencia antigua al momento presente, dándole forma de *libro al público*, a lo que, en otro tiempo, hubiera sido una *conversación privada*. En cuanto al contenido —todo él centrado en la oración—, preferimos que el lector lo aprecie por sí mismo, porque resumido perdería mucho de su valor.

<sup>18</sup> J. A. Jungmann, *El culto divino de la Iglesia*, Dinor, San Sebastián, 1959, 381 págs.

<sup>19</sup> K. Tilmann, *Das geistliche Gespräch*, Echter, Würzburg, 1956, 156 págs.

En una de las últimas frases, el autor trata de la confesión: y la idea que entonces insinúa, es la que desarrolla ampliamente en el libro que enseguida comentaremos, y que forma parte de la misma colección catequética.

Pero antes digamos una palabra de otra obra del mismo Kl. Tilmann, *Introducción del niño en la meditación*<sup>20</sup>: ya hemos comentado elogiosamente su reciente traducción castellana (cfr. Ciencia y Fe, 17 (1961), pp. 172-173), y aquí no hacemos más que volver a recomendarla a todos los que tienen —o debieran tener— la preocupación de iniciar al niño en la vida de oración, como son los padres y los educadores.

Del mismo autor, Kl. Tilmann, nos ha llegado una obra aún más original, como *Orientación para la penitencia, la confesión y la vida cristiana*<sup>21</sup>. La confesión sacramental resulta a menudo un elemento extraño en la vida de los fieles. Muchos hasta huyen de la confesión, la consideran como algo negativo, un mal necesario. Otros no encuentran materia para acusarse, y no faltan quienes se confiesen sólo por costumbre. Klemens Tilmann establece la causa principal de éstas y de muchas otras deficiencias, en un falso razonamiento de la educación religiosa. La confesión —según este modo de pensar— es necesaria para poder comulgar. Por tanto, si la confesión es válida, ya cumple su función. En consecuencia, toda la instrucción a la confesión sacramental se limita a enseñar las condiciones de validez del sacramento. Para esta validez es preciso declarar todos los pecados mortales: Hay que presentar por tanto, una lista íntegra de todos los pecados posibles, para que el penitente pueda descubrir sus propios pecados. Para la validez del sacramento es necesario un acto de contrición: por eso, el niño, que se prepara a la primera comunión, tiene que aprender de memoria el Pésame. Hay que hacerle comprender además que tiene obligación de rezar fielmente la oración que el sacerdote le impondrá por penitencia. De esta manera, es posible dar una instrucción completa —aparentemente— sin mencionar a Dios Padre o a Jesucristo. Se enseña la confesión sin llevar a una verdadera *metanoia* en el sentido bíblico de la palabra. La conversión personal se reduce a quitar manchas antes de recibir la comunión. El autor propone un cambio fundamental en este modo de enfocar el sacramento de la penitencia. Mucho antes de hablar de la confesión, hay que empezar una educación al arrepentimiento y a la conversión. Hay que despertar en el niño un sentido de la ofensa de Dios y enseñarle que pida perdón a Dios Padre por sus faltas. Sólo cuando el niño vive los actos del penitente, cuando una actitud de

<sup>20</sup> K. Tilmann, *Die Führung der Kinder zur Meditation*, Echter, Würzburg, 1961, 89 págs.

<sup>21</sup> K. Tilmann, *Die Führung zu Busse, Beichte und christlichem Leben*, Echter, Würzburg, 1960, 329 págs.

*metanoía* forma parte de su vida de cristiano, sólo entonces podrá presentarse la confesión como el perdón de Dios Padre.

De este principio general se sigue una renovación completa de la educación penitencial, que el autor desarrolla en su libro con mucha habilidad y muchas sugerencias prácticas. Una reforma importante, por ejemplo, se impone en el examen de conciencia. El penitente —dice el autor— normalmente no alcanza toda su culpa real por su examen. Sólo tiene conciencia de la culpabilidad contra los preceptos normativos que mandan o prohíben actos determinados. Muchos cuestionarios ordenan estos preceptos bajo los diez mandamientos. Pero se olvida que la vida cristiana se rige mucho más por preceptos que orientan hacia un fin (*Zielgebote*), y que nunca se pueden cumplir enteramente. Sin embargo, la culpabilidad no se deja determinar en hechos concretos. Ser perfecto como nuestro Padre es perfecto, es un precepto real; pero como nos propone un fin inalcanzable, nunca podemos decir que hemos respondido enteramente a esta exigencia del Señor. El autor propone orientar el examen de conciencia hacia estos preceptos de orientación (*Zielgebote*). Para promover la *metanoía*, el autor habla de un examen de conciencia vertical, oponiéndolo a un examen horizontal. Para que el examen sea más religioso, propone ubicarnos delante de Dios descubriendo que somos pecadores; y eso sería el examen *vertical*. Sólo después tendríamos que concretizar esta culpabilidad en hechos concretos, haciendo un examen *horizontal*. En cuanto a la práctica del mismo sacramento, aconseja una gran libertad. El llevar a la confesión más frecuente, no sería tanto obra de una exhortación directa a la confesión, sino el desarrollo de la actitud interior que exige espontáneamente el perdón sacramental. El libro de Tilmann es una obra preciosa para todos los que tengan que educar en la penitencia, y en la confesión sacramental. Es apreciable en su profundidad religiosa, y muy abundante en insinuaciones prácticas. A través de toda su obra se siente la profunda preocupación de motivar toda conversión, toda penitencia y práctica del sacramento, directamente en el *amor de Dios* que en nosotros tiene que ser siempre un *amor penitente*.

La traducción al castellano de M. Fargues, *Tests Colectivos del Catecismo*<sup>22</sup>, refleja la gran estima en que es tenido por los catequistas. En un volumen, reúne los dos tomos del original francés (es significativo ciertamente que, al aparecer el segundo tomo en 1951, el primero ya estuviera agotado). Se trata de un libro muy conocido en el ambiente francés<sup>23</sup>, cuyo carácter es eminentemente práctico: a través de *tests* pretende la autora recoger informes concretos sobre los conocimientos religiosos reales, y no sólo verbales, de los catequizandos. La origina-

<sup>22</sup> M. Fargues, *Test colectivos del Catecismo*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1961.

<sup>23</sup> Cfr. *Lumen Vitae*, 12 (1957), p. 575.

lidad de esta autora, cuyos libros han ido apareciendo desde 1920<sup>24</sup>, consiste en haber aplicado a la catequesis lo mejor de la pedagogía activa y de la psicología infantil<sup>25</sup>; pero su novedad se encuentra más bien en la *forma* del catecismo que en el *contenido*.

El libro del P. Bro, *Enseñanos a orar*<sup>26</sup>, está en la línea de una iniciación a la vida de oración, ya que no se contenta con decirnos *qué* es la oración y su importancia en la vida del cristiano, sino que intenta también el *cómo* hacer para entrar y permanecer en ella. En breves y densos capítulos, trata de manera simple y profunda los grandes problemas de la oración cristiana. Conocedor de las dificultades que encuentra el alma cada vez que pretende escuchar lo invisible y dialogar con su Dios, las aborda pedagógicamente dentro de la mejor *teología* (evangélica) *de la oración*. El autor, en efecto, trae las soluciones a los problemas nacidos de la experiencia, dejando hablar a la Palabra de Dios. El manejo de este pequeño libro es fácil, hasta atrayente (aunque de a ratos parezca toparse con cierta dureza de estilo). Son de apreciable valor los *apéndices*, donde una abundancia de referencias bíblicas están clasificadas en series que permiten encontrar fácilmente las grandes oraciones del A. Testamento y los principales textos del Nuevo; y los Salmos repartidos según los principales misterios de Cristo y de la vida de la Iglesia en su liturgia. Tales referencias constituyen un verdadero plan de *lecturas bíblicas*<sup>27</sup>.

Cerremos este boletín con la mención de un aniversario digno de ser tenido en cuenta en nuestro ambiente: los cincuenta años de la revista *Sal Terrae*, que lo recuerda con un número encabezado por dos cartas, la una de Su Santidad Juan XXIII, y la otra del P. General de la Compañía de Jesús; y que contiene además distintas adhesiones de la Jerarquía española. Felicitamos de todo corazón a nuestros colegas.

<sup>24</sup> Para una noticia amplia de la autora, cfr. *Lumen Vitae*, 2 (1947), p. 97.

<sup>25</sup> Cfr. M. Fargues, *Catéchisme pour notre temps*, Spes, Paris, 1951. Lo que aquí decía la autora (p. 64) sobre la *progresión* en la catequesis, se ha atemperado bastante en los *test* que comentamos (p. 19, nota).

<sup>26</sup> B. Bro, *Enseñanos a orar*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1959, 107 págs.

<sup>27</sup> El autor ha seguido trabajando el tema de la oración, como puede apreciarse por sus artículos en *Vie Spirituelle*, noviembre y diciembre de 1959, y enero de 1960 (el original francés de la obra que comentamos, había sido publicado con anterioridad).